



MAESTRÍA  
EN FILOSOFÍA  
DE LA CULTURA



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA “SAMUEL RAMOS MAGAÑA”**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS “LUIS VILLORO”**  
**DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE PGRADO**

TESIS

**SUBJETIVIDAD EN LA INFANCIA FUERA DE LOS LINDES DE LA  
DETERMINACIÓN SEXUAL. HACIA NUEVAS DERIVAS POSIBLES ENTRE  
LA FILOSOFÍA DE PAUL B. PRECIADO Y EL CUERPO SIN ÓRGANOS DE  
DELEUZE Y GUATTARI**

QUE PARA OBTENER EL GRADO EN MAESTRA EN FILOSOFÍA DE LA CULTURA

PRESENTA:

**CLAUDIA GUÍZAR VARGAS**

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. ADRIANA SÁENZ VALADEZ

LECTORES:

DRA. ANA CRISTINA RAMÍREZ BARRETO

MTRO. JUAN CRUZ CUAMBA HERREJÓN

Morelia, Michoacán, febrero de 2020

***Para Aura***

*Que estas líneas sean un camino para que tú y los infantes como tú, para que los aún no nacidos y los que te anteceditos, tengamos una oportunidad de escapar a la violencia y la muerte sexopolítica.*

## Índice

<b>Introducción</b> .....	6
<b>Capítulo I. Sexopolítica</b> .....	11
1.1 Sexualidad, sexo y género.....	12
1.1.1 El dispositivo de la sexualidad.....	13
1.1.2 El dispositivo de la sexualidad y la ausencia de género.....	18
1.1.3 Preciado y la performatividad prostética.....	26
1.2 El régimen farmacopornográfico.....	33
1.2.1 Capitalismo farmacopornográfico.....	34
1.2.1.1 Travestismo somático.....	39
1.2.2 Tácticas de subversión en Preciado.....	45
1.2.2.1 Políticas de resistencia <i>queer</i> .....	47
<b>Capítulo II. Producción farmacopornográfica de la infancia</b> .....	51
2.1 La inteligibilidad de la infancia en el régimen farmacopornográfico.....	57
2.1.1 Protocolo John Money.....	58
2.1.2 La programación conductual.....	65
2.1.2.1 Programación farmacopornográfica.....	71
2.1.2.2 Gobierno e infancia o del acceso a la vida política.....	74
2.1.2.3 Familia, escuela y medios de comunicación.....	78
2.1.2.4 De ratones a conejitas.....	80
<b>Capítulo III. Repensar la infancia</b> .....	94
3.1 Infancia y experiencia. La posibilidad del surgimiento de lo nuevo.....	95
3.2 Infancia y subversión política.....	98
3.2.1 El CsO de Deleuze y Guattari.....	99
3.2.1.1 Los estratos son los juicios de dios.....	101
3.2.1.2 La lógica del juicio y la lógica de la multiplicidad.....	105
3.2.1.3 Desestratificación y prudencia.....	114

3.3 Preciado y el CsO.....	119
3.4 ¿Qué significa acompañar a la infancia fuera de los lindes de la determinación sexual?.....	121
3.5 ¿Casos prácticos?.....	126
<b>Conclusiones.....</b>	<b>131</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>136</b>

**Resumen:** Apostar por la posibilidad y necesidad de la subjetividad en la infancia por fuera de la determinación sexual, es el objetivo del presente trabajo. Pensar el nacimiento y desarrollo de los cuerpos por fuera de los determinismos científicos, morales, mercantiles, pedagógicos, políticos, etc. que los reduce a lo que hay entre sus piernas, representa un medio para denunciar que aquello que se nos ha hecho considerar como el elemento base del que abreva la verdad de quienes somos, de nuestra identidad: el sexo, es un constructo que garantiza la producción y gobierno de los cuerpos por parte de la dinámica política imperante. De la mano de Paul B. Preciado, este texto muestra cómo la sexualización de los cuerpos desde el nacimiento es el acto fundacional que posibilita el desarrollo de una amplia gama de las violencias que pululan en las sociedades contemporáneas, a la vez, muestra cómo la posibilidad de organizar los cuerpos, confiscada por la sexualidad, revela las capacidades performáticas y prostéticas de los marcos epistémicos utilizados en la intelección y sujeción de los cuerpos, así como las vías por medio de las cuales éstas pueden ser reapropiadas por cualquier cuerpo. El nacimiento y la etapa de vida subsiguiente representan así un espacio clave de resistencia frente a la violencia sexual, en la medida en la que, a través del concepto del Cuerpo sin órganos, la infancia revele su particular poder para la construcción de una ética experimental donde ningún modelo pueda desplegar su hegemonía.

**Palabras Clave:** Infancia, violencia, sexualidad, resistencia, experimentación.

**Abstract:** Betting on the possibility and need of subjectivity in childhood outside of sexual determination is the objective of this work. Think about the birth and development of bodies outside scientific, moral, mercantile, pedagogical, political, etc. determinisms which reduces them to what is between their legs, represents a means to denounce that what has been made us consider as the base element of which abbreviates the truth of who we are, of our identity: sex, is a construct that guarantees the production and governance of the bodies by the prevailing political dynamics. From the hand of Paul B. Preciado, this text shows how the sexualization of bodies from birth is the foundational act that enables the development of a wide range of violence that swarm in contemporary societies, at the same time, it shows how the The possibility of organizing the bodies, confiscated by sexuality, reveals the performance and prosthetic abilities of the epistemic frames used in the intellection and restraint of the bodies, as well as the ways by which they can be reappropriated by any body. Birth and the subsequent stage of life thus represent a key space of resistance to sexual violence, to the extent that, through the concept of the Body without organs, childhood reveals its particular power for the construction of an experimental ethic where no model can display its hegemony.

## Introducción

*Si mediante una inversión táctica de los diversos mecanismos de la sexualidad se quiere hacer valer, contra el poder, los cuerpos, los placeres, los saberes en su multiplicidad y posibilidad de resistencia, conviene liberarse primero de la instancia del sexo<sup>1</sup>.*

Somos testigos de una época en la que la sexualidad se ha tornado central en los procesos de lucha identitaria y de resistencia socio-política, a la par, presenciamos cómo esta misma sexualidad se convierte en el blanco de los actos de violencia que aumentan día con día<sup>2</sup>. Frente a ello resulta lógico pensar que la aparición de comunidades como la LGBT, de la popularización del feminismo, de las modificaciones a la ley, así como las reformas educativas en materia de género, surgen como un medio por erradicar esa ola de muertes, violaciones, acoso, discriminación, etc. que alcanza proporciones apabullantes y que se dirigen hacia todo cuerpo subalterno del orden heterocentrado. Para estos cuerpos disidentes, el enemigo es un sistema heterosexual, un sistema dogmático, jerárquico, represivo y asesino que se combate mediante una férrea reivindicación de las prácticas y las identidades fuera de la norma.

En una masificación y simplificación mediática de este activismo, presenciamos también la irrupción a niveles grotescos de una sobre explotación de la imagen sexual de la subjetividad contemporánea, imagen en la que, disidente o no, se hacen indistinguibles la libertad y la opresión, pues resulta curioso que sean los mismos medios los que, por un lado, hacen cosificable a un cuerpo y por otro, los que lo liberan de la opresión y la violencia. Ya sea que esta imagen resulte de la práctica de cuerpos activistas de la resistencia o de figuras meramente mediáticas, diferencia que en numerosos casos se borra, la sexualidad como arma se torna peligrosamente turbia.

---

<sup>1</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de poder*, Trad. Ulises Guiñazú, (México: Siglo XXI, 2011), p. 148.

<sup>2</sup> El portal del periódico Milenio hizo público en su actualización del 15 de agosto de 2019 un aumento del 25 por ciento de las denuncias por delitos sexuales registradas por el ministerio público del país en lo que va del año 2019. Cabe aclarar que esta estadística refleja los porcentajes de denuncias y no de actos de violencia por lo que las cifras reales de estos últimos pueden distar mucho de las ahí mostradas. <https://www.milenio.com/policia/denuncias-delitos-sexuales-aumentaron-20-2019-mexico>

Lo dicho no pretende desprestigiar al valor y la pertinencia socio-política que ha tenido la resistencia frente al régimen heteronormado, ni mucho menos defender una postura conservadurista que viese en la sexualidad un camino de perdición moral; muy por el contrario asume la necesidad de crear una resistencia que luche por la erradicación de la violencia sexual, pero poniendo en cuestión a la sexualidad misma, en tanto determinismo biológico.

Dentro del amplio espectro de teorías y prácticas que buscan deslegitimar el régimen sexual en turno, la filosofía y activismo de Paul B. Preciado destaca gracias al desarrollo de un discurso al interior del cual, no sólo se afirma que el género así como el sexo concretan herramientas de manufactura política cuya finalidad ha sido, a lo largo de los últimos siglos, la normalización y gobierno de los cuerpos desde el nacimiento, como se puede afirmar a partir de Michel Foucault o Judith Butler<sup>3</sup>; la radicalidad de Preciado consiste en el carácter y capacidad que adjudica a los medios a través de los cuales es posible la producción del sujeto sexuado. Para Preciado las técnicas por medio de las cuales se nos determina, nombra y procura sexualmente antes y después del parto, poseen capacidades prostéticas, es decir conforman materialmente a los cuerpos<sup>4</sup>. Para responder a tal diagnóstico, Preciado busca hacer frente a la sexualidad en tanto régimen político de incorporación prostética de la norma, realizando un uso subversivo de estos paradigmas y medios materiales a través de los que muestra cómo se realiza al sujeto contemporáneo<sup>5</sup>. Pero aun cuando Preciado reconoce el nacimiento como el punto de anclaje de la determinación sexo-genérica de los cuerpos, como el momento inaugural de un ejercicio sistemático de violencias; éste no comporta el más mínimo ápice de injerencia práctica en su erradicación. Siendo este vacío teórico y práctico en la filosofía de Preciado frente al que este trabajo se pretende colocar.

Así, el presente texto tiene por cometido mostrar, de la mano de Preciado, que aquello frente a lo que se ha de luchar no es en primer lugar una normativa sexual a partir de la cual adquirirían sustento los actos de violencia contra la disidencia, sino a la sexualidad misma como norma, como violencia que tienen por cometido producir y diseccionar los cuerpos,

---

<sup>3</sup> Michel Foucault. *Historia de la sexualidad I...*

Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Trad. María Antonia Muñoz, España: Paidós, 2007.

<sup>4</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto contrasexual*, Trad. Julio Díaz y Carolina Meloni, Barcelona: Anagrama, 2011, p.145-157.

<sup>5</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 11-25.

reduciéndolos ontológica, política, epistémica y socialmente, a una instancia que la misma política imperante se ha encargado de producir: el sexo. Así mismo, en la medida en que la incorporación protésica del sexo arranca en el momento del nacimiento, o incluso desde el embarazo, con la posibilidad que la ecografía y las pruebas sanguíneas dan para adjudicar un sexo al cuerpo en gestación; es que este acontecimiento, así como la etapa de vida subsiguiente en la que se establecen las bases para el desarrollo conductual y psicológico del sexo, se colocan como el espacio de resistencia por el que este texto pretende abogar.

Visto de esta manera, el régimen sexual imperante, no representa una amenaza sólo contra el libre desenvolvimiento de las subjetividades de la diversidad sexual, sino contra el desenvolvimiento de todos los cuerpos nacidos y por nacer. En la medida en que cada uno de nosotros hemos sido producidos e interpelados sexo-genéricamente desde el nacimiento, en la medida en que cada uno hemos sido condenados; es que la lucha política requiere de este que ha sido el terreno común de la incorporación de la norma sexopolítica.

Reconocer a la infancia como terreno de lucha, permite postular un activismo que evitaría el despliegue del sin número de violencias por las que los cuerpos tienen que pasar para adquirir reconocimiento político. Por el contrario, ignorar el papel que el nacimiento juega en la consolidación de la dinámica política en turno, ignorar el hecho de que éste sea el acontecimiento donde naturaleza y sexualidad pactan su legitimidad y poderío para determinar el discurrir entero de los cuerpos, impide la consolidación efectiva de cualquier intento por revocar la lógica heteronormativa.

Así, este trabajo tiene como objetivo plantear el desplazamiento de la sexualidad como eje de subjetivación de los cuerpos de la infancia, en lugar de la cual se propone el ejercicio de elementos teórico-prácticos que tendrán por impronta propiciar el despliegue de las posibilidades ontológicas, políticas, éticas, artísticas, etc., del cuerpo, que los determinismos sexuales clausuran. De manera que la resistencia en la infancia por la que se opta, no será una creación que subvierta la incorporación de la heteronormatividad, sino una que se propone impedir su posibilidad.

Desplazar la sexualidad en calidad de determinismo de manufactura política, lejos de los que pueda pensarse, no es pretender arrojar a los cuerpos al vacío existencial, a la muerte

psíquica que supone la pérdida de todo referente. Implica que, al destituir el poder hegemónico que la sexualidad ha ejercido en la subjetivación de los cuerpos; las posibilidades de existencia no desaparecen, sino que se muestran en su multiplicidad y potencia. No pretendo eliminar la experiencia sino al fascista que la imposibilita. Más que anulación, esta es una propuesta por el enriquecimiento de la experiencia, por la una explosión inusitada de posibilidades para constituirnos y ejercernos.

Habrá que puntualizar que la infancia que aquí se propone no se colocará como la materialización de una estrategia para salvar al mundo. Pensar la infancia como un espacio de resistencia política conlleva un replanteamiento de lo que comúnmente entendemos por ella, implica dejar de considerarla como una etapa inferior de desarrollo, así como un estado en el que los cuerpos que lo integran se caracterizan por la necesidad de la presencia “superior” y “docta” del adulto para poder siquiera vislumbrar un encuentro con la “verdad” de la existencia humana. La infancia que aquí será planteada refiere a ese espacio de posibilidad de surgimiento de lo nuevo abierto al develar la circunstancialidad del paradigma que rige nuestra constitución. Los cuerpos de la niñez comportan esa potencia no como promesa política sino como actualidad inconmensurable. No se aboga por la niñez en función de lo que pueden ser sino por la potencia que ya la concreta y que nos da la prueba de la experiencia que se posibilita en el momento en el que las categorías y determinismos que constituyen lo humano se pone en entre dicho.

Con ello en mira, este trabajo se estructura a partir de tres capítulos donde, en la primera parte se expondrá la base histórica, filosófica y conceptual de la que abreva la filosofía de Preciado, a partir de la cual se hace posible el planteamiento de su propio método de análisis de la sexualidad, así como de la descripción y crítica del régimen político a través del que actualmente ésta se desenvuelve. Por su parte, el capítulo segundo partirá de lo expuesto para mostrar tanto el papel que la infancia juega en el despliegue del gobierno de los cuerpos, como de las instancias y metodologías empleadas en la producción de la subjetividad. Finalmente, de la mano de Walter O. Kohan y del concepto práctico “Cuerpos sin órganos” desarrollado por Gilles Deleuze y Félix Guattari, el tercer capítulo se da a la tarea de repensar la infancia como un espacio de potencia experimental de donde el

surgimiento de lo nuevo se hace posible, y de donde surgirían las posibilidades de subjetivación fuera de la determinación sexual.

La mencionada estructuración busca respaldar el planteamiento base del proyecto de investigación que antecede este trabajo, es decir, la posibilidad de hacer conjugarse la filosofía de Preciado y el Cuerpos sin órganos de Deleuze y Guattari para extraer medios que permitan justificar y desarrollar una subjetividad en la infancia fuera de los límites de la determinación sexual, y materializar así una resistencia política frente a la sexopolítica imperante. En pocas palabras, plantear una resistencia que sea capaz de sustraerse del ámbito sexual que pretende abolir, y en esa medida combata en lugar de reforzar su hegemonía.

La infancia como el desarrollo de una experiencia ética de autodeterminación, quiere responder a la explosión inusitada de la resistencia sexual tanto en menores como en adultos que sigue defendiendo férreamente al sexo como la muestra más fiel de una verdad más allá de toda cultura, política y tiempo.

## Capítulo I. Sexopolítica

*Sólo como sexuado el cuerpo tiene sentido, un cuerpo sin sexo es monstruoso. [...] Así pues, los órganos sexuales no son solamente «órganos reproductores», en el sentido que permiten la reproducción sexual, sino que son también y, sobre todo, «órganos productores» de la coherencia del cuerpo como propiamente humano<sup>6</sup>.*

La posibilidad de entender y usar el sexo como eje de inteligibilidad de los cuerpos, se circunscribe a un periodo específico de la historia occidental, y a un tipo específico de economía epistémica. La importancia de la morfología anatómica, de la capacidad reproductiva, de la capacidad coital, etc. para el reconocimiento de la salud y, en consecuencia, de la humanidad de los cuerpos, puede ser fechada. A esta dinámica, el filósofo español Paul B. Preciado la denomina sexopolítica.

El presente capítulo tiene como finalidad dar a conocer al lector el marco general, filosófico y conceptual, sobre el que se asienta la temática que en esta investigación me propongo abordar. Replantear el papel que la infancia juega en la problematización de la determinación sexual de los cuerpos como núcleo de su discernimiento político realizada por Preciado, implica en primera instancia, traer a cuenta una serie específica de reflexiones filosóficas en torno a la sexualidad, reflexiones que Preciado ha retomado, reformulado y actualizado en la figura de su propio método de análisis. Como se expresa en su libro *Manifiesto contrasexual*, la postura filosófica de Preciado abreva principalmente de cuatro fuentes: los dispositivos sexuales modernos enunciados por Michel Foucault, la noción de heterosexualidad como régimen político de Monique Wittig, la performatividad de Judith Butler y el *cyborg* de Donna Haraway, éstas se encuentran articuladas de manera crítica detrás de las concepciones de sexualidad, sexo y género, que permiten a Preciado entender la dinámica actual del poder como un juego que emana de la politización del cuerpo a través del sexo<sup>7</sup>. La sexopolítica, nos dice Preciado, hunde sus raíces en el siglo XIX deviniendo históricamente en el denominado, por el mismo filósofo, régimen farmacopornográfico.

Considero que dejar claro el sentido que las mencionadas nociones comportan para esta investigación permitirá al lector seguir sin tanta dificultad tanto la propuesta de Preciado,

---

<sup>6</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto contrasexual*, Trad. Julio Díaz y Carolina Meloni, Barcelona: Anagrama, 2011, p.120.

<sup>7</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p.16.

como las reflexiones que frente a ésta pretendo hacer. De esta manera el primer apartado de este capítulo ofrecerá los rasgos generales de la postura de Preciado frente a los conceptos de sexualidad, sexo y género, en tanto producto de una mediación crítica entre sus fuentes principales, formulación a la que esta redacción agregará su propia comprensión y reordenación crítica. El segundo apartado procederá al esbozo del denominado Régimen farmacopornográfico, noción con la que Preciado describe la dinámica de las sociedades occidentales en la actualidad, lógica política dentro de la cual se hace necesario el tipo de subversión que condensa no sólo su filosofía sino el activismo del que es parte, y como pretenderá mostrar este trabajo, también constituye el rasgo de emergencia del abogar por otras formas de subjetivación en la infancia que esta investigación propone.

### 1.1 Sexualidad, sexo y género

La filosofía de Michel Foucault se encuentra diseminada a lo largo de la estructura conceptual del pensamiento de Preciado, de forma que más que una entre sus tantas influencias, considero que ésta aporta el diagrama general sobre el que se hace posible una reflexión del talante que nos presenta Preciado. Nociones como dispositivo, técnica o tecnología, gobierno, subjetivación, verdad etc., cruciales para su análisis de la sexualidad, se conservan en Preciado con la estructura funcional que Foucault les dio en sus textos. El trabajo del filósofo de Burgos resulta así una continuación de los análisis del poder realizados por Foucault, pero una continuación crítica que busca traer a cuenta aquellas variables que la posición *straight* del pensamiento del filósofo francés no contempló<sup>8</sup>, entre ellas: el feminismo, la reinterpretación y uso del término género, el surgimiento de una nueva ecología política que desplaza las “formas generales de dominación”<sup>9</sup> reconocidas por Foucault; así como los estatutos a través de los cuales se constituye la condición política de

---

<sup>8</sup>Utilizo el término *straight* en el sentido que nos ofrece Monique Wittig en su texto *El pensamiento heterosexual*, en inglés *The straight mind*, para calificar de manera general el carácter bajo el que la crítica ha colocado la historia de la sexualidad realizada por Foucault, debido al sesgo de los alcances de su análisis al respecto. *Straight*, más que heterosexual, mienta una perspectiva que en español podría equipararse al calificativo “de derecha” o “conservador”. De modo que, al aplicar este término a la postura de Foucault no se pretende poner en entredicho la caracterización de sus prácticas sexuales, ni sus procesos de subjetivación fuera de la norma heterosexual, sino el haber obviado quizás o ignorado en sus teorías un importante conjunto de elementos políticos sin los cuales su análisis de la sexualidad se queda fuera de contexto. Véase: Monique Wittig, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Trad. Javier Sáez y Paco Vidarte, Madrid: EGALES, 2006.

<sup>9</sup> Michel Foucault, *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Trad. Aurelio Garzón del Camino, Argentina: Siglo XXI, 2002, p.141.

los cuerpos colonizados y que en conjunción con la sexualidad constituyen la legitimidad de la figura que se esconde detrás del humanismo, la del hombre blanco, racional, heterosexual, etc.

Estos olvidos o soslayos por parte de Foucault, que atentan con volver su análisis de la historia de la sexualidad, anacrónico e improductivo para las luchas actuales al respecto; son abordados en Preciado a través de la apropiación no sólo de perspectivas como las que le brinda esta otra parte de su influencia teórica ya mencionada: Wittig, Butler, Haraway, sino mediante otras figuras de la filosofía<sup>10</sup>, así como también de lo que le aporta la militancia política de movimientos como el feminismo, el activismo *queer*, los movimientos anticapacitistas, postpornográficos, etc. Para efectos prácticos y dado que el objetivo de esta investigación no es analizar los diferentes elementos que la filosofía de Preciado integra, sino componer en este capítulo una perspectiva que nos permita pensar a través de Preciado la sexualidad como un artefacto de manufactura política, y las formas en que ésta constituye a la subjetividad; daré paso a los elementos teóricos que considero nos permiten alcanzar dicho objetivo.

### **1.1.1 El dispositivo de la sexualidad.**

Para Michel Foucault, la sexualidad, lejos de entenderse como un conjunto de características resultado de un condicionamiento biológico, el sexo; muestra una red de elementos diversos extendida sobre el cuerpo social. El ejercicio genealógico expuesto en el primer volumen de la *Historia de la sexualidad*<sup>11</sup>, permite a Foucault identificar un conjunto de instituciones, leyes, ejercicios, discursos, etc., que, dispersos a lo largo de la política de los siglos XVIII y XIX, posibilitan la composición y funcionamiento del que denomina “dispositivo de la sexualidad”<sup>12</sup>. Hasta ese momento la sexualidad adquiere el cariz nuclear que le va a

---

<sup>10</sup> Es el caso de la filosofía de Deleuze y Guattari que, como trataré de mostrar en los siguientes capítulos, se encuentra diseminada en los fundamentos del pensamiento de Preciado, siendo precisamente esa concordancia la que me permite apostar por una subjetividad en la infancia fuera de la determinación sexual.

<sup>11</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Trad. Ulises Guinazú, México: Siglo XXI, 2011.

<sup>12</sup> La aparición del término dispositivo marca en la filosofía de Foucault una modificación que permite a éste insertar sus análisis arqueológicos, centrados en el estudio de las condiciones históricas de posibilidad del saber, dentro de un marco más amplio, el de la genealogía. Ésta permite ver al saber, a la episteme de cada época, al interior de una dinámica integrada por elementos no-discursivos con los cuales se encamina hacia el cumplimiento de un objetivo concreto. El saber queda inserto así en el ámbito del poder. Será a partir de entonces que Foucault nos hable de dispositivos para describir estos conjuntos de elementos heterogéneos

caracterizar hasta nuestros días, o, dicho de otra manera, es hasta ese momento cuando las condiciones políticas van a requerir de su nacimiento. El conjunto de estimaciones acerca del cuerpo, la genitalidad, las prácticas eróticas, la reproducción, etc., van a convertirse en un tema de interés y de gestión institucional y estatal. Así serán *la histerización del cuerpo de la mujer, la pedagogización del sexo del niño, la socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso*, las cuatro estrategias principales por medio de las cuales, según Foucault, la medicina, la psiquiatría, la iglesia y el Estado, embisten los cuerpos, dando así como resultado el surgimiento en el siglo XIX del sujeto como ser sexuado<sup>13</sup>. Como nos muestra Foucault en una de sus principales tesis del primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, la base de las relaciones entre sexualidad y poder, no es represiva sino productiva, estas mencionadas cuatro estrategias van a producir aquello que supuestamente dicen regular: la normalidad de la sexualidad, la sexualidad misma en tanto heterosexualidad<sup>14</sup>.

Lo que instituciones religiosas, médicas, educativas, psiquiátricas, jurídicas, etc., logran con sus lineamientos, no es la contención de la naturaleza, de una sexualidad informe, sino un trazado ontológico del cuerpo social e individual, la producción de un espacio, al interior del cual se hace posible el desplazamiento de dichas instancias<sup>15</sup>. El saber generado al interior de las denominadas por Foucault, sociedades disciplinarias, dotó los cuerpos de un sexo por medio del cual se logró la sujeción de los mismos.

---

(discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas morales, filantrópicas, lo dicho y lo no-dicho), cuyo nexo de unión y la función que de éste se desprende, devela una estrategia que hace al dispositivo sostenerse, perdurar como tal, integrando a la finalidad que lo concreta el conjunto de elementos resultado de la convergencia de sus partes. Decir con ello que el saber queda inserto en el ámbito del poder implica entender que cuando Foucault nos habla de poder en el primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, refiere a esta dinámica tendida a través de todo el cuerpo social por medio de la cual se entrelazan y separan elementos, un conjunto relacional de fuerzas, cuyos acoplamientos estratégicos revelan el carácter procedimental del poder. La táctica y la estrategia separan el poder de la concepción jurídica y lo analizan como una tecnología, un ejercicio predefinido y circunstancial. La genealogía integra lo discursivo al ámbito donde cobra sentido toda episteme, donde se comprende en función de qué fin y a través de qué medios aparece en la historia formando parte de un dispositivo. Véase: Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas conceptos y autores*. [file:///C:/Users/usuario/Downloads/Libros%20P.%20B.%20Preciado/Edgardo\\_Castro\\_El\\_vocabulario\\_de\\_Michel\\_Foucault.pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/Libros%20P.%20B.%20Preciado/Edgardo_Castro_El_vocabulario_de_Michel_Foucault.pdf). Consultado el 26 de noviembre de 2018.

<sup>13</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I...*, p. 97-99.

<sup>14</sup> Michel Foucault, "El dispositivo de la sexualidad" en: *Historia de la sexualidad I...*, .74-124.

<sup>15</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I...*, p. 73-124.

No hay que imaginar una instancia autónoma del sexo que produjese secundariamente los múltiples efectos de la sexualidad a lo largo de su superficie de contacto con el poder. El sexo, por el contrario, es el elemento más especulativo, más ideal y también más interior en un dispositivo de sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su materialidad, sus fuerzas, sus energías, sus sensaciones y sus placeres<sup>16</sup>.

El dispositivo de la sexualidad con sus discursos sobre la salud, la normalidad, la moral, la legalidad, en general, con su parámetro de la normalidad, compone un artefacto uniendo de manera arbitraria elementos biológicos, anatómicos, neurológicos, sociales, etc., que fuera de esta amalgama no valdrían para legitimizar su naturalización<sup>17</sup>. El sexo, lejos de representar el *arjé* de la sexualidad, es su producto mejor logrado

Para Foucault, esta dinámica política surge como consecuencia de una modificación en el ejercicio del poder, para el cual, va a ser la administración de la vida, y no la muerte, el sustrato sobre el cual éste se sostenga<sup>18</sup>. Foucault denomina *Biopoder* al régimen político para el que va a ser crucial la invención de la sexualidad como elemento central de la sujeción de los cuerpos. Según el filósofo francés, la sexualidad posibilita unir los niveles tanto individual como colectivo a través de los que se despliega el poder sobre la vida. La sexualidad va a permitir la sujeción del cuerpo individual por medio de la fabulación de la verdad sobre sí mismo, que no va a ser otra cosa que la posesión o carencia de coherencia heterosexual reproductiva, de la que abrevaría el reconocimiento sin fisuras de la identidad; por otra parte, será la regularización, naturalización y sanitización de la reproducción misma, la que materializará la normalización y el control a gran escala<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I...*, p. 145-146.

<sup>17</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I...*, p. 145.

<sup>18</sup> La entrada del poder sobre la vida surge en la historia de occidente como fruto de una mutación de los mecanismos de poder que habían tenido en la figura del soberano su cristalización última, y que, a partir del siglo XVII, quedarían atravesados por dinámicas centradas en la administración de la vida. El derecho de dar muerte que caracterizó, según Foucault al régimen soberano, se constituía en el ejercicio de extracción de toda aquella vida que de manera directa o indirecta atentase en contra de la conservación de la existencia misma del soberano. Éste poseía el legítimo derecho de conducir a sus súbditos hacia la muerte a través de los conflictos bélicos mediante los cuales se buscaba anular la amenaza de naciones enemigas, o por medio del aniquilamiento directo de todo aquel que se constituyese como enemigo de su persona. Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I...*, p. 125.

<sup>19</sup> Foucault distingue dos elementos cuyo desarrollo, aun estando desfasado por casi un siglo, quedó unido a través de la constitución del denominado dispositivo de sexualidad, gracias al cual el poder sobre la vida pudo alcanzar tanto sus niveles macro como micro. El primero de estos dos polos en desarrollarse corresponde a la denominada *anatomopolítica* que, a partir del siglo XVII, vio en el disciplinamiento del cuerpo individual, del

Por su parte Preciado, si bien coincide con los métodos de análisis foucaultiano que permiten entender la política iniciada a partir del siglo XVII como una tecnología de sujeción de la vida, resalta la emergencia y consolidación hegemónica de un poder sobre el sexo, que más que dispositivo central en la dinámica política, absorbe la materialización del poder mismo. La sexopolítica se desprende de la gestión de los procesos biológicos poblacionales, y se consolida a través de la producción del sujeto sexual cuya centralidad política se hará visible en toda su potencia hasta la postguerra.

De tal forma, con la finalidad de acentuar el camino que la sexualidad sigue desde sus formas primitivas, pasando por sus primera formulaciones en el siglo XIX, hasta su capacidad para colocarse como *horizonte de toda acción teórica, científica y política contemporánea*<sup>20</sup>, por una parte, y para evidenciar la insuficiencia tanto del alcance histórico como el de las tecnologías de subversión que Foucault propone, por otro; Preciado opta por una

---

cuerpo-máquina el medio más eficaz para aumentar su utilidad mediante la extorsión y extracción de sus fuerzas, ejercicio con el cual lograba la producción de sujetos dóciles. Por su parte, la *biopolítica* se abrirá paso hacia mediados del siglo XVIII por medio de la concepción de un cuerpo-especie como soporte de los procesos biológicos implicados en los fenómenos de natalidad, mortandad, longevidad, duración y proliferación de la vida. La biopolítica empleará controles reguladores para no sólo conservar sino atravesar e invadir la vida. Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I...*, p. 129-130.

Es importante acentuar que, al interior de la filosofía de Foucault, el surgimiento del sujeto como ser sexuado, es decir, de la subjetividad sexual, alcanza su comprensión cabal a partir de los análisis que sobre el gobierno y la gubernamentalidad éste realizara. El planteamiento de la subjetividad en tanto efecto de las relaciones de poder-saber abierto por los análisis del primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, impedía, como refiere Sebastián Botticelli, plantear la resistencia de los sujetos por fuera del ámbito relacional de fuerzas constitutivo del poder, en el que más que oposición, la resistencia representaba la afirmación de una dinámica de la que resultaba imposible sustraerse. El paso de una noción de poder como lucha de fuerzas basada en la hipótesis nietzscheana, a la de gobierno, va a permitir a Foucault plantear la irreductibilidad de la subjetividad al saber-poder, así como su independencia relativa consecuentemente. La noción de gobierno permite colocar la subjetividad como un tercer eje del análisis foucaultiano a partir del cual es posible pensar las formas en las que el sujeto se produce a sí mismo y a los otros a partir de un *ethos* que supone la libertad como base. Es gracias a que tanto individuos como colectividades esta enfrentados a un campo de posibilidades de acción, que tanto el gobierno de sí y de los otros (gubernamentalidad) es posible. De ahí que Botticelli refiera cómo para la teoría de Foucault al respecto, el liberalismo juega un papel crucial en el desarrollo de las sociedades a partir del siglo XVIII. Al abogar por una base de libertad e igualdad entre los individuos que frenase la autoridad del Estado, el liberalismo genera una dinámica donde la iniciativa y la capacidad de acción fomentada en los gobernados genera una experiencia de autogestión que es mera apariencia, puesto que sobre lo que los dispositivos de gobierno poblacional trabajan es en la producción, moldeado y circulación de esas elecciones que los individuos suponen haber elegido en autonomía. Siendo este marco de libertad capturado por el Estado, de donde se hace posible el surgimiento de la resistencia, pues ésta no se desarrolla en los márgenes del poder exclusivamente. Véase: Sebastián Botticelli, "La gubernamentalidad del Estado en Foucault: Un problema moderno", *Praxis Filosófica Nueva serie*, No. 42, enero-junio 2016: 83-106.

<sup>20</sup> Beatriz Preciado, *Testo Yonqui*, España: Espasa, 2008, p.58.

periodización que permite ver las transformaciones epistémicas que fueron posibilitando las representación del cuerpo como sexuado

Manteniendo el marco general de análisis foucaultiano, Preciado se vale de la genealogía del discurso anatómico elaborada por Thomas Laquer para identificar tres regímenes de la sexualidad con sus correspondientes modelos epistémicos<sup>21</sup>. Así, haciendo coincidir históricamente con el régimen soberano, la episteme basada en un “sistema de semejanzas” que según Laquer regía hasta el siglo XVII, revela una lógica en la que la capacidad reproductiva y el modo en que ésta inserta a los cuerpos en la sociedad, se colocaron como los elementos suficientes para la distinción entre los cuerpos. Dicha episteme se verá desplazada con la emergencia del modelo disciplinario por un “sistema de oposiciones”. Como ya lo mencioné al dar cita de la cronología de la aparición del dispositivo de la sexualidad, es al interior de la episteme disciplinaria donde la sexualidad como tal toma sentido, pues como hace ver Preciado, las diferencias anatómico-biológicas y lo que podría identificarse hasta ese momento con lo que hoy conocemos como feminidad y masculinidad<sup>22</sup>, comienzan a cristalizar identidades determinadas por sus propias particularidades, dando lugar así a los sexos y a éstos su capacidad para constituir subjetividades políticas.

Un tercer régimen, una nueva economía epistémica sale a la luz gracias a las transformaciones posibilitadas por la Segunda Guerra Mundial. Es esta nueva forma de materialización política de la sexualidad frente a la cual, según Preciado, la filosofía de Foucault pasa de lado. El régimen Farmacopornográfico, como le denomina Preciado, el cual se expondrá con mayor amplitud en los siguientes apartados del presente capítulo, condensa la emergencia de un sinfín de tecnologías de subjetivación que, gracias a su sofisticación, van a evidenciar de manera tácita la capacidad prostética del poder para no sólo disciplinar institucional o discursivamente los cuerpos, sino para controlarlos desde dentro. En dicha episteme la sexualidad como basamento ontológico de la subjetividad emerge sin intermediarios, es decir, ya no se verá prioritariamente mediada, como en regímenes anteriores, por la figura de la salud o de la reproducción como instancias legitimadoras, sino

---

<sup>21</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p.60.

<sup>22</sup> Me refiero a la interpretación histórico-cultural de los sexos, o lo que comúnmente se entiende como género.

que será la claridad de la conciencia de sí como ser “naturalmente” sexuado y de las posibilidades políticas y económicas que esta “naturaleza” ofrece a los sujetos, el paradigma de desarrollo de las relaciones de producción de capital en el nuevo régimen<sup>23</sup>.

### 1.1.2 El dispositivo de la sexualidad y la ausencia del “Género”

Abordar la sexualidad en tanto que dispositivo de manufactura política permite entender el surgimiento y desarrollo no sólo del sexo, sino también del género como otra de sus principales herramientas de inserción ontológico-discursiva. Lo que trato de acentuar con lo anterior es que, si bien es cierto que la filosofía de Foucault realiza un rodeo frente a un importante conjunto de circunstancias que durante el siglo XX permitieron el surgimiento de la dinámica política que rige hasta nuestros días, entre ellas el género, considero que el aparato conceptual desarrollado por Foucault, que le permitió leer a la sexualidad en clave tecnológica, no queda obsoleto por el hecho de haber detenido su aplicación a los fenómenos que el mismo dispositivo de la sexualidad generó en el momento que Foucault decidiera continuar su *Historia de la sexualidad* con una retrospectiva y no en el acontecer que le era contemporáneo<sup>24</sup>. Con ello no pretendo desacreditar el valor de la crítica ni de los efectos que un amplio conjunto de teorizaciones y prácticas, xl mismx Preciado, por ejemplo, hayan logrado frente a la *Historia de la sexualidad* emprendida por Foucault, y mucho menos sacralizar la figura del filósofo francés. Lo que me parece importante destacar son las posibilidades filosóficas que la teorización foucaultiana acerca de la sexualidad sigue representando para los análisis actuales sobre el tema.

Como más adelante mostraré, haciendo cita de algunos de los análisis presentes en *El género en disputa* de Judith Butler<sup>25</sup>; muchas de las problemáticas y escollos generados al interior de las teorizaciones sobre el constructivismo de género, pueden ser reformulados y disueltos remitiéndonos al marco general a través del cual Foucault muestra el surgimiento tecnológico y no natural de la sexualidad. Como la misma Butler y Preciado afirman<sup>26</sup>, la presunción de una organización de la realidad a través de la división naturaleza/cultura han

---

<sup>23</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 57-67.

<sup>24</sup> Me refiero al contenido de los volúmenes II y III de la *Historia de la sexualidad*.

<sup>25</sup> Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Trad. María Antonia Muñoz, España: Paidós, 2007.

<sup>26</sup> Judith Butler, *El género...*, p. 48., Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 139-142.

impedido el reconocimiento de las estructuras políticas a través de las cuales el dispositivo de la sexualidad se dispersa y se consolida, y, por ende, el reconocimiento de las formas a través de las cuales se hace posible la subversión del mismo.

Lo anterior es de vital importancia para esta investigación al condensar el marco teórico de su necesidad, pues en un entorno social donde se sobreexplota la diversidad como bandera libertaria, sin desligarla del adjetivo sexual, o genérico, se permanece en el sendero que omite que aquello que se considera el sustrato identitario último, la naturaleza que grita en el fondo de nuestro ser, no se encuentra libre de la manufactura política. La libertad de elección se vuelve turbia cuando lo que se puede elegir no es más que una derivación de lo que oprime.

Ahora bien, ¿cómo aparece en la escena política el término *género*? Como Preciado muestra, el término *género* tienen sus orígenes en la medicina, más precisamente en los protocolos creados para el tratamiento de la intersexualidad de los recién nacidos, y no al interior del discurso feminista. En el año 1947, el psicopediatra John Money empleará por primera vez “género” para denominar el “sexo psicológico” de los cuerpos<sup>27</sup>. Dicho panorama puede resumirse de la siguiente manera, la medicina denomina como “intersexual” a los cuerpos que, al ser sometidos a un juicio estético y a un análisis cromosómico al nacer, no pueden ser definidos ni como hombre ni como mujer. Dado que tal binarismo es considerado regla y parámetro de salud en la medicina neonatal, los cuerpos poseedores de tal ambigüedad son considerados como patológicos y sometidos a un tratamiento de inserción en la normalidad<sup>28</sup>. El protocolo John Money para el tratamiento de la intersexualidad empleó dos vías para su efectuar: la intervención quirúrgica-hormonal y el tratamiento conductual<sup>29</sup>. Así, los cuerpos intersexuales bajo el tratamiento de Money eran sometidos a una cirugía que buscaba la reconstrucción de genitales masculinos o femeninos, la cual era acompañada de un tratamiento hormonal que permitía completar químicamente la “corrección” de las ambigüedades iniciada en la plancha quirúrgica.

---

<sup>27</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p.81-82.

<sup>28</sup> Susan Kesler, "The Medical construction of Gender. Case Management of Intersexed Infants" <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Libros%20P.%20B.%20Preciado/Susan%20Kessler.pdf> Consultado el 20 de enero de 2017.

<sup>29</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto contrasexual...*, p.119-124.

El punto en el que la noción de *género* se desplaza del ámbito lingüístico para insertarse en el médico radica en que para John Money las conductas que hasta ese momento eran identificadas como propias de cada sexo, podían ser producidas en el ámbito de desarrollo de los cuerpos, Money habla de un “sexo psicológico”, del género, como una condición creada socioculturalmente que responde a las condiciones biológicas de los cuerpos. De tal manera que el conjunto de relaciones y prácticas que se inculcan en los cuerpos con vagina o con pene respectivamente representaba para Money otro elemento a través del cual la anormalidad quedaría “curada”, pues salvadas las problemáticas biológicas, el cuerpo recién nacido esquivaría todo escollo social ya que el comportamiento de cada sexo podía ser aprendido. He aquí pues el surgimiento de la noción de *género* como será apropiada por el discurso feminista de la denominada segunda ola, como una construcción social y, por tanto, modificable<sup>30</sup>.

Como podrá ver el lector a lo largo de este trabajo, el protocolo John Money representa un elemento crucial, no sólo para la reestructuración del panorama político entre los sexos, sino una pieza clave para la teorización de Preciado sobre el régimen de poder que considera se despliega en la actualidad, así como para la crítica y subversión del Sexopoder, por lo cual dicha temática será retomada y ampliada en esta investigación bajo las diversas perspectivas que Preciado la emplea.

Tanto en los textos de Preciado<sup>31</sup> como en los de dos de sus bases teóricas, Butler y Haraway,<sup>32</sup> podemos encontrar revisiones sobre el uso de la noción de *género* al interior feminismo de la segunda ola, así como de la filosofía y la psicología.

Como comenta Haraway, el valor político que la noción de *género* representó por fuera de sus orígenes médicos, radicaba en que, al revelar el carácter cultural de los roles que eran asignados a los sexos, posibilitaba el derrocamiento de la opresión que el hombre y la

---

<sup>30</sup> Refiero aquí a la clasificación hecha por Nuria Varela en su libro *Feminismo para principiantes*. El uso del término *género* se circunscribe dentro de dicha clasificación a los movimientos feministas de la segunda mitad del siglo XX, en su mayoría influenciados por el texto *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, donde la autora afirma que *No se nace mujer, se llega a serlo*. Nuria Varela, *Feminismo para principiantes*, España: B ediciones, 2008.

<sup>31</sup> Me refiero tanto al *Manifiesto contrasexual* como a *Testo Yonqui*, textos anteriormente citados en este trabajo.

<sup>32</sup> Hablo específicamente de Judith Butler, *El género en disputa* y a Donna Haraway, "«Género» para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra", en: *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Trad. Manuel Talens, España: Cátedra, 1995, p. 213-250.

sociedad en general ejercía sobre la mujer, al estar basado una diferenciación artificial y, por tanto, deconstruible.

Género es un concepto desarrollado para contestar la naturalización de la diferencia sexual en múltiples terrenos de lucha. La teoría y la práctica feministas en torno al género tratan de explicar y de cambiar los sistemas históricos de diferencia sexual, en los que «los hombres» y «las mujeres» están constituidos y situados socialmente en relaciones de jerarquía y de antagonismo<sup>33</sup>.

Aparece así una dicotomía cuya vigencia aún pervive en nuestros días: la suposición de que las relaciones entre el sexo y el género están basadas en la distinción naturaleza/cultura. Para este feminismo lo que una mujer podía llegar a ser no estaba condicionado por su sexo, el llegar a ser una mujer, emulando la frase de Beauvoir (“no se nace mujer, se llega a serlo”) podía conseguirse de diversas maneras. La trampa de dicho constructivismo de género radicaba en que, si bien se cuestionaban los modos nunca se problematizaba el hecho de “ser mujer”, el hecho de la naturaleza e irrefutabilidad del sexo.

Butler nos explica de manera amplia y clara en su texto el *Género en disputa*, las consecuencias teóricas y sociales de esta dicotomía que llevaron al constructivismo del género a rechazar la jerarquía entre los sexos sin pasar por revisión el hecho de que las relaciones de dominación estaban posibilitadas por la diferenciación sexual misma. A continuación, utilizaré uno de los ejemplos que la misma Butler emplea para explicar tal escollo. Dicha elección me parece importante por tres razones: una, revela la filiación teórica de Butler con Foucault; dos, permite entender los alcances naturalizantes de la política no sólo en el plano de la sexualidad sino en el de la representación misma, y; tres, porque permite introducir una de las críticas más vigentes al feminismo de la segunda ola, a saber, la presencia de una perspectiva colonialista tanto en su versión teórica como práctica.

Aceptar la existencia de una dicotomía natural/cultural como paradigma clasificatorio de los acontecimientos al interior del feminismo constructivista lleva a éste a suponer a la sexualidad como una condición ontológica que puebla la realidad de sujetos sexuados, es decir, lleva a aceptar la existencia presocial de los hombres y las mujeres, los cuales,

---

<sup>33</sup> Donna Haraway, *Ciencia, Cyborgs...*, p. 221.

posteriormente arribarían en tal cabalidad “natural” a la esfera de la cultura. Ésta y sus consideraciones artificiales serían así, el origen de la jerarquía y de la violencia, frente a los cuales el feminismo consideró habría que luchar.

Butler muestra cómo este supuesto emula la misma dinámica a través de la que se legitima la representación política de los sujetos en la figura del Estado. Para Butler, quien sigue a Foucault en este punto, *los sistemas jurídicos de poder producen los sujetos que más tarde representan*<sup>34</sup>. Así, siguiendo a Butler, estos sistemas de poder no sólo han necesitado la paradójica suposición de la existencia natural de individuos libres que por mutuo acuerdo ceden el poder a sus gobernantes para poder pregonar que sin autoridad no somos más que un montón de sujetos egoístas y peligrosos, sino también la suposición de la existencia de sujetos humanos que necesitan la reivindicación de sus derechos ante todo “individuales” frente al peligro de toda opresión para otorgarnos de un listado que limita la licitud de las acciones.

De igual manera, el sistema social que se beneficia de la jerarquía que impone sobre las mujeres, necesita se acepte que existe algo llamado “sexo femenino” para que, en su especificación ontológica, “natural”, pueda asentarse la lógica de la superioridad masculina, este discurso necesita construir un sujeto del sexo mujer como una instancia a histórica para que su proceder político sea incuestionable. ¿Cómo pues iba a servir este mismo sujeto fabricado culturalmente para alcanzar la liberación femenina y representar la variabilidad económica, epistémica, racial, étnica, etc. de todos aquellos cuerpos que han sido marcados con la misma clasificación?

Con lo anterior se abre una amplia gama de refutaciones que permiten replantear el aparato general de inteligibilidad sexual de los cuerpos. Si suponemos con Foucault y Butler que la lógica binaria de donde surge la jerarquización entre hombres y mujeres es una política que ha producido los sujetos necesarios para desplegarse y así hacerse efectiva, hemos pues de suponer así la inexistencia material de los sexos masculino y femenino, de tal forma que el sexo al igual que el género, adolece del mismo carácter artificial que el feminismo

---

<sup>34</sup> Judith Butler. *El género...*, p. 47.

constructivista reconoció sólo para las prácticas sociales<sup>35</sup>. De tal forma que, considerando al sexo tan cultural como el *género*, Butler podrá plantearse que el sexo *quizá siempre fue género*<sup>36</sup>. El constructivismo de *género*, no sólo lleva a refutar la existencia del sexo, sino la coherencia del sujeto, la existencia prediscursiva del mismo. Si hasta la época previa a la crítica feminista de la segunda ola se consideraba la coherencia entre sexo, género y práctica sexual, el sustento de la identidad, siendo el sexo el núcleo de realidad sistémica del que abreviarían los otros dos elementos; al evidenciarse que la lógica y los elementos implicados que hacen a la materia un organismo sexuado, se asocian de manera arbitraria, la sustancia misma, el sujeto, queda a merced del discurso que le desee construir, en la forma en la que le plazca hacerlo.

Butler nos dice que, frente a tal panorámica, el género no puede seguirse entendiendo como estas prácticas que llevan al sexo mujer a realizarse de manera libre, y a unir una infinidad de cuerpos bajo la posesión del mismo sexo. Un género que para desplegarse deja intacto al sexo, no puede servir para la liberación de los cuerpos, pues así sigue mentando una coherencia que las mismas feministas han renunciado al colocarlo como una interpretación variable del sexo. Si las feministas quieren usar la noción de constructivismo para liberarse de la opresión deben ser consecuentes con la forma en la que conciben y usan el género, una formulación que desplaza la ontología del sujeto sexuado como naturaleza y que afirma que mujer u hombre puede llegar a ser cualquier cuerpo, ya sea que tenga pene o

---

<sup>35</sup> Podemos ver aquí una diferencia metodológica entre Foucault y Butler para el establecimiento de esta tesis. Foucault nos muestra un conjunto de prácticas, discursos, leyes, cuerpos, etc., en cuya interacción se creó una lógica que, a partir de una época determinada, permitió la producción de los cuerpos como sexuados, se les reconoció, se les dio la categoría de sujetos en función de la posesión de ciertas características que se agruparon y denominaron como sexo. Antes de estas condiciones políticas, ni la sexualidad ni el sexo existían como a partir de ellas lo hicieron, el sistema tecnológico de la sexualidad surgió como una política que necesitó del sexo para posibilitar un uso específico de los cuerpos. Con dicha metodología, Foucault nos explica, en referencia a la sexualidad, la capacidad productiva del poder, pues éste conforma el campo de las posibilidades de su despliegue, más que la elisión, su función es productiva al segmentar y unir la realidad a través de los saberes de los que extrae su potencia. Butler, me parece en cambio que, si bien afirma la capacidad productiva del poder, la demuestra con otros medios como lo son sus análisis del lenguaje, en específico de la capacidad performativa del mismo, la posibilidad de constituir realidades a través de la denominación y de la repetición de códigos que vienen con cada determinación lingüística con la finalidad de que ésta logre coherencia. Así puede afirmar que, por fuera del lenguaje, de la cultura, no tiene cabida la existencia de entidades constituidas por la capacidad productiva del lenguaje mismo. Como veremos más adelante, será esta misma capacidad performativa, este mismo ámbito de la cultura el que permita a Butler redefinir el género y su propuesta de subversión.

<sup>36</sup> Judith Butler, *El género...*, p. 55.

vagina<sup>37</sup>. Sin dejar de mencionar que, desechado el sexo como determinante ineludible, su binarismo explota en un sinfín de posibilidades que, si seguimos la línea de este argumento, nada tendrían que ver con identidades sexuales, sino que apuntarán, como trata de mostrar este trabajo, a posibilidades que amplían el sentido del sujeto más allá de la genitalidad y de la sustancia individual misma.

El género es una estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas dentro de un marco regulador muy estricto que se inmovilizan con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser<sup>38</sup>.

Así, este replanteamiento de la dicotomía naturaleza/cultura al interior de los estudios de género, permite al *Género en disputa* realizar una revaloración crítica de los aportes que figuras como Lucy Irigaray, Monique Wittig, Gayle Rubin, Julia Kristeva, entre otros, hacen a la lucha feminista. Pues según Butler, estas teorías han obviado la inexistencia prediscursiva de los sexos. De manera que no podría ser la apelación a un lenguaje femenino, a la homosexualidad, a la sexualidad polimorfa, a la maternidad, etc., la salida a la dinámica de dominación materializada a través del lenguaje falocentrico, la heterosexualidad, la heteronormatividad, lenguaje racional, etc.,<sup>39</sup> pues todas estas opciones políticas no hacen más que emprender una falsa revolución, un giro aparente que les devuelve al centro de la política de la que intentan salir.

Para Butler, el género deja así de entenderse como una reinterpretación de la naturaleza sexual, para aparecer como un gesto de inscripción del sexo en la carne. El género conforma un conjunto de regulaciones, de códigos que a través de su repetición crean la impresión de la existencia de una unidad real por fuera de este sistema de iteraciones. Esa unidad ficticia no sólo apunta a la construcción del sexo, como se ha venido explicando, sino del cuerpo mismo, el cual, a la luz de la crítica de Butler, no podría colocarse como el nuevo resto ontológico en voz del cual se instaurase de nueva cuenta la autoridad transcultural de los sujetos. El género con su identidad cultural y biológica, implica una disección concreta de la carne, de la materia en un cuerpo individual.

---

<sup>37</sup> Judith Butler, *El género...*, p.54-55.

<sup>38</sup> Judith Butler, *El género...*, p. 98.

<sup>39</sup> Los ejemplos que aquí menciono corresponden a las vías de subversión y a las instancias en contra de las que éstas se colocan propuestas por las autoras mencionadas en el párrafo en el orden que ahí aparecen.

A esta capacidad que calificaría de demiúrgica de la acción del género, Butler la denomina performatividad basándose en la clasificación realizada por John L. Austin, en la que éste mienta la coincidencia en ciertos enunciados entre la expresión y la realización<sup>40</sup>. De tal manera, las regulaciones que conforman los códigos de género más que describir una realidad a la que habría que apegarse la realizan. Butler elige el personaje de la *dragqueen* para explicitar su teoría performativa, pues los actos que conforman el show *drag* muestran cómo la identidad de género puede ser construida paródicamente, y ello no como resultado de la capacidad artística de sus ejecutantes, sino debido a que es la misma dinámica la que permite tanto a la *dragqueen* como a los cuerpos con vagina parecer mujeres: la ejecución repetida de un conjunto de regulaciones, de estilizaciones. La evidencia de dicha dinámica de efectos ontológicos aunada a su efectuación consciente por dentro y por fuera de los binarismos representa para la teorización de Butler, una vía de lucha frente al sistema de género desde el interior del mismo, hecho con el cual pretende dejar sentada la imposibilidad de la subversión por fuera de la cultura. La capacidad performativa de la cultura no sólo es medio de opresión sino de liberación, una vez que se han entendido y reapropiado sus modos de desarrollo<sup>41</sup>.

Butler aventura que quizá el sexo siempre haya sido género, artificialidad, o quizá, podría decirse que, el género fue un nombre que permitió hacer visible, fuera de la terminología foucaultiana, uno de los efectos del dispositivo de la sexualidad: la jerarquización que implica la modalidad binaria en la que la sexualidad hizo su primera aparición. Con esta formulación que aúno a la de Butler no pretendo restarle importancia a la noción de género, pues como acabo de afirmar, su presencia tanto teórica como práctica permite hacer ver un conjunto de violencias fruto de la naturalización de una jerarquía entre los sexos, misma que parece difuminarse al hablar sólo en términos de sexualidad.

Como se irá viendo con el desarrollo de esta investigación, la visualización de la violencia ejercida sobre la mujer, estandarte de los primeros feminismos, permite hacer un registro de las dinámicas políticas que de alguna manera podemos catalogar como perceptibles, pues la desventaja en el ejercicio de la autonomía que este feminismo denuncia

---

<sup>40</sup> John L. Austin, *Cómo hacer cosas con palabras*, Trad. Genaro Carrió y Eduardo Rabossi (España: Paidós, 1971).

<sup>41</sup> Judith Butler, *El género...*, p. 267-273.

no era escondida por ninguna instancia; lo que esta visualización de la especificación de la condición de la mujer a través del término género terminará ocultando es el constructivismo velado del que los hombres también son resultado, aun cuando su específico condicionamiento los coloque por encima del propio a través de que se produce a la mujer.

De esta manera me gustaría aventurar con lo dicho hasta ahora en este apartado que la teorización de Foucault sobre el dispositivo de la sexualidad, ha de necesitar una contextualización en la forma del género, pero éste ha de necesitar de la primera para escapar a los esencialismos de los que se vuelve presa al no llevar al constructivismo del género hasta sus inherentes últimas consecuencias, de las que Butler también aparecerá como víctima. Frente a tal panorama, considero que la teorización de Preciado viene a reunir estos dos elementos para presentar un análisis de la sexualidad contextualizado, que permite dar una opción de respuesta a los mencionados problemas de esa teorización del género ubicándolos como fruto de un sistema más amplio, el de las tecnologías.

### **1.1.3 Preciado y la performatividad prostética**

La Filosofía de Preciado se vale del término *tecnología* para sostener sus análisis sobre el sexo y el género, superando así, el dualismo esencialismo/ constructivismo<sup>42</sup> que había revestido la relación entre ambas nociones a partir de las consideraciones del feminismo constructivista. De esta manera, como mencioné más atrás, Preciado desarrolla exponencialmente las posibilidades no sólo teóricas sino prácticas que la lectura tecnológica de la sexualidad abierta por Foucault sigue representando en las problemáticas actuales.

En el apartado “Tecnologías del sexo”, de su *Manifiesto contrasexual*, Preciado mostrará, no sólo que el sexo es tan artificial como el género sino la manera en que se logra generar una concepción contraria a dicha condición, es decir, cómo es que la tecnología logra lo que Preciado llama, su movimiento más sofisticado: convertirse en naturaleza.

La tecnología tal como la aborda Preciado, en dicho texto, desdice la idea de naturaleza como sustrato último, como condición de posibilidad de desarrollo de la cultura,

---

<sup>42</sup> Dualismo abordado anteriormente con los términos natural/cultural, a partir de ahora referiré a la esencialización, por parte del feminismo constructivista, de las funciones reproductoras (sexo), frente al género como forma artificial de interpretar socialmente dicho supuesto condicionamiento.

de dos maneras. Primero: muestra cómo el concepto de tecnología utilizado al interior de los discursos colonialistas es clave en la generación de las nociones que componen nuestra idea de naturaleza, esta concepción no es el resultado de una descripción inocente de un supuesto estado pre cultural, sino el listado de condiciones necesarias para legitimar un ejercicio de dominación. Preciado nos dice, citando a Haraway<sup>43</sup>, que el discurso colonial negó el uso de una razón instrumental a todos aquellos entes por encima de los cuales el colonizador necesitó colocarse: indígenas, animales, mujeres, etc., pues su noción de humanidad estaba mediada por la transformación del entorno a través de instrumentos. Lo no humano, lo no instrumental, era naturaleza a la que había que dominar. Si bien es cierto que el uso que aquí se hace de tecnología (“totalidad de los instrumentos que los hombres fabrican y emplean para realizar cosas”)<sup>44</sup> no es el que concreta la postura de Preciado, permite entender sobre qué estado de ficción se sostiene, dentro los mismos discursos oficiales, a la denominada “naturaleza”. Preciado hace notar que fue esta misma concepción de tecnología de la que se apropió el feminismo de corte esencialista para asentar su lucha, haciendo que, dentro de su discurso, el hombre, la instrumentalidad, el dominio y la opresión se identificaran, dejando a la mujer del lado de la naturaleza de la cual abrevaría su, objetivada tecnológicamente, esencia reproductiva. Esta consolidación de los dualismos colonialistas implica para Preciado la omisión del constructivismo del que los hombres también son producto, así como la conciencia de las posibilidades subversivas que a través de la apropiación de la tecnología se pueden dar<sup>45</sup>.

Segundo: para Preciado esta mencionada comprensión de la tecnología reducida a un conjunto de *objetos, instrumentos, máquinas u otros artefactos*, o a las técnicas de control de la reproducción sexual, es superada en la concepción que al respecto Foucault ofrece. Preciado extrae esta noción de su lectura del último Foucault, donde nos dirá: *Para Foucault, una técnica es un dispositivo complejo de poder y de saber que integra los instrumentos, los textos, los discursos y los regímenes del cuerpo, las leyes y las reglas para la maximización de la vida, los placeres del cuerpo y la regulación de los enunciados de verdad*.<sup>46</sup> Como se mencionó anteriormente, esta forma de entender la técnica/tecnología en Foucault le permitió

---

<sup>43</sup> Beatriz Preciado. *Manifiesto...*, p. 135-137.

<sup>44</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 136.

<sup>45</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p.137-138.

<sup>46</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 142-143.

a éste concebir una idea del poder por fuera de los modelos jurídico-discursivos, que evidenció la capacidad productiva y no represiva de las relaciones tendidas entre éste y la sexualidad. Será esta comprensión de la que se apropiará Preciado y a partir de la cual mostrará el núcleo de los procesos a partir de los cuales se *hace cuerpo*<sup>47</sup>, es decir, la manera en la que el poder se incorpora, produce los cuerpos que después convierte en naturaleza, y a partir de la cual legitima el ejercicio de su norma.

Bajo esta perspectiva ni el sexo ni el cuerpo, representan la entidad natural generadora de sentido pues, como ya se esbozó a partir de Butler con referencia a la representación, éstas como otras tantas entidades mediante las cuales interpretamos y nos apropiamos de lo que queremos conocer, intelegir, sujetar, representar, no pueden existir por fuera del poder, del entramado discursivo y material dentro del que se materializa. El cuerpo es el producto de la tecnología.

Esta última idea es explicada por Preciado mediante un ejercicio filológico a través del cual rastrea las relaciones de sentido tendidas entre la concepción aristotélica de términos como *techné* y *organon*, de las cuales derivan nuestros términos *tecnología* y *órgano* respectivamente. Es importante notar que es este mismo sentido el que de manera general recupera Foucault cuando estipula su concepto de técnica, de modo que esta remisión etimológica no representa un desvío de la terminología recién definida<sup>48</sup>.

El sentido del término *organon*, como el instrumento o pieza de conjunto necesaria para la realización de un proceso regulado, aparece en Aristóteles, nos dice Preciado, como indispensable de toda *techné*, y siendo este sentido del término el que se encuentra en el título *Organon* de los tratados de lógica del estagirita; Preciado lo definirá como *un método de representación, un instrumento de saber, un conjunto de normas y de reglas racionales gracias a las cuales podemos entender la realidad*<sup>49</sup>; un elemento mediador o facilitador de

---

<sup>47</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 147.

<sup>48</sup> Véase definición de Técnica en: Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas conceptos y autores*.  
file:///C:/Users/usuario/Downloads/Libros%20P.%20B.%20Preciado/Edgardo\_Castro\_El\_vocabulario\_de\_Michel\_Foucault.pdf. Consultado el 26 de noviembre de 2018

<sup>49</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p.

una actividad, ya sea racional o material. Siendo este último sesgo el que lo ligará peligrosamente al término prótesis.

Digo peligrosamente pues, ¿qué podría haber de nuevo en decir que la lógica es un instrumento de representación a través del cual se genera saber? El punto que me parece importante aquí es cuando el instrumento, el *organon*, es un instrumento encarnado en un cuerpo, un órgano, o cuando el mismo cuerpo se coloca como medio para organizar la realidad. Si recordamos lo que Foucault nos dice sobre la relación entre sexualidad y sexo, y cómo este último aparece como producto y no como base del primero, considero que es fácil ahora pensar cómo la sexualidad, a la manera de una tecnología, crea y usa un instrumento en la carne, un sexo, para poder interpretar, para asir, para sujetar<sup>50</sup>.

A la luz de lo anterior entendemos cómo aquello a lo que remitimos con las palabras mujer, hombre, género, sexo, heterosexualidad, etc., pero también pene, útero, clítoris, brazo, pierna, son *organon* de una *techné* de saber, son prótesis de una tecnología de representación. Si bien Preciado no hace la conexión de ideas tal como lo acabo de hacer considero que esta interpretación mía puede ser derivada de lo que Preciado afirma.

Todas aquellas características que suponen la posibilidad de subjetivar a la mujer y al hombre, por centrarnos en el ejemplo que más nos atañe, son vistas por Preciado como el resultado de un proceso de fijación orgánica, una *producción prostética de género*, de la diferencia que permite establecer un orden entre los cuerpos que con esta tecnología aparecen<sup>51</sup>. Quizá utilice un símil riesgoso por simplificador, pero me parece muy ilustrativo pensar el desenvolvimiento de la tecnología, en tanto producción prostética del cuerpo generizado, comparándola con el ejercicio cuasi ontológico de elaborar figuras por medio de cortadores de masa. Extendida sobre la superficie de la mesa del cocinero, una cantidad de masa amorfa será seccionada mediante cortadores de características definidas, la forma, el tamaño y detalles están prefigurados en estos moldes que permitirán extraer de la indefinición material, un conjunto de figurillas reconocibles. Las cualidades que distinguen una galleta de

---

<sup>50</sup> Quizá pueda adelantarme un poco y decir que esta capacidad prostética de la sexualidad como tecnología crea uno de los lazos que considero cruciales entre la teoría de Preciado y el CsO de Deleuze y Guattari para este trabajo, la forma en la que el juicio de la razón recorta la materia y la organiza para producir un cuerpo segmentado y sistematizado que puede ser penetrado por la medicina, la psiquiatría, etc.

<sup>51</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p.142.

la otra, no están en la masa, sino en el arbitrario corte específico que se decide implementar, dictado únicamente por el objetivo del que cocina. Quien haya elaborado una tarea como la descrita sabrá que los moldes se pueden superponer, improvisar o hasta remplazar por la habilidad manual del cocinero, quien podrá, además de dar forma, agregar cuantos detalles le sea posible, mediante trozos de masa extras o a través de otros materiales de naturaleza distinta, como pintura vegetal, frutos secos, especias, etc.

La diferencia genérica, como la establecida por los enunciados “es niña” o “es niño” pronunciados en el momento del nacimiento, que Butler cita para explicar las capacidades performativas del lenguaje de los géneros, no se reduce, según Preciado, a crear condiciones discursivo-conductuales, la performatividad de género es prostética en la medida en que los resultados de las imitaciones repetidas y reguladas, que le daban la solidez y carácter “natural” a la identidad de género en Butler, tienen una realización material, se encarnan, siendo este punto el que va distinguir la teoría de Preciado de la Butler<sup>52</sup>. El sexo, entendido tanto como órgano o como práctica resulta ser el efecto de regulaciones conductuales, así como de sistemas de representación que incorporaran sus instrumentos (órganos) en espacios específicos que permiten generar y sostener dinámicas específicas del poder.

El sistema heterosexual es un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo: recorta órganos y genera zonas de alta intensidad sensitiva y motriz (visual, táctil, olfativa...) que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual<sup>53</sup>.

Me parece importante hacer ver cómo esta dinámica prostética que nos presenta Preciado tiene lo que yo llamaría no niveles sino diferentes formas de incorporación, acentuar esta distinción, que no es hecha por el autx, me parece podría facilitar la comprensión del amplio espectro en el que lo “artificial” y lo “natural” se entremezclan. Si bien creo haber dejado claro hasta este momento que para esta investigación estas categorías no son reales, las mantengo aquí, pues en lo inmediato aludiré a ellas para hacer esta exposición.

---

<sup>52</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 77-82.

<sup>53</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 17.

Considero que podemos identificar como incorporación protésica, primero: este nivel base en el que un elemento cualesquiera hace las veces de órgano, de instrumento, para un sistema de representación ( por ejemplo, un pene como prótesis de un espacio incorporado en tanto cuerpo masculino)<sup>54</sup> segundo: Preciado nos habla de los modos en los que se construyó la masculinidad en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, donde el hombre se concebía como parte de un sistema de producción en cadena. El cuerpo masculino aparece en dicho contexto como una pieza más del sistema de ensamblaje, una prótesis de la máquina de producción en serie; dicha relación se muestra más claramente cuando el sujeto en cuestión resulta ser un herido de guerra que ha perdido una extremidad necesaria para que, acabado el conflicto, éste pudiera incorporarse a la vida trabajadora de una de las metrópolis del capitalismo industrial. Esta discapacidad del excombatiente, no era paliada con una prótesis con forma de pie o mano, sino con un artefacto que le permitiese trabajar, es decir, se dotaba al sujeto en cuestión de una mano-martillo, mano-pinza, etc. que permitiese convertir su cuerpo entero en un engrane del sistema de producción para el que trabajaba, de tal manera que el cuerpo del trabajador hacía las veces de prótesis, de órgano de un cuerpo-máquina más amplio<sup>55</sup>.

Una tercera forma de incorporación protésica puede identificarse con el uso que Preciado hace del término *cyborg*<sup>56</sup>, para el cual se vale de las teorizaciones de Haraway al respecto, como iré mostrando. A través de la idea de *cyborg* quedan englobados los dos casos mencionados anteriormente, con la diferencia que permite un grado de sofisticación cada vez más elevado en el diseño y producción tanto de los sistemas de representación a través de los que se comprende y construye el cuerpo, como del conjunto instrumentos –aquellos artefactos a los que el feminismo esencialista reducía la tecnología- empleados para realizar

---

<sup>54</sup> Éste es el ejemplo que sirve de modelo a la teorización acerca del dildo que Preciado realiza en el *Manifiesto contrasexual*. Para Preciado el dildo es el paradigma por excelencia de la lógica heterosexual, que permite que un órgano arbitrario establezca la diferencia sexual y de género. Preciado nos dice que el dildo no es un sustituto, éste se concreta en la operación “cortar-pegar”, que va a permitir desplazar al pene como supuesto centro de producción de la sexualidad. El dildo y su posibilidad de ser atado a cualquier parte del cuerpo, de ser usado por cualquier cuerpo, con o sin pene “natural”; revela su capacidad de sexualizar la carne y de reorganizarla de mil formas en función a su posición. Así, el dildo se vuelve más pene que el pene. El dildo en tanto copia, le otorga al original su posibilidad de ser tal; en tanto suplente que busca colmar un vacío, el dildo adquiere más realidad que su referente de carne. *Manifiesto...*, p. 68-76.

<sup>55</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 150-152.

<sup>56</sup> El cual es definido por sus primeros usuarios, según Preciado, como un organismo técnicamente suplementado capaz de operar como un “sistema homeostático integrado inconsciente”. *Testo yonqui...*, p. 30.

prótesis y ensamblarlas en amplios sistemas. Si bien es cierto que cuando Preciado nos habla de las prótesis mecánicas de los trabajadores está pensando la tecnología ahí implicada en función de un modelo de robot y no de *cyborg*, es decir, de la representación de cuerpo y de la máquina autómatas en una relación de analogía, y de la posibilidad siempre latente del desamblaje entre prótesis; empalma ambos modelos, robot y *cyborg*, a través de la prótesis alucinatoria, cuando el artefacto mecánico reclama su integración orgánica, su pertenencia al cuerpo. La prótesis alucinatoria, nos dice Preciado, es ya un *cyborg*<sup>57</sup>.

Frente a ello me parece que podría considerarse que los ejemplos que pueden derivarse de las dos primeras formas de incorporación anteriormente citadas, desarrollan situaciones de integración orgánica, de la misma forma que lo hace la prótesis que alucina, pues a la luz de la postura que se expone en este trabajo, ¿de qué otra forma podría describirse la apropiación que realizan los cuerpos de los condicionamientos que derivan de la estipulación científico-médica acerca de las condiciones de funcionamiento sistémico de los órganos en el organismo que integran, siendo éstos resultado de una tecnología que intenta capturar la materialidad de los cuerpos en sistemas representables y manejables?

De tal modo aquello que recibió por primera vez la denominación *cyborg*, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, gracias a Clynes y Kline, enuncia como dice Preciado, una modificación del contexto y de los materiales a través de los que se construyen los órganos<sup>58</sup>, pero no de la dinámica en la que se hace posible la construcción misma. La cuestión central aquí no es pues distinguir si las prótesis que poseemos son mecánicas o cibernéticas, sino las circunstancias que nos constituyen como una interfase tecnológica capaz de integrar, transmitir e interconectar un sinfín de sistemas de representación por medio de los *organon* de los que estos mismos sistemas nos dotan para alcanzar su expansión.

---

<sup>57</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p.153. Lo que aquí Preciado llama *prótesis alucinatoria* refiere al fenómeno que comúnmente se denomina “miembro fantasma”, el cual se define por la percepción de sensaciones en un miembro amputado. Lo interesante aquí es que Preciado resalta en esta experiencia, no el cuerpo que siente una ausencia, sino la prótesis que registra sensaciones, como si su implantación en el cuerpo vivo, la integrase a éste de manera que, al igual que otra extremidad, fuese capaz de mandar señales perceptivas al cerebro. La prótesis se encarna.

<sup>58</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 155.

Reconocernos como *cyborgs*, como lo proclama Haraway, consiste en la conciencia de esta condición de plataforma tecnoviva<sup>59</sup>.

Ésta que aquí tomo como una tercera forma de incorporación tecnológica, mienta las condiciones materiales, que Preciado expondrá de manera amplia en *Testo yonqui*, y que serán expuestas en el próximo apartado; a través de las cuales la sexopolítica produce cuerpos, subjetividades sexualizadas a la luz de las posibilidades que arroja el tecnocapitalismo, donde la encarnación de la norma se vuelve un hecho reconocible a simple vista. La aparición de la noción *cyborg* nombra la sofisticación de las condiciones en las que se hace posible la producción de los sujetos como cuerpos sexuados.

Ante dicha perspectiva, y para cerrar este apartado, podemos decir que el sexo y el género aparecen para Preciado como formas de incorporación prostética, prótesis de un sistema de representación heterosexual que no suplen una capacidad, sino que la inventan, y a través de la cual organizan y resignifican el cuerpo. Es importante destacar, como ya se ha esbozado, que, para Preciado, este estatuto de *cyborg* que, en mayor o menor grado de sofisticación material, poseemos todos los cuerpos, no se coloca ni como una degradación de un estado biológico precultural, ni como un condicionamiento fatalista ante el cual nuestra única postura es la de la sumisión. Comprender la tecnología a la base de nuestra inteligibilidad, de nuestra condición de sujetos, es para Preciado la posibilidad de apropiación de los mismos medios a través de los cuales somos constituidos; su desconocimiento, la posibilidad de la naturalización de la artificialidad por medio de la norma que posibilita el control de los cuerpos. Comprender la tecnología y apropiarse de sus posibilidades, brinda para Preciado, el espacio de subversión frente a una naturaleza incuestionable que jerarquiza la existencia, en este caso, en función de la identidad sexual.

## **1.2 El régimen Farmacopornográfico**

En su libro *Testo Yonqui*, Paul B. Preciado nos da cuenta de la emergencia de una dinámica política compuesta por un conjunto de elementos y relaciones para los cuales el Biopoder y lógica disciplinaria enunciados por Foucault, dejan de ser un marco de análisis viable para describir a cabalidad el funcionamiento de las sociedades de la postguerra. Como se esbozó

---

<sup>59</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 39-40.

en el apartado anterior, para Preciado el siglo XX fue el espacio que posibilitó la consolidación de un poder sobre el sexo que había venido gestándose desde mediados del siglo XIX a través de la aparición de lo que Foucault denominó dispositivo de la sexualidad<sup>60</sup>. Preciado nos dice que después de la Segunda Guerra Mundial, las tecnologías políticas que, bajo la directriz de la conservación y optimización de la vida, establecieron hasta ese momento la verdad y la normalidad del sujeto, van a verse permeadas por un nuevo “aparato de verificación” que desplaza al discurso científico como norma, abriéndose a las dinámicas mediáticas y mercantiles globales<sup>61</sup>. Estas sociedades que Preciado califica como *farmacopornográficas* van llevar a la exaltación y consolidación pública del valor *per se* de la sexualidad como núcleo de la subjetivación, desde el momento en que ésta se convierte en el horizonte de toda acción política<sup>62</sup>.

### 1.2.1 Capitalismo farmacopornográfico

La necesidad de un nuevo marco de análisis que enuncia Preciado responde a una modificación en los paradigmas de producción y consumo que va a permitirle proponer un tercer tipo de capitalismo frente al esclavista y el industrial.<sup>63</sup> el capitalismo farmacopornográfico. De la misma manera que hasta los años 70's, el fordismo puso no sólo la pauta a toda forma de industria con sus cadenas de producción en serie, sino que modificó la forma de organización social y de constitución del sujeto, en lo que Preciado llama una “temporalización taylorizante de la vida”<sup>64</sup>; así, de la misma manera, la industria

---

<sup>60</sup> Preciado refiere a la patologización de la masturbación, específicamente, como índice de emergencia de la sexualidad, al convertir el sexo en el núcleo de la subjetividad. *Testo...*, p. 10.

<sup>61</sup> "Paul B. Preciado ¿La muerte de clínica?" <https://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs>. Consultado el 12 de diciembre de 2018.

<sup>62</sup> Cuando me refiero a la condición de visibilidad de la sexualidad como núcleo de subjetivación, no estoy diciendo con ello que se reconozca sin más, de manera pública, la condición tecnológica de la sexualidad; me refiero más bien al valor exponencial que va adquirir ésta, no como índice de salud física o mental, sino para que los sujetos se reconozcan a sí mismos. De ahí que la diversidad sexual sea un tema cada vez menos escandaloso pues tener una identidad, es decir, conocer y sacar verdad de nuestro ser sexual, se ha vuelto una actitud vital sobreexplotada.

<sup>63</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p.26.

<sup>64</sup> El término fordismo refiere al sistema socioeconómico basado en la producción industrial en serie abierta por la utilización de líneas de ensamblaje de la industria automovilística de Henri Ford. El cuño del término se atribuye al teórico marxista Antonio Gramsci. Véase: <https://es.wikipedia.org/wiki/Fordismo> Consultado el 17 de diciembre de 2018.

El taylorismo se refiere al sistema de organización del trabajo y de los tiempos de ejecución del mismo. Su creador, Frederick W. Taylor, ideó un sistema de medición de los tiempos de ejecución del trabajo para maximizar la eficiencia de la mano de obra del trabajador, que recompensaba de manera remunerada para así

farmacéutica y la pornográfica materializarán a partir de la guerra fría una nueva forma de gubernamentalidad<sup>65</sup>, a través de *la gestión política y técnica del cuerpo, el sexo y la sexualidad*, ahora ejes de la actividad política y económica<sup>66</sup>.

Para Preciado, la emergencia de este nuevo régimen tiene su condición de posibilidad en la invención, en 1947, del término *género* por el psicopediatra John Money. Como se esbozó anteriormente, esta resignificación más que creación del género, al ser llevado de la lingüística a la medicina; permite identificar la expresión social del denominado sexo, como una instancia de reinención dictada por los marcos socio-culturales de desarrollo de los cuerpos. Como también mostré, esta instancia de programación cultural del comportamiento, le permitió a Money contar con una herramienta conductual que cerrase el círculo abierto por la normalización quirúrgica de los cuerpos intersexuales. Este acontecimiento, que para Preciado evidencia de manera paroxística la forma en la que la tecnología sexual materializa los cuerpos propios de la heteronormatividad, la forma en la que los hombres y mujeres son prostética y performativamente producidos<sup>67</sup>; va a permitir la aparición de dos instancias sobre cuya reproducción y afianzamiento se moldeará el marco general de la economía de occidente. La feminidad y masculinidad aparecen, así como dos ficciones somáticas, dos instancias producibles y reproducibles ilimitadamente, y, por tanto, capaces de colocarse como la fuente inagotable de generación de capital, como explicaré más adelante.

El negocio del farmacopornismo son las tecnologías de género, de la sexualidad y de la raza. Tecnologías de producción de ficciones somáticas<sup>68</sup>.

El género visto así, como lo llama Preciado, como una ficción somática, no sólo implica la ya nada irrelevante incorporación prostética de la norma sexual, lleva consigo además la lectura, o más precisamente la vivencia de la existencia de una interioridad, de una entidad cerrada, coherente; de un yo sexuado, generizado, del que se extrae verdad. El ser hombre, mujer, homosexual, heterosexual, transexual etc. es una identificación producto de

---

umentar la producción. Véase: <https://es.wikipedia.org/wiki/Taylorismo> Consultado el 17 de diciembre de 2018

<sup>65</sup> Preciado recupera las nociones de gobierno y gubernamentalidad desarrolladas por Foucault aun cuando no hace mención de la modificación que llevo a éste a pasar de un análisis en términos de poder a no en términos de gobierno.

<sup>66</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p.26.

<sup>67</sup> La intervención tecnológica del cuerpo y de la conducta, propias del protocolo para el tratamiento de la intersexualidad John Money, serán explicadas con más detalle en los apartados siguientes.

<sup>68</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p.84.

esta inserción repetida de la normativa, un efecto encarnado que se vive reflexivamente como un yo condicionado naturalmente, como una verdad que excede las circunstancias histórico-sociales.

Uno de los resultados característicos de esta tecnología de género es la producción de un saber interior sobre sí mismo, de un sentido del yo sexual que aparece como una realidad emocional evidente a la conciencia<sup>69</sup>.

Este saber sobre sí mismo del que emana la evidencia más sólida de la existencia del ahora amplio espectro de diversidad sexual de las sociedades actuales, se hace posible gracias a las condiciones materiales de la producción tecnológica. Las subjetividades contemporáneas, al igual que las que poblaron las sociedades disciplinarias de Foucault, son producto de lo que Preciado llama un proceso de *autofeedback*, es decir, nacen a través del proceso que suponía describirlas, o representarlas como mostré anteriormente por medio de Butler. Lo que va a cambiar en este régimen serán las condiciones a través de las cuales estos performativos se encarnen. El ser hombre, mujer, gay, lesbiana, transexual, etc. será resultado de un conjunto de tecnologías que por sus condiciones materiales se harán indiscernibles con el cuerpo.

Si las sociedades de los siglos XVII y XIX descritas por Foucault, se caracterizaron por la presencia de instituciones de encierro que buscaban modelar los cuerpos por medio del disciplinamiento de la conducta a través del: colegio, ejército, cárcel, etc., en las sociedades del siglo XX descritas por Preciado, los cuerpos se modelan desde el interior y bajo la plena aceptación del individuo. Esta aparente libertad se asienta sobre la existencia de dispositivos que detrás de la idea de hacer más amplia y eficaz la acción de los sujetos, enmascara una red de control sobre los cuerpos. En la carrera por reivindicar la verdad de la que se le hace poseedor a cada sujeto, la norma se vuelve micro prótesis del cuerpo, se vuelve molécula hormonal, psicotrópica, dígito visual, cibernético. La subjetividad, se ve, se come, se inyecta, se unta, se corta y se pega<sup>70</sup>.

Dentro de tal marco de acción, Preciado localiza un conjunto de elementos que van a colocarse como índices de su teorización sobre el surgimiento del régimen

---

<sup>69</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 89.

<sup>70</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 136.

farmacopornográfico, donde, como ya se vio, John Money y su resignificación del término *género*, son parteaguas: la ascensión de la sexualidad como objeto privilegiado de inversión en la investigación científica de E.U.A a partir de la guerra fría; la visibilización y politización de la homosexualidad, que llevará desde su persecución por parte de la policía sanitaria, hasta su salida del *DSM* (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales); la inserción por su parte en el mismo manual de la transexualidad; la aparición de la revista *Playboy* y con ella el despliegue de todo un nuevo paradigma de la masculinidad y la feminidad que además llevará a una reestructuración de las consideraciones del espacio doméstico; la sintetización y utilización clínica de las hormonas; la consideración del cuerpo como un objeto de consumo a través de la masificación de la cirugía estética; el desarrollo exponencial de la producción cinematográfica porno; la aparición de *aparnet* como el prototipo que posibilitará el surgimiento del internet; la visibilidad de las mujeres en el espacio público; la creación del primer implante de pene; la mediatización de la transexualidad de George W. Jorgensen; el crecimiento exponencial en la producción y uso de sustancias de regulación de, la actividad sexual como el *Viagra*, de control del apetito como *Special K* o del comportamiento como *Prozac*, y *Ritalina*; entre otros<sup>71</sup>.

Estos índices dan la prueba a Preciado de una nueva lógica en los procesos de gobierno de los cuerpos en tanto subjetividades sexuales, es decir, en la producción e incorporación de la verdad; donde un gobierno biomolecular (fármaco) y semiótico técnico (porno) se vuelven paradigma global<sup>72</sup>. Así, en el régimen farmacopornográfico las subjetividades se constituyen en referencia tanto al conjunto de sustancias con las que entra en contacto el cuerpo -todos aquellos medios a través de los cuales se despliega un tipo control “biomolecular”- como del régimen semiótico por medio del cual se crean e interpretan sus deseos. La atención *autofeedback* del cuerpo generizado se convierte en el negocio del siglo.

La forma en la que esta unidad simbiótica fármaco-pornográfica permea el capitalismo contemporáneo se debe, explica Preciado, a la modelización cualitativa que realiza de toda otra forma de producción. Se homogeniza una búsqueda por producir *estados*

---

<sup>71</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 26-32.

<sup>72</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 32.

*mentales y psicosomáticos de excitación, relajación y descarga, de omnipotencia y de total control.* La dinámica social deviene la puesta en marcha de una estrategia de producción masiva de capital basada en una lógica que imita la del narcótico sexual. Preciado la denominará lógica masturbatoria en la que la cadena excitación-frustración atraviesa cada una de las actividades de los cuerpos<sup>73</sup>.

Así, al interior de las sociedades farmacopornográficas, la generación de capital depende de la estimulación de lo que Preciado denomina *potentia gaudendi*, la capacidad de excitación de cada cuerpo. Para la estipulación de dicho concepto, Preciado parte de la noción *conatus* de Spinoza<sup>74</sup>, en quien refiere a la cualidad que permite a cada ser inclinarse hacia las circunstancias que posibilitan la afirmación de su existencia, así como alejarse de aquellas que la atenúan<sup>75</sup>. De tal manera que más que potencia sexual Preciado alude a la potencia de vida capturada por el carácter y la lógica sexual sobre la que se asienta la afirmación de los cuerpos en tanto subjetividades generizadas. Esta potencia es explotada enfrascándola en una estimulación que no será satisfecha más que en la promesa escondida detrás de otra excitación igual de vacía. Este proceso que Preciado califica como mercantilización, reduce la *potentia gaudendi* a fuerza de trabajo, proceso mediante el cual se proletarizan todos los cuerpos<sup>76</sup>.

De ahí que los esfuerzos del farmacopoder se vuelquen en la producción de consumidores, su negocio, como referí anteriormente, es la producción de identidades sexuales, subjetividades ávidas de todo tipo de instancias de autoafirmación como supuesto medio de veridicción. Todo aquello que me haga ser más yo, más hombre, mujer, etc. me hará más real, fiel a mí, más verdadero. El problema es que lo que afirma siempre se está desplazando indefinidamente, pero, al disfrazarse de naturaleza, aparece dotado de cierto grado de realidad y, por tanto, de posibilidad de develamiento. Como podrá intuir el lector, el estatuto de consumidores es sólo una máscara sobre la real condición proletaria de los sujetos.

---

<sup>73</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p.37.

<sup>74</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 38.

<sup>75</sup> Spinoza, *La ética demostrada según el orden geométrico*, Trad. Atilano Domínguez, (Madrid: Trota, 2000) 3P9, p. 133.

<sup>76</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 206.

### 1.2.1.1 Travestismo somático

Dentro del panorama antes descrito, las características, capacidades y necesidades de cada género surgen como fruto de un programa político<sup>77</sup> que busca constituir los cuerpos como reservas ilimitadas de capital. La *incorporación prostética* con la que Preciado marca su postura frente a la de Butler, y la *teatralización* con la que se constituye al género para ésa última, son reunidas en la condición *bio-drag* que en *Testo yonqui* va a definir la condición ontológica de los sujetos.<sup>78</sup> El travestismo somático mienta el carácter del proceso mediante el cual se busca imitar la condición biológica completa del ente vivo; esta copia busca ser fiel a un modelo inexistente y siempre cambiante, puesto que lo que implique ser mujer u hombre, por mencionar las únicas dos condiciones biológicas que se siguen sosteniendo oficialmente como normales; dependerán de las circunstancias materiales y políticas (farmacopornográficas) que permitan hacer cada vez más redituable la existencia de los géneros<sup>79</sup>.

De esta manera es como al interior de la teorización de Preciado, la píldora anticonceptiva más que proporcionar un medio de liberación para la mujer que buscaba atender a su por siglos soslayada y reprimida “naturaleza” sexual, constituye un claro ejemplo de la encarnación del control político, que en este caso particular busca reproducir a escala un cuerpo siempre dispuesto para el heterosexo, complemento ideal de otro, producto de la suplementación por vasodilatadores (Viagra): el hombre<sup>80</sup>. Ambos cuerpos, diseccionados

---

<sup>77</sup> Preciado denomina *programación de género* al protocolo político y psicológico necesario para la producción de sujetos que se reconocen a sí mismos como realidades individuales, privadas y poseedoras de una identidad fija. *Testo...*, p. 90.

<sup>78</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 130.

<sup>79</sup> Preciado utiliza el prefijo *bio* para distinguir a los cuerpos que han sido denominados, ya sea como hombres o como mujeres, desde el nacimiento, de los que han recibido tales denominaciones después de un proceso de cambio de sexo, a los cuales denomina *trans hombres* y *trans mujeres* respectivamente, sin que en tal determinación medie ninguna consideración naturalizante. *Testo...*, p. 85.

<sup>80</sup> Preciado hace hincapié en el premeditado diseño de la píldora anticonceptiva. En primer lugar ve en la presentación material en la que hace su primera aparición comercial una analogía del dispositivo de vigilancia empleado en los centros de encierro calificados de disciplinarios por Foucault: el Panóptico (configuración del espacio arquitectónico y político desde cuyo centro o núcleo es posible la visualización y sujeción de los que lo habitan) La plaqueta de forma circular en la que se marcan los días de ingesta de las pastillas que contiene, representan para Preciado un claro ejemplo de la transformación de la disciplina en control, donde el sujeto de manera deliberada se convierte en vigilante de su propia sujeción política. La presencia del control se difumina al hacerse uno con el cuerpo y bajo la garantía del ejercicio de la autodeterminación. Por otra parte, Preciado destaca cómo la pastilla se hace comercializable, sólo hasta que se consigue paliar la supresión total de la menstruación que ésta conllevaba. Las mujeres de las sociedades farmacopornográficas debían mostrarse ante todo como sujetos de autogestión de su condición natural, es decir, como cuerpos libres de determinar el

químicamente (semióticamente también), uno como liberada diosa erótica, y otro como macho penetrador cuyo instinto vital sólo logra contener de manera defectuosa un contrato cívico; aparecen ante los ojos de las sociedades contemporáneas como la encarnación máxima de una saludable naturaleza humana. Preciado nos hace ver que mientras nos volcamos a la tarea por atender a esas nuestras condiciones más profundas, nos constituimos en afianzadores de una lógica opresiva<sup>81</sup> que sigue prolongando la antes descrita racionalidad del colonizador. Claro está que, en la actualidad, el ser que tiene como mandato divino el ejercicio de su supremacía, no puede funcionar sin un conjunto de prótesis químicas y de representaciones visuales que le van a dotar de la ilusión de un derecho por sobre todo su objetivado e inferiorizado entorno.

Esta procurada condición ontológica de desigualdad funge como garante del fluir irrestricto de la lógica masturbatoria. Este control omnipotente del que se busca hacer poseedor al sujeto necesita de enclaves precisos que le proporcionen la ilusión de supremacía que provocará la erección no sólo genital, sino de la totalidad de su existencia<sup>82</sup>. El sistema farmacopornográfico ha de necesitar producir todo un conjunto de cuerpos subalternos que

---

momento en que su inherente condición reproductiva podría consumarse, y no como cuerpos generados tecnológicamente. El diseño de la pastilla comercializada, permite así, según Preciado, producir un sangrado que no es producto de un proceso de ovulación, sino provocado para dar la impresión de que la mujer atiende a una naturaleza a histórica y apolítica que la tecnología sólo busca potenciar y reivindicar. Como apunta Preciado, a pesar de la existencia de muchos otros métodos anticonceptivos como la vasectomía, el sexo anal, el sexo lésbico o la penetración vía dildo, que además no implican los riesgos de salud que lleva consigo la administración de pastillas, parches, dispositivos subcutáneos, etc., se sigue privilegiando el anticonceptivo hormonal femenino debido a la organización somática que permite, en la que se produce un jerarquía y, en consecuencia, una relación de opresión entre los sexos, donde los cuerpos con penes siguen detentado el poder biológico y en consecuencia la supremacía política. Cfr. *Testo...*, p. 133-145. Me parece importante destacar cómo la promoción de los anticonceptivos hormonales femeninos, resulta un medio de normalización de la penetración como vía por antonomasia de consecución del placer sexual tanto de hombres como mujeres. Se desplaza ignorándolas, otras formas de consecución de placer que implicarían una desnaturalización de la sexualidad y desestigmatización de otra forma de territorialización erótica de los cuerpos.

<sup>81</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 89.

<sup>82</sup> Las restricciones genéricas en el uso autogestivo de la testosterona marcan un claro ejemplo de lo que Preciado llama una institucionalización desigual del cuerpo masculino y femenino. Al interior de la construcción tecnológica del cuerpo femenino, la testosterona es utilizada exclusivamente para paliar los efectos de disminución de la libido acarreados por el uso de la píldora, es decir, se utiliza como otro elemento necesario para sostener la condición de estos cuerpos como entidades destinadas a satisfacer 24/7 los deseos del heteromacho. Ver Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 147. Frente a ello *Testo Yonqui* se presenta a la vez de texto teórico, como registro del protocolo de autoadministración de testosterona en gel realizado por Beatriz Preciado, en la medida en la que ésta ve en la testosterona un medio para dinamitar las ficciones somáticas de las que se invisten a los cuerpos tanto femeninos como masculinos para sostener el sistema heteronormado. El uso de la testosterona por parte de las biomujeres posibilita un ejercicio de subversión del régimen, y permite dotar a los cuerpos subalternos de la posibilidad del ejercicio sexo somático que expropia los privilegios de los hombres, haciendo de la virilidad no una naturaleza, sino un privilegio digno de robar.

sostengan su funcionamiento: cuerpos femeninos, cuerpos racializados, cuerpos sin derechos civiles, migrantes, infantes, sexo servidores, cuerpos de la disidencia sexual, cuerpos pauperizados, analfabetizados, etc. Lejos de ser la motivación del ejercicio legislativo, a través de cual se les daría reivindicación al mejorar sus circunstancias, estos cuerpos son afianzados y reproducidos por un régimen ávido de la plusvalía en la que se convierte la eyaculación colonizante (jerarquía amo-esclavo de la lógica sexual, que propicia las muertes, violaciones, acoso, discriminación explotación, usurpación de derechos, sexuales, territoriales, epistémicos, etc.)

Políticamente, los cuerpos calificados como hombres, no están libres de la sujeción farmacopornográfica, pues siendo estos productos de la tecnología política, sólo detentan una posición privilegiada dentro del conjunto de los trabajadores sexuales globales. Si bien hay una gradación en las condiciones de explotación de los cuerpos, ninguno escapa a la sustracción de la potencia vital que los hace reservorios de ganancia.

Nuestro recién asumido militarizado país ofrece lo que me parece una clara analogía del lugar que detentan los cuerpos de todos los que nos vemos favorecidos por la jerarquía de la política eyaculante, pues hay que dejar claro que, aun cuando nos asumamos como cuerpos subalternos, como mujeres, como cuerpos LGTB, queer, etc. atravesamos redes donde ejercemos relaciones de dominio sobre otros, tal como lo enuncia el concepto de *interseccionalidad*, donde nuestras condiciones tecnológicas nos otorgan derechos que se niegan a otros<sup>83</sup>. Volviendo al ejemplo, en nuestras ciudades mexicanas somos frecuentes testigos o protagonistas de manifestaciones en las que, valga la redundancia, se busca hacer manifiesta la inconformidad civil ante el desenvolvimiento de las leyes, así como de los agentes intelectuales y materiales de la ejecución de éstas. Al interior de tales acontecimientos es característica la presencia de un particular sujeto, el cuerpo de granaderos. Es precisamente este particular cuerpo político el que me interesa, pues este conjunto de guardianes del orden está integrado en su mayoría por sujetos pertenecientes a los estratos

---

<sup>83</sup> Término acuñado por Kimberlé Williams Crenshaw en 1989 que, utilizado por el feminismo de la tercera ola, aborda determinaciones como la raza, clase, etnia, religión, etc. como elementos que, de la misma manera que el género, constituyen ámbitos de opresión entre los cuerpos. El feminismo interseccional busca hacer frente a los privilegios políticos generados por un feminismo que tenía en la mujer blanca, heterosexual de clase media el sujeto político por excelencia.

más explotados de la sociedad, aquellos a los que les deberían ser íntimas la mayor parte de proclamas que se emiten por las calles con el pasar de los manifestantes.

Pero, en este panorama, ¿qué es lo que hacen los granaderos? Bajo la máscara de evitar que los manifestantes se propasen, y, así la exigencia de derechos de los inconformes pases por encima de los propios de los que sólo observan; los guardianes del orden han sido protagonistas de múltiples actos de violencia, que van desde golpizas, detenciones injustificadas, desapariciones forzadas, violaciones y muertes, de forma que la concepción generalizada que la población mexicana tienen de estos sujetos, es de amenaza más que de protección. ¿Qué es lo que hace que estos trabajadores del Estado actúen de tal forma con aquellos con los que sería más lógico que se unieran? Condiciones económicas, educativas, políticas, etc., denigrantes son compartidas por la mayor parte de la población mexicana, sector en el que se incluye el cuerpo general de las fuerzas policiacas de los Estados. ¿Cuál es la dinámica que permite tal desenvolvimiento? Una ilusión de superioridad, la creencia de pertenecer a un grupo privilegiado que tiene el derecho de ejecutar el poder sin importar ni el objetivo de éste ni los medios empleados para ello. El estatuto judicial de los policías obnubila el hecho de ser simples herramientas de un orden despótico para el que no tienen ningún valor intrínseco, son completamente reemplazables, desechables, son objetos del poder.

De la misma manera, los cuerpos determinados como hombres han sido programados con el derecho de violentar a los sujetos que esa misma programación ha determinado como inferiores, sin percatarse del estatuto de títeres que comparten con lo que destruyen. Ocupan el lugar del esclavo favorito, el del vigilante por antonomasia del orden farmacopornográfico, pero al final de cuentas sólo son un subordinado más, otro objeto del poder, que cada día pierde más rentabilidad.

Habría que remarcar que, con este ejemplo, no pretendo suponer que la jerarquía suscitada por la diferenciación sexual sea más importante de atender que las demás divisiones gracias a las cuales se hacen posibles las múltiples opresiones que atraviesan las sociedades contemporáneas, pero considero no debería pasarse por alto el hecho de que, el sujeto que ocupa el nivel más alto en este orden político global se individualiza en primera instancia

gracias a su determinación sexual. Esa primera división que produce la existencia del hombre es la que puebla políticamente el mundo que habitamos.

Pero como mencioné anteriormente, y como remarca Preciado, esta lógica heteronormada que nos recuerdan las condiciones de surgimiento de la sexualidad en el siglo XIX, es una dinámica de superficie que anuncia su pronta caducidad. La heterosexualidad oculta una lógica polisexual tanto en la industria química como en la visual, que permite la producción de capital en función de la posibilidad de un discurrir migrante e imparable entre un género y otro. Un cuerpo hiperexcitable sin importar el medio, vale más que uno que atiende a un mediocre, monetariamente hablando, binarismo sexual.

Durante los últimos 25 años, el capitalismo farmacopornográfico ha seguido utilizando para gestionar el cuerpo social representaciones en las que domina la diferencia sexual fundamental, la equivalencia entre masculinidad y erección, entre femenino y penetrado [...] la falacia que opera en la ecuación “diferencia-sexual-coito-heterosexualidad” comienza a desvelarse con la producción de hormonas sintéticas en los años cincuenta, cuando el capitalismo intuye las posibles ventajas de trabajar con un cuerpo farmacopornográfico plástico sexualmente polimorfo que puede transformarse intencionalmente en femenino, masculino, ser reactivo a cualquier estímulo sexual, que puede ser tanto consumidor como productor de trabajo sexual, poseedor al mismo tiempo de fuerza orgásmica, de medios de producción de placer y posible comprador de fuerza orgásmica exterior<sup>84</sup>.

El género, tal como lo gestionó el protocolo Money, representa la paradoja de su desenvolvimiento general al interior del régimen farmacopornográfico. Preciado repara continuamente en el hecho de que, mientras públicamente se sostienen un discurso que busca consolidar el paradigma heteronormado de los géneros, se emplea para su consecución un conjunto de procedimientos que revelan la artificialidad del mismo. Es precisamente la concientización del origen tecnológico tanto del sexo como del género la que va a permitir el desarrollo y aprovechamiento de múltiples herramientas que permitirán corregir toda variación en el sistema oficial de la sexualidad. El uso desbordante de hormonas, las cada vez más accesibles operaciones de cambio de sexo, el desarrollo de prótesis cada vez más sofisticadas, responden a un basamento, técnico, médico y político para cuyo desarrollo es

---

<sup>84</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 205.

vital desechar el binarismo sexual y genérico, pues paradójicamente, sin ello no podrían seguir manteniéndolo como su buscado producto final<sup>85</sup>.

En esta carrera por la producción de subjetividades redituables, la disidencia sexual parece más un objetivo de la agenda farmacopornográfica que un real atentado contra la misma. Ese adjetivo “sexual” que más que agregarle un grado en el índice de subversión al sugestivo término *disidencia*; le proporciona el garante de sumisión a todos aquellos cuerpos que se valen de él para su identificación. Encontramos aquí enlazadas dos ilusiones, la sexualidad y la identidad que son reclamadas bajo el ya remarcado velo de naturalezas. Los cuerpos que en la actualidad componen la configuración base de la recientemente denominada comunidad LGBT<sup>86</sup>, con sus luchas identitarias y de reclamo de derechos de unión civil, reintegran a la lógica oficial las posibilidades abiertas por el desenvolvimiento de los cuerpos por fuera del dispositivo sexual. La potencia de vida se captura de nueva cuenta por la lógica masturbatoria que excitará los cuerpos ávidos de reconocimiento hasta extraerles su savia mercantil.

El contexto que potencia el hecho del ya argumentado carácter banal que describe el movimiento que busca reivindicar los cuerpos atendiendo a la suposición de una naturaleza sexual de índole acultural, se asienta sobre la condición que los entes deben cumplir para posibilitar la expansión de la dinámica farmacopornográfica. Este marco de desarrollo atiende, según Preciado, a la condición de *cyborg* que, partiendo de Haraway, constituye sujetos que, más que como cuerpos individuales, funcionan como plataformas interconectadas en las que se fusionan las taxonomías ontológicas que a lo largo de siglos se han tratado de diferenciar. Así, lo humano, se funde con lo animal, lo animado con lo inanimado, la máquina con el organismo, lo vivo con lo muerto, todo sirve como enclave a través de la cual circula el poder<sup>87</sup>. De ahí que, para Preciado, al interior del régimen farmacopornográfico, tanto *biopolítica* como *tanatopolítica* sigan conservando vigencia<sup>88</sup>.

---

<sup>85</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p.97.

<sup>86</sup> Siglas que refieren a las identidades lésbica, gay, bisexual y transexual.

<sup>87</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 40.

<sup>88</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p. 40. Hay que distinguir este empalme del hecho por Foucault para quien los diversos regímenes no se van eliminando con el surgimiento de otro, sino que más bien se atenúan y continúan filtrándose, yuxtaponiéndose y adaptándose en las nuevas formas generales de la dominación de cada época. Por su parte, considero que Preciado, sin desmentir lo dicho por Foucault, resalta de otra manera este traslapamiento posibilitado en la paroxística forma en la que la tecnología se manifiesta en la época

Dicho sea de paso, el hecho de que entre más pauperizado y carente de derechos sea un cuerpo, más barato resultara insertarlo en la cadena de producción de plusvalor.

Éste es pues el panorama que nos ofrece el análisis político que realiza Preciado del funcionamiento general de nuestras sociedades, en el que el destino de los cuerpos es el convertirse en mercancías, en fuerza de trabajo sexual, todo bajo el garante que procura la atención al supuesto núcleo de discernimiento de los cuerpos: su naturaleza sexual. Bajo este horizonte, cuestiones como la individualidad, la libertad, la propiedad, la salud, los derechos civiles en general, y el juego de posesiones y carencias que implican, hacen las veces de carnada por medio de la cual se afianzan un diverso conjunto de estrategias políticas que buscan la explotación de los cuerpos. Con la impronta de reivindicar condiciones transhistóricas, el sistema vende a los cuerpos necesidades y derechos que sólo cobran sentido en formaciones políticas específicas. Lo que se nos otorga o se nos niega tiene que ver más con la actitud que se busca provocar en los cuerpos, con los cuerpos mismos que se busca producir; más que con un ejercicio correcto o incorrecto del poder en su forma institucional. Construir una conciencia individualizante, meritocrática, y en consecuencia colonizante, ciega ante la artificialidad de su entorno, sus deseos y convicciones, promete un escenario colmado de trabajadores que, sin importar su estado de satisfacción o frustración, potencian de igual manera la circulación del flujo monetario.

### **1.2.2 Tácticas de subversión en Preciado**

La postura de Preciado ante tales condiciones políticas ya no es del todo indescifrable para el lector. Citados textos como *Manifiesto contrasexual* y *Testo Yonqui* presentan claras y detalladas muestras tanto teóricas como prácticas del pensamiento subversivo de Preciado. Para el filósofo español el develamiento de la artificialidad de la condición sexual base de la constitución de los cuerpos, y de los medios con los cuales ésta se concreta, lejos de convertirse en un escenario de desencanto y condena, representa la posibilidad misma de su transformación. La identificación de los instrumentos y los paradigmas sobre los que funciona la episteme farmacopornográfica permite según Preciado detonar la lógica del sistema utilizando los mismos medios con los que ésta se consolida. El carácter artificial de

---

contemporánea, en la que las condiciones materiales de la técnica hacen más nítida esta convivencia entre regímenes.

la sexualidad no revela en Preciado la falsificación de los sustratos básicos de la existencia, sino el carácter circunstancial y arbitrario de las configuraciones políticas que se han institucionalizado. Subvertir la sexualidad implica así la expropiación del principio creativo a partir del cual cada cuerpo alcanza la posibilidad de determinarse infinitamente sin tener que rendir cuentas de fidelidad y pleitesía con ningún modelo rector. De esta manera, podría decirse, la *potentia gaudendi* quedaría librada de la mercantilización y de las cadenas de lógica excitación-frustración.

Podría decirse que a través de la figura del dildo (*Manifiesto contrasexual*) y de la autoadministración de testosterona en gel (*Testo yonqui*), Preciado concreta dos operaciones imprescindibles para la constitución de la filosofía desarrollada en sus textos: la subversión y la expropiación. Por un lado, al analizar la posibilidad que tiene una prótesis que de principio busca imitar al pene, para develar el carácter arbitrario a través del cual éste se instituye como centro de producción de la sexualidad; Preciado entrega al lector el principio base de la incorporación prostética. La libertad con la que el dildo puede ser usado sin importar la zona a la que se fije, ni la anatomía de los cuerpos implicados en su uso, devela la capacidad de reorganización de la carne que los instrumentos (*organon*) de cada episteme ejercen en su labor de constitución de los cuerpos. La posibilidad de cortar-pegar con la que el dildo se desplaza por el cuerpo le otorga mayor consistencia ontológica que al pene al sustraerle su concertada labor de diseccionar la carne en sujetos sexuales, subvirtiendo así su carácter legitimador<sup>89</sup>. En consecuencia, Preciado ofrece diversos ejercicios de lo que llama *práctica contrasexual*, por medio de los cuales se dildoniza, es decir, se dota a cualquier parte del cuerpo de la posibilidad de hacer las veces de pene, de forma que vuelva irrisoria su autoridad y se declare la muerte de la naturaleza como orden heterosexual legitimador de las relaciones entre los cuerpos. Hacer de cada parte del cuerpo un dildo se convierte en una tecnología de resistencia al interior de la práctica sexual<sup>90</sup>.

Ésta que podríamos también llamar, expropiación del principio creador de la retórica sexual de la carne que concreta el dildo, es llevada a un nivel más profundo prostéticamente hablando -recordemos las distinciones de grado que anteriormente realice- por medio de la

---

<sup>89</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 68-76.

<sup>90</sup> "Prácticas de inversión contrasexual" en Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 39-56. Apartado donde se ofrece esta serie de prácticas o ejercicios contrasexuales.

absorción dérmica de testosterona gestionada por Preciado, quien expropia la posibilidad de autotravesirse químicamente como bio-hombre. Mediante esta práctica Preciado se viriliza e invita a otras bio-mujeres a imitarle de forma que, al adquirir vello corporal y gravedad en el tono de la voz, elementos que al parecer son los que marcan los límites entre un sexo y otro<sup>91</sup>, se alcanzaría una desestabilización de la masculinidad y del sustrato carnal de la jerarquía de los cuerpos, que haría que los hombres viesan atentada su supremacía.

### 1.2.2.1 Políticas de resistencia queer

Bajo el nombre de “Multitudes *queer*: notas de una política para anormales”<sup>92</sup>, Preciado realiza una radiografía general de las políticas de resistencia que condensan al movimiento autodenominado *queer*, al interior del cual se integrarían su filosofía y activismo. Este movimiento de resistencia que tuvo sus orígenes en Norteamérica en los años ochenta, es señalado por Preciado como fruto de una lectura enlazada y crítica del pensamiento de Monique Wittig y Michel Foucault, análisis que permitió la consideración de la heterosexualidad no como una práctica sino como un régimen político, por medio del cual se alcanza una *gestión calculada de la vida* que va a producir la diferenciación ontológica de la que nacen los parámetros de la normalidad.

Frente a ello, los cuerpos anormales, lejos de considerarse simples efectos residuales de un poder sobre el sexo, se asumen al interior del movimiento *queer* como potencias a partir de las cuales se hace posible la resistencia política. Preciado considera que esa misma posibilidad que permite la incorporación de la norma sexual, esa plasticidad ontológico-discursiva de los cuerpos, es la misma potencia que sirve de basamento a la resistencia por medio de la cual se realiza la reapropiación de las tecnología de género en beneficio del develamiento de la artificialidad de la heterosexualidad, y en consecuencia de la naturalización de los cuerpos calificados de normales, haciendo de la sexopolítica no sólo un dinámica de dominación sino de creación.

---

<sup>91</sup> Beatriz Preciado, *Testo...*, p.146-151.

<sup>92</sup> Beatriz Preciado, “Multitudes queer: notas de una política para anormales, en: *Revista Multitudes*, No. 12, París. [www.topia.com.ar/articulos/multitudes-queer-notas-una-politica-anormales](http://www.topia.com.ar/articulos/multitudes-queer-notas-una-politica-anormales). Consultado el 14 de julio de 2018.

Son los cuerpos surgidos como efectos residuales de la normativa heterosexual los que para Preciado van a constituir una multitud que reclama estratégicamente la no normalización y naturalización de la diferencia, bandera de los movimientos identitarios de gays y lesbianas.

La no normalización de la diferencia buscada por los movimientos *queer*, es llevada a cabo por cuatro tácticas identificadas por Preciado. *La desidentificación* señala un rechazo a asumir los cuerpos atendiendo al binarismo hombre/mujer; *La identificación estratégica*, que podría señalarse como la característica bajo la que se suele identificar principalmente al movimiento *queer*; busca la reapropiación y resignificación de la denominación abyecta con la que comúnmente se denominan los cuerpos anormales para el régimen heterocentrado. “*Queer*” condensa así –en lengua anglosajona– el lugar semántico que ocupan denominaciones como “marica”, “loca”, “bollera”, “puta”, “lencha”, etc., en las comunidades hispanoparlantes. Más que asumirse como cuerpos con características concretas que reclaman fidelidad, los cuerpos *queer* asumen el murmullo del desecho ontológico que surge con la norma, y que posibilita su ridiculización y desplazamiento. De ahí que Preciado les denomine *multitudes*, en una actitud que considero les haría emparentarse con la noción de minoría deleuzeano-guattariana, en la que se enuncia una cualidad no cuantitativa sino de inferioridad en la jerarquía política en curso, enlazando así todo el conjunto de cuerpos subalternos no sólo de la sexualidad, sino de todo el espectro abierto por la figura del agente colonizante. *Reconversión de las tecnologías del cuerpo*, aquí quedarían insertadas las prácticas de subversión y expropiación con las que anteriormente englobé la filosofía teórica de Preciado. Finalmente, *la desontologización del sujeto de la política sexual*, estrategia gracias a la cual la mujer deja de ser el sujeto político del feminismo, abriendo la política a una multiplicidad de agentes que luchan por convertirse en sujetos de enunciación y de autogestión, dejando de lado la integración política que seguiría afianzando el dualismo normal/anormal, por medio de la representación normalizante.

Llegado a este punto, se vuelve crucial para el desarrollo de la presente investigación el mostrar que, si bien en el citado artículo Preciado reconoce el valor del cuestionamiento hecho por el movimiento *queer* acerca de privilegiar la identidad sexual como base única de

la acción política<sup>93</sup>; la teoría y práctica de este no lo desarrolla ni, frente a tal omisión, le coloca como posible crítica a su filosofía o su activismo. De tal forma, considero que la propuesta de Preciado podría quedar agotada dentro de los márgenes de la subversión sexual, y con ello en un movimiento que, aún en negativo, sigue rindiendo pleitesía a un dispositivo que con agudas y múltiples formas ha mostrado como artificial: la sexualidad. Y cuando digo “artificial” no pretendo abogar por un sustrato que no adolezca de tal característica sino resaltar el que me parece un carácter reductor y simplista de la propuesta de Preciado frente a las posibilidades no sólo de resistencia, sino de creación frente a la política en curso. De la misma manera que el dispositivo de la sexualidad disecciona y reduce el cuerpo a su genitalidad para poder otorgarle realidad política, así Preciado recorta y reduce los cuerpos a su potencia subversiva sexual como posibilidad de resistencia política.

Tal consideración no aparece para este trabajo como el principal vacío frente al que se coloca mi teorización sino como un derivado de la ausencia de posibilidad de gestión - frente al régimen farmacopornográfico- de un cuerpo subalterno en el que Preciado ha reconocido se inicia la incorporación prostética de la normativa sexual: la infancia.<sup>94</sup> Si bien Preciado nunca lo afirma como tal, su propuesta de activismo supone como agente un cuerpo adulto o en posesión de una edad suficiente para haber pasado por la generización; descubrir su artificialidad, y para ser capaz de gestionar las prácticas contrasexuales que le permitan subvertir tal condicionamiento así como al régimen que lo posibilita. Frente a ello cabe preguntar ¿Cuáles son las posibilidades que tiene la infancia de escapar a la normativa sexual? ¿Es necesario que esperen a que se despierten en ellos las primeras actitudes eróticas, para que éstas puedan ser capturadas por las subjetividades normativas, ahora de amplio espectro sexual, para que puedan tener ocasión de manifestar cualquier tipo de inconformidad, y encaminarse al activismo? ¿Debemos seguir creyendo que no existe conexión alguna entre el esperado y celebrado “*gender reveal*”<sup>95</sup> de los cuerpos aún en

---

<sup>93</sup> Único artículo en el que hasta la fecha he encontrado una aseveración tal, que además no reconoce como compartida, sino sólo como variación presente en algunos sectores de la política queer. Hay que reconocer por otra parte que, aun siendo abyecta y difusa, la identidad estratégica de lo queer tiene su fundamento en la sexualidad, pues independientemente de que en existan cuerpos queer que se constituyan con la bandera de la raza, la discapacidad, la clase, etc., integran a ésta un posicionamiento, que, aun siendo crítico, tiene como directriz la normativa sexual.

<sup>94</sup> Cuestión que me encargaré de desarrollar en el siguiente capítulo.

<sup>95</sup> Por tal nombre se denomina, en la lengua anglosajona, la celebración mediante la cual uno o ambos padres, hacen público el sexo de su hijx recién nacidx o aún en gestación.

gestación, y los conflictos que pueblan nuestras sociedades tales como la discriminación y la violencia ejercida sobre todo cuerpo que frente al régimen heterocentrado aparece como subalterno?

Hasta ahora he tratado de poner las bases teóricas que permitan entender a lxs letorxs cómo la sexualidad, en tanto dispositivo de manufactura política, no es un problema exclusivo de los sujetos que disienten del binarismo, sino un tema implicado en la constitución de cada uno de los cuerpos, mostrando así a la subjetivación de las sociedades actuales como un proceso confiscado por un juicio arbitrario y circunstancial como lo es el de la sexopolítica imperante. Frente a ello, una experiencia de conformidad ciega con la norma (que lleva a asumir felizmente ser mujer o ser hombre) como las que le rechazan y constituyen la denominada homosexualidad, transexualidad, intersexualidad, etc. si bien se distinguen debido a las brechas en las que se hace posible su reconocimiento político, se igualan, filosóficamente hablando, por su compartida condición tecnológica, unión a la que no está de más agregar la labor de afianzamiento de la sexualidad en tanto naturaleza que realizan.

Ahora, como lo ahondaremos en el siguiente capítulo, a través del análisis del protocolo John Money para el tratamiento de la intersexualidad, Preciado reconoce el momento del nacimiento de los cuerpos, la asignación de su sexo, como el punto de anclaje y de arranque de la incorporación prostética de la normativa sexual. Pero como ya he destacado, Preciado no atiende o desarrolla algún tipo de teorización ni analiza ninguna práctica que responda a la presencia de la violencia sexopolítica desde el nacimiento, como sí lo hace para la vida adulta. Es precisamente a esa inconsecuente ausencia, a la apremiante necesidad de remediarla, a donde pretenden dirigirse los esfuerzos de este trabajo. Y siendo que esta propuesta aboga por impedir la posibilidad misma de la sexopolítica dada a través del cuerpo sexuado, sea quizá una forma de pensar un activismo que no se siga sosteniendo sobre lo que quiere desentronizar.

## Capítulo II. Producción farmacopornográfica de la infancia

*Lo personal es político*<sup>96</sup>

Hace poco más de seis años, en un consultorio ginecológico, se me comunica que el bebé del que llevé embarazada alrededor de cuatro meses, "es una niña". "El monitor ecográfico muestra una imagen clara", - me dice el médico- "vas a tener una hija". En la pantalla se adivinaba con bastante esfuerzo que el cuerpo en gestación, más que tener vulva, no tenía ninguna protuberancia semejante a un pene, pero aquello fue suficiente para que el especialista nos diera, a mi pareja y a mí, una garantía del noventa por ciento -esas fueron sus palabras- de que aquel cuerpo "era una niña". En aquel momento me atrapaba más poder ver los movimientos y posiciones del bebé que la supuesta evidencia de su sexo, pero aquello no duró mucho. Al salir del hospital aquella noticia alcanzó su forma real de sentencia, dentro de cinco meses iba a dar a luz a una mujer. Mi reacción pasó de sorpresa a nerviosismo, para terminar en pánico.

En aquel entonces, hacía alrededor de medio año que mi pareja y yo habíamos salido de la ciudad en la que radicábamos, lo habíamos planeado durante meses: iríamos a vivir al sur del país. La verdad era que, si bien esos planes siempre me entusiasmaron, en el momento en que dejamos nuestra residencia, aquel viaje se había convertido en la única forma de escapar de una situación de acoso que de manera intermitente padecí lo a largo de los 4 años durante los cuales estudié filosofía, y que semanas antes del viaje había alcanzado grados de violencia mayores. Durante esos 4 años reforcé un conocimiento adquirido a lo largo de mi vida, las mujeres eran mercancía, objetos, mascotas, una especie de entidad sobre la cual los hombres poseen un derecho ahistórico inalienable. Ni los deseos, ni la voluntad, ni la palabra de la mujer cuentan, pues no es dueña de sí. No cuentan pues posee el mismo carácter ontológico que cualquier objeto colocado en la vitrina de una tienda, que cualquier vegetal apilado en un puesto de mercado. Dijeran lo que dijeran los discursos igualitarios, la experiencia me daba un mensaje claro: mientras yo apareciera ante el mundo poseyendo una

---

<sup>96</sup> Frase utilizada por el feminismo radical (1967-1975) a través de la que se buscaba ampliar el espectro de acción política de las mujeres, haciendo necesaria no sólo la gestión para alcanzar un lugar en el espacio público, reclamado por las feministas de la primera y segunda ola, sino una transformación del espacio privado en el que la sexualidad representaba una estrategia más de consolidación del patriarcado. Nuria Varela, *Feminismo para principiantes* (España: B ediciones, 2008).

vagina entre las piernas, no estaría a salvo; mientras eso fuera así, cualquier hombre podría reclamar sus derechos sobre mí, en las múltiples y violentas maneras en las que eso fuera posible.

Afortunadamente esta situación no me costó ni la carne ni la vida, hecho por el cual fueron social y jurídicamente minimizadas las acciones del agresor. Llegué a recibir múltiples comentarios que iban desde advertirme que mientras no se me golpeará o violara ninguna instancia legal me tomaría en cuenta; reclamarme por no poseer una imagen lo suficientemente empoderada para intimidar y desalentar al agresor, por actuar de manera supuestamente exagerada; hasta invitarme a hacer un repaso histórico en búsqueda de cualquier acción inconsciente que hubiese provocado al acosador, convirtiéndome en culpable y dándole sentido a todo.

Era cierto que estaba viva y mi supuesta dignidad seguía intacta, pero nada me garantizaba que eso continuará así por mucho tiempo. Mi única salida fue huir. Pero no hay una salida más falsa si se lleva encarnada la marca taxonómica de objeto. Mi experiencia de acoso parece un chiste si se le compara con los alcances a los que la violencia de género llega. Hostigamiento, amenaza, discriminación, secuestro, golpes, violación y muerte, se han vuelto experiencias inherentes al hecho de ser mujer.

Alguna vez mi padre me dijo que la única manera en la que él estaría tranquilo, mientras yo viviera fuera de la casa familiar, sería cuando estuviera casada, le incomodaba sobremanera que mi hermana y yo rentáramos un departamento en otra ciudad. Si bien era cierto que le preocupaba la sobre exposición al peligro que implica que una mujer viva sola, también es cierto que ese temor y su alivio sólo eran posibles al interior de una lógica concreta, en la que los objetos precisan de la especificación de un dueño, en ausencia del cual corren el riesgo de ser reclamados por un uso común, condición en la que poco importan las formas en las que se aproveche un objeto que no es de nadie, que nadie ha reclamado. Yo no era dueña de mí mientras no hubiera un padre o un esposo cuidándome las espaldas. Frente a ello en nada sorprende, que la respuesta del acosador, ante el reclamo de un tercero por la violencia que ejerció sobre mí fuera: “Yo no sabía que estaba con alguien”.

Hace poco más de seis años, en un consultorio ginecológico, se me dio una garantía del noventa por ciento que condenaba al cuerpo que llevaba en el vientre a ser un objeto, a vivir una vida de miedo, de incertidumbre, de violencia. Dentro de cinco meses daría luz a un cuerpo que, sin importar su edad, jamás alcanzaría la autonomía política. La naturaleza de mi bebé había hablado, su propio cuerpo había dado su condena.

¿Cuál es el valor de la experiencia particular, de la, llamémosla, vida privada, de quien se propone la elaboración de un texto filosófico? ¿Es del todo criticable quien, al aspirar a sistematizar sus reflexiones, hace uso de los acontecimientos específicos que constituyen su discurrir? ¿O son quizá los elementos de ese despreciable discurrir común los hechos que hacen posible y dotan de sentido al ejercicio filosófico?

“Lo personal es político”. Con esta frase el feminismo radical<sup>97</sup> buscó mostrar no sólo los privilegios políticos del hombre, sino evidenciar que esta jerarquía era posible a través de una estructuración específica de los sujetos y los espacios con los que éste entraba en relación, es decir, las mujeres y los roles a los que estaban reducidas en el ámbito sexual y doméstico, eran clave para la consolidación de su supuesta supremacía. Con esa misma frase abro este capítulo para continuar haciendo evidente la falsedad de la existencia de dos espacios diferenciados como lo “privado” y lo “político”. El nacimiento de un cuerpo, o más precisamente, el reconocimiento de la existencia de un cuerpo en gestación, su visualización técnica a través de la ecografía – en los casos en los que es posible- y el encuentro “cara a cara” que se da con alumbramiento, no pueden ser calificados como simples actos de observación, tampoco se reducen a íntimas experiencias de propiedad inalienable. No hay un sujeto trascendental encarnado en el médico, la partera o la madre, así como tampoco, el cuerpo recién nacido es un objeto de epojé, de experiencia pura. La forma del “aparecer” del recién nacido ante el mundo está mediada por la forma en la que se le entiende; su aparecer y su inteligibilidad son inseparables. El momento inaugural de la vida de los cuerpos es tan premeditado, legislado, tan lleno de intereses como la constitución política de cualquier país.

Pene-vagina, sujeto-objeto, dueño-propiedad, colonizador-colonia, cultura-naturaleza, binarismos suplementarios entre sí, binarismos de una lógica jerárquica, violenta

---

<sup>97</sup> Nuria Varela, *Feminismo para...*,

y asesina que respalda y legitima el discurrir de las relaciones entre los cuerpos. Tener vagina sólo representa la ramificación ontológica inmediata del “Ser” por antonomasia: el hombre. La existencia de esta “perfección” condena a la subordinación a todo aquello que carezca de lo que a éste le constituye en primer grado. Por debajo del hombre y a un lado de la mujer se extienden una infinidad de cuerpos cuya existencia se consolida en una negación y una ausencia; su existencia secundaria, su ser accidental les otorga la garantía misma de su condición desechable.

La necesidad de este texto responde al pánico de aquella mañana al salir del hospital. ¿Están los cuerpos condenados por naturaleza? ¿Están condenados a convertirse o en amos o en esclavos? ¿Qué se puede hacer al respecto? ¿La solución se encuentra en volcarnos hacia una educación y un activismo político que construya sujetos y relaciones que concienticen que la afianzada jerarquía entre los sexos es una mala interpretación cultural de la naturaleza de los cuerpos? ¿O quizá tengamos que entender que a determinaciones como “hombre” y “mujer”- y a todas las que el sistema sexo-género posibilita- le son tan inherentes la violencia, la jerarquía y la discriminación como le son a otras constituidas bajo el título de, por ejemplo: “negro” o “indio”? No hay formas respetuosas de enunciación del adjetivo “negro”, éste es en sí mismo una injuria, éste organiza el mundo en diferenciaciones violentas con su sola enunciación.

No se trata de aprender a ser cívicos, no es una cuestión de cambiar la forma en la que nos relacionamos con el objeto, se trata de que el objeto, su existencia misma no puede disociarse de ese trato del que nos queremos separar. No habrá equidad, igualdad o respeto ni entre el binarismo, ni entre su diversificación, mientras se le siga dando a una ínfima parte de los cuerpos el poder despótico de organizarlos, mientras se le otorgue a un arbitrario amasijo político llamado sexualidad, el poder de determinar la verdad del origen, sustento y fin de nuestras vidas.

No, los cuerpos no están condenados, no a otra cosa que no sea a ser interpretados, a ser compuestos, pero esta relación es sólo un procedimiento vacío, una forma que puede ser llenada ya sea de estructuras asesinas o, muy por el contrario, de caminos potenciadores de aquello que viene al mundo con cada nacimiento.

Así, lo que la argumentación de este capítulo pretenderá mostrar, de la mano de Preciado, es que el nacimiento de los cuerpos no constituye el aparecer más prístino del fenómeno de la naturaleza humana al que habría que proteger, las primeras etapas de vida de los cuerpos no son una etapa de latencia política, sino el momento inaugural de la incorporación prostética, de la programación de género. Pero también y principalmente, más en contraste que en acuerdo con Preciado, se mostrará que la infancia no es un estado cuya única salida sea la docilidad, un estado límbico anterior a cualquier posicionamiento de resistencia sexopolítica, sino un momento crucial, un espacio en el que se abre la posibilidad de impedir el anclaje primero del dispositivo de la sexualidad.

Considero que reconocer a la infancia como terreno de lucha, debido a la relación fundante que sostiene con el dispositivo de la sexualidad, permite un activismo en positivo que podría evitar el despliegue del sin número de violencias por las que los cuerpos tienen que pasar para adquirir reconocimiento político al nacer. Por el contrario, ignorar el papel que el nacimiento juega en la consolidación de la dinámica política en turno, ignorar el hecho de que éste sea el acontecimiento donde naturaleza y sexualidad pactan su legitimidad y poderío para determinar el discurrir entero de los cuerpos, impide la consolidación efectiva de cualquier intento por revocar la lógica heteronormativa, y prolonga el conjunto de divisiones políticas que se abren a la luz del paradigma con el que se diseccionan los cuerpos, porque esta violencia con la que se nos recibe al nacer se muestra como el núcleo del afianzamiento de los diferentes conflictos de poder que pululan en nuestra sociedad actual, no sólo de índole sexual, sino, como se ha esbozado, racial, étnica, epistémica, etc.

De tal modo, al proponerse plantear el desplazamiento de la sexualidad como paradigma de reconocimiento de los cuerpos en las primeras etapas de vida, se optará por otras formas de subjetivación, para lo cual se propondrán prácticas basadas en la construcción de relaciones y conocimientos sobre la potencia del cuerpo<sup>98</sup>. De manera que la resistencia en la “infancia” que nos proponemos, no sería una creación que subvertiría la incorporación de la heteronormatividad, sino una que se propondría impedir su posibilidad.

---

<sup>98</sup> El cuerpo al que aquí refiero no mienta una naturaleza, un sustrato acultural, apolítico o ahistórico, como se mostrará más tarde.

Para dicho propósito, utilizaré la noción de *Cuerpo sin Órganos* (CsO) desarrollada por Gilles Deleuze y Félix Guattari,<sup>99</sup> como un medio para abrir posibles respuestas hacia el desenvolvimiento práctico de la teoría de Preciado aplicada a la “infancia”, ya que el CsO proporciona una perspectiva de la subjetivación que favorece el descubrimiento de configuraciones distintas a las de la norma al apuntar al cuerpo como potencia antes que como sistema orgánico funcional.

Frente a ello, replantear el papel que el nacimiento y la primera etapa de vida de los cuerpos juegan al interior de la dinámica política de las sociedades actuales, implica para esta investigación una postura crítica frente a lo que comúnmente se entiende por “infancia”. Es necesario que nos deshagamos de la imagen dogmática que hace imposible cualquier postura que apueste por reivindicar el potencial de creación y transformación somatopolítico que consideramos posee el cuerpo del niño. Esta materia que viene al mundo con el engendramiento de un nuevo cuerpo, muestra el potencial de aquello que puede esquivar la normatividad y generar nuevas prácticas y conocimientos, y no el estado inferior de un proceso de perfeccionamiento donde la adultez es la cumbre.

Para ello esta investigación se apoyará de la conceptualización de la infancia realizada por Walter Omar Kohan, quien a través de un estudio histórico y filosófico construye un concepto distinto que le permite establecer un nuevo vínculo entre la infancia, la filosofía y la educación, fuera de los lindes de la autoridad y la sumisión, el saber y la ignorancia, que median comúnmente las relaciones entre dichos ámbitos. Kohan descubre así que, más allá de que la educación necesite del pensamiento crítico filosófico para preparar a los ciudadanos ejemplares del mañana, la filosofía y la educación, al igual que la política necesitan ser redefinidos por la potencia de la “infancia”, la impronta de lo nuevo ante la cual se hace vital el cuestionamiento sobre la validez de todo lo dado. En esta perspectiva, la “infancia” no quedaría circunscrita a una edad, sino a una disposición necesaria a lo largo de toda la vida por medio de la cual se haría posible el pensar tal como lo expresaba Deleuze: para poder pensar no se necesitan principios, leyes u objetivos, sino las circunstancias precisas para que lo nuevo pueda hacerse presente<sup>100</sup>. Una educación permeada por dicha postura, no busca

---

<sup>99</sup> A partir de ahora: D y G

<sup>100</sup> Walter Omar Kohan, *Infancia. Entre educación y filosofía* (Barcelona: Laertes, 2004).

hacer que el niño sea forzado a convertirse en algo que no es, sino en permitir la expresión de lo que puede ser. De esta manera los niños se liberarían de innumerables conceptualizaciones que suelen constreñir su experimentación y desarrollo, para encontrarse con una amplia gama de posibilidades intelectuales, físicas y sociales que les están negadas en un entorno que opta por definir la relación con ellos a través de sus genitales.

Así, las consonancias entre la filosofía de Preciado, D y G <sup>101</sup> y Kohan serán el medio principal a través del cual, en primer lugar, se evidencie como ilusoria la necesidad de la supuesta “naturaleza sexual” como requisito para posibilitar cualquier tipo de relación entre los cuerpos, y, en consecuencia, pueda ser planteada como alternativa de resistencia y creación, una subjetividad por fuera de los lindes de la determinación sexual.

## **2.1 La inteligibilidad de la infancia en el régimen farmacopornográfico.**

El objetivo del presente apartado es la construcción de un panorama general de las tecnologías implicadas en la construcción de la inteligibilidad de la infancia en la época actual. He elegido el término “inteligibilidad” pues considero que permite concentrar la variedad de dinámicas políticas presentes en el acto de conocer. Cuando se genera la idea de lo que es la infancia, más allá de describir una realidad, se construyen parámetros que permiten entender, es decir, captar y relacionarnos, en este caso, con los cuerpos en su primera etapa de vida. Cuando conceptualizamos, categorizamos; hacemos uso de una suerte de economía epistémica que, si bien es indispensable para el desarrollo del pensamiento, la comunicación y la sociabilidad, es fuente también de la subjetividad entendida como una sujeción, una captura que además de conocimiento, coloca límites y un terreno propicio para todo tipo de gobernabilidad sobre los cuerpos.

De tal manera, para esta investigación el término “infancia” no designa un estado de cosas fijo (una esencia), sino la relación que el discurso socio-político imperante en cada época, ha guardado con la primera etapa de vida de los cuerpos. La propia genealogía del término revela cómo esos cuerpos ahora denominados “infantes” no han tenido siempre el

---

<sup>101</sup> Lo que propondré en este capítulo no será el encuentro de líneas de pensamiento (Preciado y D y G) cuya compatibilidad no haya sido demostrada ya por el filósofo español, sino una apuesta por la productividad teórico-práctica que se hace posible en la conjugación crítica de ambas teorías. Así, esta relectura que permitiría asentar el pensamiento de Preciado en rubros hacia los que creemos no se ha arriesgado, hace posible señalar la necesidad de reformulación que el panorama filosófico y político actual exige a los citados autores franceses.

valor ni la relación que guardan hoy en nuestras sociedades. Las cualidades de incapacidad, incompletud, carencia de autogestión, etc., han ido apareciendo a lo largo de la historia. De modo que lo que hoy entendemos por “infancia” dice más de nuestros regímenes políticos que sobre las cualidades presentes en las primeras etapas de vida.

Como acabo de mencionar, el objetivo de este apartado no es realizar ningún tipo de historización sobre el origen y desarrollo del término *infancia*, sino describir la función política que en la actualidad funge la primera etapa de vida de los cuerpos, a la que ordinariamente se le organiza bajo este término. Esta demarcación de cuerpos bajo el título “infancia” no dista en sus cualidades nucleares de las propias generadas en el ejercicio de representación descrito por Butler y mencionado en el primer capítulo. La producción es inherente al acto de representar. El sujeto de la infancia nace con el término, y en las condiciones específicas que éste le otorga. Y si bien es cierto que el lenguaje no puede desarrollarse más que a partir de entidades ilusorias producto unificado de su acción semántica, la naturalización de éstas, su transformación en juicios trascendentales, se ha convertido en una cuestión estratégica de legitimación del poder, de una representación que aparece inocente en su afán por atender y cuidar las necesidades de un sujeto que a placer ha configurado.

### **2.1.1 Protocolo John Money**

El peso que el protocolo John Money para el tratamiento de la intersexualidad tiene al interior de la teoría de Preciado, se debe a que evidencia de manera paroxística el carácter prostético de la normativa sexual, pues considero que lo que muestra no es en primer lugar la violencia por la que los cuerpos con ambigüedades anatómicas han de atravesar para poder ser calificados como normales. La palabra de Preciado no tiene ahí el carácter de un simple reclamo que ataca un negligente proceder médico. Para Preciado, no hay enfermedad y por tanto tampoco su contrario estado de óptima salud, no hay intersexuales, porque tampoco existen los polos entre los que los que éstos estarían atrapados. Preciado nos hace ver a través de Money lo que Foucault había aseverado en *La voluntad de saber*, que el sexo es producto y no sustrato de la sexualidad. Así, tanto el sexo femenino y como el masculino aparecen como paradigmas en los que se hace entrar a todos y cada uno de los cuerpos. La categorización sexo-genérica presente en el nacimiento constituye así la base necesaria sobre

la cual se hará posible un tipo específico de gobierno, una programación que se prolongará a lo largo de la vida de los cuerpos, y de la cual se buscará sacar el mayor beneficio.

La violencia ejercida sobre los cuerpos a través de los tratamientos para atender la denominada intersexualidad, es la cara *gore* de una violencia de base que se distribuye a los cuerpos por igual. Así, al analizar los protocolos médicos empleados en la asignación del sexo de los denominados intersexuales, se puede vislumbrar no sólo bajo qué paradigmas trabaja la tecnología sexual contemporánea, es decir, cuáles son los modelos de normalidad y salud que establece; sino entender consecuentemente, cuál es la finalidad que se busca alcanzar al hacer entrar sí o sí a los cuerpos en el mundo de la heterosexualidad<sup>102</sup>.

Como mencioné anteriormente, la forma de la intelección de los cuerpos al nacer revela un conjunto de categorías que se vierten sobre el recién nacido, no es el dato biológico de su acontecer lo que prima en la aprehensión de su presencia, sino como refiere Preciado, es un imperativo, un *a priori* anatómico-político el que se encargará de decir la verdad, de revelar la existencia o no de coherencia sexual<sup>103</sup>. ¿Cuál es pues el modelo trascendental que media la inteligibilidad de los cuerpos al momento del nacimiento, o desde el útero en los casos que es posible?

Como lo hace notar Susan Kesler,<sup>104</sup> el protocolo Money parte de una normativa específica que, usando la terminología de Preciado, podríamos decir funge como el *a priori* a través del cual se construye el camino de intelección de los recién nacidos. Los cuerpos, para ser humanos, sanos y por consecuencia normales, sólo tienen dos posibilidades, ser hombres o mujeres, y para poder otorgárseles dicho estatuto éstos deben poseer genitales lo suficientemente claros al momento de la visualización médica, ya sea por ecografía o al momento de nacer, para evidenciar su pertenencia a cualquiera de los polos de este binarismo. Pero quizá sea más preciso decir que este paradigma trascendental por medio del cual los

---

<sup>102</sup> Habrá que hacer hincapié en que homogeneizar el padecimiento de la violencia sexual a todos los cuerpos no pretende opacar la realidad de los diversos grados en la que esa se ejerce. La versión de la tecnología sexual aplicada a los cuerpos intersexuales posee un grado de sadismo particular, del que los cuerpos con anatomías aparentemente “normales” se ven librados, y que implica un tipo de atención distinta, aun cuando esa atención tenga la misma base teórica que la que se requiere para denunciar la violencia propia hacia los cuerpos en general.

<sup>103</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 117.

<sup>104</sup> Susan Kesler, “The medical ...”

cuerpos pueden ser reconocidos como humanos parte en primer lugar, como ya se abordó en el capítulo I, de un ejercicio de fragmentación y jerarquización del cuerpo, en el que se otorga a los órganos genitales la capacidad de organizar la totalidad del cuerpo, de generar su coherencia a través de esta entidad llamada “sexo”. Ninguna otra parte de la anatomía de los cuerpos, ningún otro sistema posee, o más bien dicho, a ningún otro se le otorga la posibilidad de detentar esta posición nuclear en el discernimiento de los cuerpos.

Un cuerpo sólo cobra sentido como humano a través de su sexualización. Esta disección es el marco general sobre el que el mencionado binarismo funciona. El sexo es el centro de inteligibilidad, pero no cualquier sexo, pues aún en los espacios de diversificación, el sexo masculino y femenino son el modelo, toda otra configuración por mucho que se acepte, es un espacio fuera de la norma, de lo normal y natural. Pero independientemente de esta digresión, el punto es que el sexo sólo es femenino o masculino. Esto, como ya lo hemos vislumbrado, concreta el proceder de la subjetivación a partir del siglo XVIII, pero esa sexopolítica va ser sujeto de ciertas modificaciones, mismas que permiten a Preciado estipular el nacimiento del régimen farmacopornográfico. Así, el protocolo Money no sólo buscará mantener la estabilidad de un sistema sexual binario de subjetivación, sino que circunscribirá la “esencia” del ser hombre o del ser mujer a las condiciones de posibilidad del acto sexual. Ya no será la capacidad reproductiva sino la capacidad de penetrar y ser penetrada la que prime en el procedimiento de normalización de los cuerpos<sup>105</sup>. Si se permite el término, sería algo como un *a priori* sexo-binario-coital el tamiz a través del cual la era farmacopornográfica posibilita el discernimiento de los cuerpos, su subjetivación y su legalidad socio-política.

El Moneísmo, como Preciado lo llama, surge así al interior del discurso de la medicina como un sistema que buscaba paliar la existencia de todos aquellos cuerpos que atentaban contra la estabilidad de la lógica heteronormativa, que ponían en tela de juicio el purismo descriptivo mediante el que se presenta el acto que enuncia: “es una niña” o “es un niño”<sup>106</sup>. La “invocación performativa” y la “interpelación prostética”, cualidades con las que Preciado califica dichos prescriptivos sexuales, son actos que se ven obstruidos con el nacimiento de

---

<sup>105</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto contrasexual*, Trad. Julio Díaz y Carolina Meloni (Barcelona: Anagrama, 2001) p. 125.

<sup>106</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 120.

los cuerpos con ambigüedades genitales. El simple hecho de no poder decir sin más si el cuerpo neonato es un hombre o una mujer, asesta un golpe que impide la implantación de ese *a priori* anatómico-político. La enunciación del performativo “niña o “niño”, como Butler y Preciado teorizan<sup>107</sup>, va a inaugurar el proceso de modelización conductual y anatómica del deber ser de los cuerpos. De tal forma, el moneísmo asume así la tarea de librar a la sexopolítica de toda fisura haciendo entrar a los cuerpos en el marco del binarismo.

Como recordará el lector, Preciado identifica dos procedimientos a través de los cuales el protocolo Money procuró la normalización de los cuerpos intersexuales: uno quirúrgico-hormonal, y otro conductual, conjuntando en dicho tratamiento la gestión tanto médica como la social (familiar y escolar)<sup>108</sup>. Es importante destacar para este trabajo, que Preciado no ahonda, ni perfila un análisis que muestre en qué consiste este tratamiento conductual que completaría la labor prostética de normalización de los cuerpos. Lo que sí podemos deducir de su teorización es que no habría ninguna distinción entre la educación social que debía recibir un cuerpo cuya anatomía sexual hubiese sido producida por un bisturí, y el que sólo hubiese recibido un corte ideológico, pues Preciado evidencia cómo para Money el género era un producto cultural y por tanto reproducible sin importar las condiciones anatómicas de los cuerpos: un “niño” o una “niña” se comportaban de una u otra forma debido a una educación específica de naturaleza social. Preciado evidencia cómo los mismos principios a través de los cuales el moneísmo naturalizaba la heteronormatividad, mostraban la circunstancialidad de la misma: reconociendo el constructivismo presente en la condición anatómica y conductual de los cuerpos sexuados.

Ahora bien, el procedimiento quirúrgico, por su parte, se desplegaba por medio de dos lenguajes: un juicio estético y un juicio cromosómico<sup>109</sup>. Los cuerpos que al nacer no podían ser nombrados binariamente sin problema alguno, eran sometidos a una revisión visual en la que su condición genital sería catalogada. Dentro de las especificaciones que Preciado nos ofrece sólo se presentan dos opciones cromosómicas: genéticamente femenino y

---

<sup>107</sup> Butler sólo habla de performatividad, como vimos en el primer capítulo, es Preciado quien reconoce la presencia de la capacidad prostética de dichos enunciados. Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 119.

<sup>108</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 130.

<sup>109</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 123.

genéticamente masculino. Por su parte estéticamente hablando surgen los siguientes diagnósticos.

- Clitopene: Indica la presencia de un órgano parecido a un clítoris que no debe confundirse con un pene.
- Micropene: Pene de longitud reducida, pero de morfología aceptable
- Microfalo: Pene pequeño con malformaciones que no debe tomarse por clítoris.
- Peneclítoris: Clítoris grande que no debe confundirse con un pene<sup>110</sup>.

Esto, nos dice Preciado, muestra como el criterio utilizado por el moneismo nunca pretendió dar cabida, no ya a un cuerpo asexuado, sino a alternativa sexual no binaria alguna, ya que todo el lenguaje del diagnóstico intersexual buscaba vislumbrar la posibilidad o de un pene o un clítoris. Este examen estético constituía una especie de levantamiento topográfico que arrojaba las condiciones anatómicas de factibilidad de producción de un sexo masculino o femenino. Pero más revelador resulta el hecho de que al momento de conjuntar estos mencionados juicios, no era una coherencia sistémica del organismo lo que determinaba la “verdad” del sexo a producir, sino que, como se mencionó, era en primer lugar la posibilidad de que dicho cuerpo fuera capaz de tener relaciones sexuales normativas o en todo caso reproducir un placer normativo pene-vagina. Preciado nos dice que, aun cuando se solicitase un examen cromosómico para determinar hacia qué lado del binarismo sería necesario inclinar la construcción de ese cuerpo, los cánones estéticos y copulares, determinaban la decisión final. Pues sólo aquellos cuerpos que mediante un trabajo hormonal pudieran generar un pene visiblemente cabal y factible de introducirse en un canal vaginal, habían de ser designados como hombres. Todos aquellos en los que el tratamiento no aumentase las dimensiones del pene para ser copulativamente funcional, habrían de ser designados como mujeres y sometidos tanto a un tratamiento quirúrgico, como conductual, aun cuando cromosómicamente hubiesen sido catalogados como hombres<sup>111</sup>.

Habrá que reiterar que esta inconsistencia entre los juicios cromosómicos y estéticos de la que nace la decisión final en función de la cual se determina la sexualización del cuerpo intersexual, no es resaltada por Preciado como un caso de negligencia mediante la que se estaría

---

<sup>110</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 123-124.

<sup>111</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p. 128-130.

olvidando que habría un niño o una niña “real” por cuyas malformaciones genitales su esencia se estaría ignorando; puesto que el ser niño o niña no se revela aquí como una esencia sexual que en estos casos, estaría afectada por meros accidentes. Esta inconsistencia sólo muestra la táctica y la estrategia de la sexualidad en tanto tecnología, la existencia de una programación específica encaminada a producir los cuerpos de los futuros trabajadores farmacopornográficos<sup>112</sup>.

Si bien los protocolos para el tratamiento a la intersexualidad han tenido modificaciones desde su aparición en los años 50's, cambios que responden a las demandas interpuestas por los mismos cuerpos víctimas del moneismo; éstas no han implicado modificación alguna sobre las consideraciones acerca del papel hegemónico que el sexo detenta en la organización de los cuerpos, del carácter de anormalidad como condición de la ambigüedad genital, así como tampoco en la consideración de la sexualidad bajo un espectro más amplio que el binario. En el año 2006 la *European Society for Paediatric Endocrinology* y la *Lawson Wilkins Pediatric Endocrine Society*, con la finalidad de aminorar la estigmatización implícita en el diagnóstico de ambigüedades anatómicas, estipulan un cambio en la nominación que pasa de intersexualidad a “trastornos en el desarrollo sexual” (DSD por sus siglas en inglés *Disorders of sexual Development*). Pero como lo puede ver el lector, un trastorno sigue suponiendo una condición patológica y por tanto de rechazo, razón por la cual, activistas intersexuales abogan por dar un nuevo contenido a las siglas y referir con ellas a Desarrollo sexual diferente (*Diferent Sexual Development*)<sup>113</sup>. Ésta y otras modificaciones han sido integradas parcialmente a las guías y programas de atención a la

---

<sup>112</sup> Considero importante mencionar que, como se explicará más ampliamente al momento que presente la teorización sobre el CsO, este reclamo de Preciado por el soslayo que dichos protocolos parecen hacer del dato biológico, es engañoso, pues aun cuando fuese tomado en cuenta no podría ser el análisis médico neonatal un acto de develamiento de la verdad, la medicina no podría deshacerse de todo paradigma pues el acto de experiencia se anularía. Un estudio endocrinológico, hormonal, anatómico o cromosómico son muestras del empleo de métodos de análisis que permiten la captación de un objeto, que diseccionan y sujetan un cuerpo. El reclamo de Preciado es otro. El que vislumbra la arbitrariedad en la que: en primer lugar, se toman esos métodos como verdades y no como simples juicios, segundo, que del amasijo epistémico que surge de unir todos estos métodos se siga la existencia natural de cuerpos sexuados y finalmente que se discurra sobre el engaño de que la asignación de sexo en todo cuerpo, es un proceder consecuente con modelos de salud y no de simple y llano mercadeo.

<sup>113</sup> Julio Guerrero Fernández, “Guía de actuación en las anomalías de la diferenciación sexual (ADS) / desarrollo sexual diferente (DSD)” <https://www.analesdepediatría.org/es-guia-actuacion-las-anomalias-diferenciacion-articulo-S1695403318302893> Consultado el 1 de febrero de 2019.

intersexualidad vigentes en países como México<sup>114</sup> y Argentina<sup>115</sup>, en las que además se establece como necesaria la conformación de un cuerpo de profesionales en ramas como pediatría, genética, endocrinología, cirugía, psicología, radiología y enfermería, para tratar de conseguir, en conjunto con los padres de los recién nacidos, el proceder más acertado sobre la elección del sexo que será procurado al menor. De esta manera, los escasos dos paradigmas del moneísmo se ven completados por criterios que buscan un proceder más ético en el camino por integrar socialmente a los cuerpos intersexuales.

Sin embargo, la inconformidad de los pacientes de intersexualidad no ha podido ser cesada pues aun presentándose todo este conjunto de nuevos puntos de vista y este velo de deseo de eticidad, la asignación del sexo como una opción para generar condiciones óptimas de desarrollo psicosocial de los cuerpos, ha soslayado el derecho de autodeterminación sexo-genérica que reclaman los cuerpos. Las intervenciones médicas para tratar la intersexualidad han quedado catalogadas como faltas legales sobre todo cuando cuerpos que pueden desarrollarse sin riesgos vitales, son tratados quirúrgicamente con la única finalidad de normalizar binariamente<sup>116</sup>.

De ahí que no haga mella el hecho de que Preciado siga basando su teorización en un protocolo que ha sido modificado a lo largo de los años posteriores a su aparición, pues las modificaciones jurídicas, científicas, psicológicas y sociales siguen afirmando a la sexualidad como un núcleo natural de discernimiento de los cuerpos que, si bien se abren a posibilidades no binarias, todas éstas son al margen de la sexualidad como naturaleza, una sexualidad ahora múltiple. Si se reivindica el derecho a la elección de la identidad sexual se hace porque se cree que es un hecho que emana de la particularidad de su composición anatómica, hormonal, cromosómica, etc., que, si bien no es binaria, sigue siendo parte de la tecnología sexual, en ese caso farmacopornográfica, que como se vio ha ido reconociendo la rentabilidad de ir ampliando cada vez más el espectro de las posibilidades sexuales identitarias. En pocas

---

<sup>114</sup> Diana Paulina Orozco Romero, “Propuesta clínica para la atención de neonatos con genitales ambiguos” *Revista mexicana de pediatría*, mayo-junio 2013, Vol. 80, No. 3.

<sup>115</sup> Miguel del Valle, “Reflexiones del Comité de Bioética de un hospital pediátrico sobre las implicancias del diagnóstico y tratamiento de los trastornos del desarrollo sexual”, *Archivos argentinos de pediatría*, junio 2015, Vol.103, No. 3. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0325-00752015000300012&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752015000300012&lng=es&nrm=iso&tlng=es) Consultado 1 de febrero de 2019.

<sup>116</sup>Laura Inter y Eva Alcántara, “Intersexualidad y derechos humanos”, *Revista Defensor*, marzo 2005, p.28-32. <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r34720.pdf> Consultada el 1 de febrero de 2019.

palabras se sigue reivindicando la idea de una verdad inherente al cuerpo y no de ésta como un condicionamiento político.

Así, el problema que esta investigación encuentra en dicho panorama se centra en mostrar que detrás de todos estos escollos que han vejado a los cuerpos intersexuales, se esconde una violencia que se deja intacta cuando la sexualidad sigue siendo una opción que se defiende como derecho. La opresión aun cuando es aceptada a través de la elección no puede ser reivindicada como un estado fruto de un ejercicio de libertad, a menos, quizá cuando asumida su artificialidad aún se concrete como opción deseable para un determinado cuerpo. Diferir no es, al interior de esta lógica que defiende, un cuestionar la sexopolítica imperante, ésta sólo se aplazaría para que parezca una elección individual. Así esta bioética frente al cuerpo con ambigüedad genital, no se concreta como un medio de reivindicación de las posibilidades de configuración de los cuerpos que despatologizaría todo aquello que sale del binarismo hombre/mujer, sino un retruécano más que esquivo el cuestionamiento de la artificialidad de la naturaleza humana y su homónimo, la sexualidad.

### **2.1.2 La programación conductual**

Vislumbrado el objetivo farmacopornográfico de la producción del cuerpo como entidad sexuada de máxima rentabilidad, la asignación del sexo en el nacimiento prepara las condiciones de posibilidad de desarrollo de las subjetividades de la lógica masturbatoria. La programación conductual, que Money describe como origen de las diferenciaciones genéricas de los cuerpos, se coloca como una segunda fase donde se continúa y afianza la prescriptividad sexual abierta desde el nacimiento, proceso que se corona con la consolidación de los agentes de producción y consumo de fuerza orgásmica, los interfaces u órganos adecuados de un cuerpo global *ciber* conectado que chorrea capital sexual. En la era farmacopornográfica, como en muchas otras, el nacimiento y la infancia no son un simple territorio que el régimen en turno se anexiona, por el contrario, constituyen sus condiciones de posibilidad.

En su texto *Infancia. Entre educación y filosofía*, Walter O. Kohan, rastrea los criterios generales que históricamente han constituido la relación actual que sostenemos con

la infancia<sup>117</sup>. De Platón a Lipman, pasando por Aries y Foucault, la infancia se revela en su carácter de herramienta de inigualable valor en la consecución de los sueños políticos. Kohan muestra que, si bien a partir de los estudios de Aries la modernidad se coloca como el marco de surgimiento de, hasta ese momento, un inusitado sentimiento que va a permitir la estrecha relación y el marcado interés actual que desarrollamos con la infancia<sup>118</sup>; los principios centrales de la agenda jurídica, pedagógica, filosófica, familiar, etc. contemporánea, se encontraban ya presentes en el discurso platónico sobre la *polis* ideal<sup>119</sup>. Cualidades como, la incapacidad, la falta de dominio sobre sí, ligadas a una condición de posibilidad en la que lo recién nacido puede ser todo en base a que no es nada, que lo coloca en el cerco de la inferioridad; hacen que los *país*, *néos* o *téknon*<sup>120</sup>, se muestren en los diálogos de Platón analizados por Kohan, como cuerpos con condiciones ideales para la programación política.

Este que puede objetarse como un sentimiento de cuidado genuino que caracterizará la conciencia de infancia que surgirá con la modernidad, permitirá el desarrollo de campañas y programas que, bajo el blasón del discurso protector, esconderán una dinámica reduccionista que impedirá el desarrollo de los cuerpos que ésta engloba por fuera del cerco del infantilismo. La incapacidad general para la autogestión con la que se homologa hasta la esencia a la infancia, funge como garante de la legalidad de cualquier intento de acompañamiento que se envista con la bandera del cuidado, pues sólo de esta forma se legitima su acción representativa, labor en la que, como he mencionado en anteriores apartados, quedan abiertas a placer las condiciones de producción del sujeto a representar, y así la posibilidad de injerencia en cercos más amplios como la familia, la escuela, etc., pues qué instancia que se reconozca con capacidad para determinar lo que es bueno para el desarrollo de un recién nacido no tiene, en consecuencia, autoridad garantizada para emitir opiniones de peso en lo que la familia y la sociedad en general respecta.

Ejemplo de lo anterior lo encontramos en los análisis sobre la sexualidad hechos por Foucault, en los que la infancia, específicamente, la denominada por el autor: *Pedagogización del sexo del niño*, se colocó como pieza clave de la aparición en el siglo XIX

---

<sup>117</sup> Walter O. Kohan, *Infancia entre educación y filosofía* (Argentina: Laertes, 2003).

<sup>118</sup> Walter O. Kohan, *Infancia...*, p.75-80.

<sup>119</sup> Walter O. Kohan, *Infancia...*, p. 37-72.

<sup>120</sup> Estos son los tres términos que, según Kohan, son utilizados en los diálogos de Platón para referirse a lo que hoy solemos denominar como “niños” o “infante-infancia” ..., p. 41.

del sujeto como ser sexuado<sup>121</sup>, así como también del surgimiento de la familia celular, conformación que permitió a instancias como la medicina, psiquiatría y al Estado investirle con su discurso.

En el citado texto, Foucault muestra cómo a través de la denominada cruzada anti masturbatoria (XVIII-XIX), medicina, psiquiatría y Estado, construyeron un discurso en el que se conminó a los padres de familia a un ejercicio de hiper vigilancia exhaustiva para evitar prácticas de auto erotismo en sus hijos. A diferencia de los discursos de la doctrina cristiana de la carne al interior de los cuales la elisión del deseo y el placer es fundamental en las prácticas de los sujetos<sup>122</sup>, la masturbación, nos dice Foucault, no fue rechazada al interior de la cruzada porque se considerase mala o pecaminosa *per se*, condición que para la moral cristiana convertía automáticamente en pecador al practicante. Al interior de la cruzada, la masturbación se convirtió en el origen de una infinidad de padecimientos con la capacidad de consumir el cuerpo de niños y jóvenes hasta llevarlos a la muerte. La masturbación podía ser así, la respuesta a la aparición de enfermedades en niños masturbadores o incluso la causa de que sus descendientes desarrollaran condiciones “anormales” sin ni siquiera haberse tocado<sup>123</sup>.

Este carácter sanitario, más que moral, de la campaña, permitió despojar a los practicantes del autoerotismo de la responsabilidad en su proceder al negar todo carácter

---

<sup>121</sup> Michel Foucault, *Los anormales. Curso en el College de France (1974-1975)* (México: FCE, 2000) p. 215-244.

<sup>122</sup> A través de una tecnología de gobierno de los individuos, encabezada por las prácticas de confesión detallada, la doctrina cristiana emprendió la dirección espiritual y el gobierno de las almas. Apoyado en los contenidos del Concilio Tridentino, a lo largo de los siglos XVI y XVII, el cristianismo se hace de una concepción del cuerpo en el que la eliminación del deseo y el placer juegan un papel fundamental. Para lograr la consecución de este ideal ascético el cristianismo se hizo valer de un conjunto de tácticas basadas en la incitación a un discurso mediante el cual el creyente daría cuenta y reforzaría la estricta vigilancia bajo la cual cada uno de los aspectos de su existencia debían quedar cubiertos. Esta estrategia conjunta de análisis exhaustivo y de indiscreta confesión, serán dejados atrás cuando en el mismo siglo XVII, toda la labor de persecución de las manifestaciones del cuerpo del deseo y del placer sean materializadas por medio de la configuración del espacio arquitectónico. Los cuerpos serán encerrados en recintos cuya distribución estará volcada en impedir todas aquellas prácticas que la confesión postridentina buscaba aniquilar. El espacio hace inútil al discurso puesto que a partir de ese momento las puertas, muros, salones, dormitorios, comedores, etc. de lugares como los seminarios, escuelas y colegios estrecharan hasta la eliminación la indecencia de los cuerpos. Foucault nos hace notar cómo dentro de ese silencio que cubrió el disciplinamiento de los infantes y jóvenes, destinatarios primeros de estas prácticas, irrumpió una nueva y ruidosa táctica en el adiestramiento de los cuerpos: la cruzada anti masturbación. Michel Foucault, *Los anormales...*, p. 216.

<sup>123</sup> Michel Foucault, *Los anormales...*, p. 222-225.

sexual, no sólo a dichas prácticas, sino al cerco de la infancia misma<sup>124</sup>. Si un niño se masturbaba, tal acto no se consideraba pues producto de su pervertido y displicente carácter, sino como consecuencia de la deficiente atención y cuidado procurados por su entorno familiar. Por tal motivo, la cruzada anti masturbación se centró en el aleccionamiento de los padres, fue a éstos a quienes se dirigió la producción de su discurso. Un discurso que remarcaba el descuido, la imprudencia y el desinterés que llevaba a los padres de aquella época a deslindarse de la responsabilidad educativa de sus hijos dejándola en manos de terceros, quienes además de incitarlos a las practicas del autoerotismo, no tenían la capacidad ni el deber de embarcarse en la estricta vigilancia que en ese momento se declaró necesaria para evitar que la masturbación se convirtiera en moneda corriente en la vida de los hijos, y con ello quedase asegurado su destino fatal, panorama que no sólo se calificaría como crucial para el infante sino para el futuro de la familia.

Pero como nos recuerda Foucault, la familia a la cual se conminaba a la vigilancia de sus hijos, era una comunidad perteneciente a la burguesía o la aristocracia que aún se regía mediante las pautas de la alianza, las relaciones de ascendencia, descendencia, colateralidad, primazgo, mayorazgo; la herencia, la propiedad, y el status social para la determinación de sus lazos<sup>125</sup>. De ahí que resultase más que desdeñable, normal que en la educación de los hijos intervinieran una multitud de personajes.

Frente a ello, los padres quedaron así a cargo de un educación directa, natural<sup>126</sup>, pero el cuidado de la infancia no elimino así los intermediarios, pues pese a la simple figura de guía o acompañante de la educación con la que se invistió la medicina y la psiquiatría frente a la familia, ambas comenzaron a ejercer un poder directo al penetrar la relación padres-hijos con los criterios científicos que ellas misma se encargaban de generar, y con los cuales podían extraer de la familia la mayor utilidad. Siendo la presencia de la práctica masturbatoria causa suficiente para determinar no sólo las condiciones de su futuro inmediato, sino las de la totalidad de su vida, la infancia se convierte en una fuente de poder inagotable. Al construir todo este imaginario etiológico alrededor de la masturbación, la medicina y más tarde la

---

<sup>124</sup> Michel Foucault, *Los anormales...*, p. 218-222.

<sup>125</sup> Michel Foucault, *Los anormales...*, p. 234.

<sup>126</sup> El adjetivo “natural”, nos dice Foucault, hacía referencia al tipo de lazo que caracteriza la relación padre-hijo, el cual al ser el primero y más inmediato, es decir “natural”, daba su cualidad a la práctica educativa que por antonomasia entre estos se establecía. Michel Foucault, *Los anormales...*, p. 241.

psiquiatría se erigían como las figuras de autoridad frente a las cuales los padres habrían de regular la relación con sus hijos. Es pues este punto de la cruzada en el que Foucault cree encontrar la motivación de todo este conjunto de vigilancias, persecuciones y problematizaciones del cuerpo infantil.

Esta labor de frenética vigilancia en la que se enfrasco a los padres, terminó siendo una máscara de un ejercicio de control disciplinario por el que la familia adquirió el carácter celular que hasta nuestros días la caracteriza.

Quando a finales del siglo XVIII se pide la puesta en vigor de una educación natural, se trata a la vez de ese contacto inmediato con los padres y los hijos, la sustantivación de la pequeña familia en torno al cuerpo del niño y, al mismo tiempo, la racionalización o la penetrabilidad de la relación padres – hijos por una racionalidad y una disciplina pedagógica o médica. Al poner ese límite a la familia, al darle una apariencia tan compacta y ceñida, se consigue efectivamente que puedan penetrarla unos criterios políticos y morales, un tipo de poder, toda una técnica de poder, de la que la medicina y los médicos se erigen en relevos de ella.<sup>127</sup>

La involución cultural de la familia, alrededor de la relación padre-hijo, tuvo por instrumento, elemento vector de constitución, la puesta de relieve del cuerpo sexualizado del niño, su cuerpo autoerotizado<sup>128</sup>.

La conformación de este cuerpo sexualizado va a servir de moneda de cambio dentro de la dinámica política que se establece entre familia, medicina, psiquiatría y Estado. Ese cuerpo del niño se vuelve a finales del siglo XVIII una apuesta crucial para el desarrollo del poder. La exigencia de hipervigilancia sobre el infante ya no sólo será incitada en beneficio de la salud futura de la familia, sino como una exigencia, a veces velada, otras no, por parte del Estado que pide a las familias que empleen todas sus fuerzas en la supervivencia y salud de sus hijos para que llegado el momento éste pueda recibir de ellos el máximo de beneficio.

Foucault describe el engaño en el que se hace caer a las familias, se les convence de ser los únicos propietarios legítimos del devenir sexual de sus hijos, de la educación y control de sus cuerpos, a cambio de ese privilegio, el Estado les pide le entreguen estos cuerpos para que pueda hacerse cargo de su educación y del desarrollo de sus aptitudes, las que quedarán

---

<sup>127</sup> Michel Foucault, *Los anormales...*, p. 242.

<sup>128</sup> Michel Foucault, *Los anormales...*, p. 234.

al servicio de la nación<sup>129</sup>. Pero como recordamos, el discurso anti masturbatorio no era propiedad de la familia, pues ésta sólo se encargaba de aplicar lo que la racionalidad médica le indicaba como correcto. Peor aún la medicina misma, la psiquiatría y el Estado sabían que los padres jamás podrían controlar completamente el comportamiento de sus hijos pues, de una u otra manera, tarde o temprano, llegarían a masturbarse.

Como mencioné antes, para Foucault la sexualidad infantil representada en la cruzada anti masturbación, una moneda falsa, vacía, un señuelo que permitió desplazar al infante de la familia al espacio normalizado de la institución. La familia no era dueña del cuerpo sexual de sus hijos, mientras que las instituciones lo eran de su cuerpo de aptitud, el infante fue sustraído en su totalidad de la dinámica familiar mediante la ayuda de los padres.

Conserven a sus hijos con vida y bien sólidos, corporalmente bien sanos, dóciles y aptos, para que nosotros podamos incorporarlos a una maquinaria cuyo control ustedes no tienen y que será el sistema educativo, de instrucción, de formación del Estado<sup>130</sup>.

En este proceso mediante el cual la sexualidad se convertía en una estrategia política, la familia atravesada por la racionalidad médica, se convertía en un instrumento de normalización, que a partir del siglo XIX estipuló los parámetros de lo normal y de lo anormal como principios de discriminación en materia sexual<sup>131</sup>. Podría decirse que, a través de la

---

<sup>129</sup> Resulta interesante que fuese ese mismo discurso el que en 2016, el Frente nacional por la familia utilizara para posicionarse en contra de las reformas hechas al artículo 4º constitucional sobre el matrimonio igualitario, así como a la introducción de contenidos de Género en los programas de la SEP, en el marco de la reforma educativa aprobada durante el gobierno de Enrique Peña Nieto. La iglesia católica, así con diversas organizaciones de la sociedad civil, reclamaron el derecho inalienable de los padres a ser los únicos legítimos guías en la formación sexual de sus hijos. Para estas organizaciones, el Estado pretendía usurpar un derecho que no le correspondía al introducir “la ideología de género”, así le llamaron, en los libros de texto; pervirtiendo y desviando así, la formación de infantes y jóvenes mexicanos. A través del lema “No te metas con mis hijos” el ala conservadora a nivel global reclama un derecho que jamás ha existido puesto que, como he tratado de mostrar aquí, la familia se concreta como ejecutor de normas que nunca le han pertenecido, como buenos policías, los padres defienden ciegamente el derecho inalienable de la política imperante de meterse con sus hijos.

<sup>130</sup> Michel Foucault, *Los anormales...*, p. 243.

<sup>131</sup> Si bien Foucault coloca el nacimiento de este tipo de gobierno de la infancia al interior de la familia burguesa y aristocrática, afirma que la sexualidad, como dispositivo propio del Biopoder, fue permeando los diferentes estratos gracias a la explosión demográfica que llevó a las diferentes clases sociales a compartir espacios urbanos cada vez más estrechos, en los que cuestiones como la salud que, para la burguesía primaba como un garante de la raza, se convierte en un tema clave. Foucault nos dice cómo a través de la sexualidad, la burguesía se dotó de un cuerpo “de clase” con condiciones de salud e higiene que garantizaban una descendencia, una raza específica. Las condiciones de proximidad y cohabitación propias de las urbes, con las que surgieron problemas de contaminación como las epidemias, hicieron necesario el dotar al proletariado de un cuerpo en el

voz de la familia se legitima un discurso externo a ella que produce un cuerpo sexuado y sexualizado que va a permitir, su disciplinamiento y posterior control.

Legitimados por un cuidado y una atención con asequible fecha de producción, encontramos así los cuerpos de infantes que aparecen en la escena política como entidades acabadas, esencias sexuadas que arriban a la vida con no más que la simple necesidad de ser leídos y guiados correctamente. La familia, como guardiana del orden heteronormativo y ahora farmacopornográfico, hará las veces de aquel granadero mencionado en apartados atrás, creará poseer un poder fundado en su naturaleza inigualable, cuando en realidad no hará más servir de títere, de mudo cuerpo garante de un sinfín de campañas de producción de subjetividades políticamente rentables.

#### **2.1.2.1. Programación farmacopornográfica.**

Esta producción premeditada de la subjetividad, de la que no se exime ningún cuerpo, tiene en la era farmacopornográfica objetivos y agentes específicos, distintos al régimen disciplinario presentado por Foucault. Si bien se puede afirmar la permanencia del valor político que se adjudica a la infancia, los procesos de tratamiento y educación de los recién nacidos e infantes en la actualidad, no pueden ser leídos bajo el mismo marco de análisis que hace cien o doscientos años<sup>132</sup>. Como afirma con Preciado al inicio de este capítulo, el aparato de producción de verdad en la era farmacopornográfica ya no está basado en la clínica analizada por Foucault, la medicina y la psiquiatría han perdido peso como autoridad legitimadora de los cuerpos, más es necesario afirmar que no han desaparecido de la escena, ahora aportan su fuerza normalizadora, su antigua autoridad, en apoyo de la mercantilidad, legitiman controles generados en el ámbito de la rentabilidad y la plusvalía sexo-capitalista.

Llegados a este punto cabe preguntar qué especificaciones implica la programación conductual de la infancia en la era farmacopornográfica, dónde, cómo, y a través de qué y de

---

que fuese posible inscribir una disciplina que permitiese controlar a este sector. Ver. Michel Foucault. Historia..., p. 115-124

<sup>132</sup> Cabe mencionar que incluso el régimen farmacopornográfico que, siguiendo a Preciado, aquí empleamos como marco de verificación en el análisis de la producción de las subjetividades contemporáneas; no pueda ser empleado para analizar el funcionamiento de cualquier sociedad puesto que, como el mismo Preciado lo afirma, es un método de análisis. Paul B. Preciado, “Seminario impartido por Beatriz Preciado en el marco del proyecto Cuerpo Impropio”,

<https://www.youtube.com/watch?v=oXCuDVMEd68&t=1363s> Consultado el 10 de abril de 2019.

quiénes recae su realización. ¿Se distingue de la producción de la subjetividad adulta de la que Preciado nos habla a detalle?

Apuraré una respuesta, considero que se distinguen en el mismo grado y sentido en el que lo hacen un juego de té de plástico y uno de porcelana, sirven para lo mismo, tienen la misma finalidad, se unen en sustancia y se separan en accidente, el plástico permite lidiar con las consecuencias de una supuesta incipiente habilidad motriz, para cuya perfección trabaja. Edulcora en juego e inocencia una esencia que mantiene intacta. En una sociedad en la que la adultez es colocada como la cumbre de un proceso temporal de perfeccionamiento en el que se ha convertido a la vida, toda etapa precedente a ésta, incluida la infancia, tienen, por ende, la impronta de la preparación. De este modo el universo del niño está volcado en un ejercicio constante por dejar de ser lo que es, por no desear lo que se es. Su universo de juegos le dice de manera clara, o veces velada, que la infancia es algo que es necesario superar, pues aún entre las alabanzas que a ratos se escucha sobre el sueño adulto de una eterna niñez, el tiempo de ésta se consume en una capacitación, las más de las veces dolorosa, por alcanzar ese estado en el que toda la vida supone cobrar sentido: la adultez. Las actividades en casa, en la escuela, con las amistades, los juegos, la comida, la ropa, los libros, etc. se moldean bajo el marco de la formación, del disciplinamiento, de la guía que permitirá llegar a ser ese adulto maduro, racional, autogestivo, heterosexual, padre, proveedor, o en su defecto, cualquier otra de esas subjetividades que sirven de contexto y soporte a ésta.

Un filtro, una crasa edulcoración reviste y legaliza el conjunto de prácticas que concretan la producción masiva de cuerpos-consumidor de los que se puebla el mundo. Se entrena a los cuerpos desde la infancia, a través de un murmullo tan bajo y tan constante que se hace imperceptible a la conciencia, un murmullo que emana de lo que más aman y desean, de lo que les es más íntimo; de los actos de los adultos que les rodean, del sonar de la rutina incansable que estos ejecutan; la forma en que se organiza el espacio en casa, la escuela, la ciudad; los colores, formas y posibilidades que sus juegos y juguetes les ofrecen; el sonar de su nombre generizado y de cómo éste abre y cierra queda y diariamente el mundo en el que se desplazan. Un murmullo que suena y marca más fuerte y contundentemente que cualquier ley o reforma proclamada en algún día en cualquier parlamento u organización, que cualquier enmienda, que cualquier libro emitido editado por cualquier comisión. La gota

que silenciosa perfora las rocas, que enjuicia y organiza los cuerpos y los condena a la escucha incesante de “su naturaleza” sexual.

En su texto, *El recreo de la infancia. Apuntes para un nuevo comienzo*<sup>133</sup>, el teórico y catedrático argentino, especializado en temas de infancias y políticas públicas: Eduardo Bustelo se da a la tarea de pensar la infancia en la época contemporánea, de rastrear el estatuto político que ocupa en la sociedad, sus formas, medios e instituciones de producción, para después, frente a ello, pensar un nuevo comienzo, otra forma de considerar la infancia en tanto posibilidad, una que permita a los infantes ejercerse más allá de la biopolítica capitalista. Bustelo, lector de Foucault, piensa a partir de los análisis del poder que éste realizó, pero a diferencia de Preciado, no da cuenta de modificación alguna en los aparatos de producción de verdad que pudieran permitir pensar el surgimiento de otras formas de gobierno. Para Bustelo, el poder sobre la vida permanece como eje central de la política imperante, y dentro de ese Biopoder, la crítica a la sexualidad no recibe ni el más mínimo atisbo.

Si bien es cierto que esta mencionada evasión dice mucho no sólo de alguien que da continuidad a la filosofía de Foucault, sino también sobre el nulo reconocimiento del carácter estratégico que ha ejercido y ejerce la sexualidad en las últimas décadas; el trabajo de Bustelo en el que aquí me detengo ofrece un panorama que me permite pensar acerca de las condiciones y agentes de producción de la infancia, pues reconoce en el mercantilismo y el consumo las directrices de la formación de los sujetos y de su explotación. Podría decirse que, de cierta manera, entre Bustelo y Preciado puede rastrearse un juego de relevos que permite trasladar a la infancia lo evidenciado por Preciado. Ello no quiere decir que la omisión de la sexualidad me parezca poca cosa, pero creo que por el momento ese hecho no impide considerar la importancia de los datos que Bustelo nos ofrece y que a continuación esbozaré.

---

<sup>133</sup> Eduardo Bustelo. *El recreo de la infancia. Apuntes para un nuevo comienzo* (Argentina: Siglo XXI, 2007)

### 2.1.2.1.1. Gobierno e infancia o del acceso a la vida política.

Como he mencionado, Bustelo utiliza a la biopolítica como marco de referencia para explicar las formas de producción y gobierno de los sujetos contemporáneos<sup>134</sup>. De esta manera la vida, el acceso a ésta, aparece en su teoría como el umbral de la existencia política. Pero la cuestión no resulta tan sencilla, pues con Foucault y Agamben, Bustelo retoma la distinción griega entre *bios* y *zoe* para separar la vida como mera presencia biológica, como impulso de supervivencia, de la existencia política del ciudadano en la que la posesión y ejercicio de la palabra es crucial. Así la mera llegada a la vida de un cuerpo, no resulta ser el garante definitivo para el ejercicio de sus derechos constitucionales, sino la posibilidad del poder de capturar para su beneficio la existencia misma. De ahí que Bustelo pueda afirmar que la infancia como conjunto de cuerpos vivos no logra alcanzar el estatuto de ciudadanos más que en el momento que dejan dicha etapa<sup>135</sup>. La existencia política de un cuerpo, es decir, el ser una plataforma de despliegue del poder, no significa lo mismo que ejercer la ciudadanía. Cabe además agregar que el valor que se adquiere al salir de la infancia no refiere a la condición propia del varón adulto de la poli griega, sino más bien a una parodia contemporánea en la que se dota a los sujetos de un cerco de libertades, negadas en etapas anteriores, pero que sólo son posibles a condición de sostener un espacio más amplio de control político, la vida sigue siendo administrada, para beneficio ilusorio o no de los cuerpos.

Para Bustelo la infancia se coloca, así como pieza clave de la biopolítica en la medida en la que el nacimiento despliega su posibilidad y desarrollo, pero el ejercicio de ésta no se agota en la mera anexión de lo vivo, sino en una economía que le confiere el estatuto soberano de extracción de la vida. La muerte anual de miles de infantes pertenecientes a los estratos más pobres a nivel mundial<sup>136</sup>, colocada frente a la simultánea inversión por producir una infinidad de elementos con miras a procurar un desarrollo libre de privaciones económicas para los infantes del primer mundo, revela un ejercicio calculado meticulosamente donde sólo ciertos cuerpos representan un campo fértil para la inversión política. La administración de la vida lleva en sí, una tanatopolítica de carácter mercantil. ¿A quiénes resulta rentable mantener con vida y a quiénes no? La infancia como categoría emancipadora proclamada

---

<sup>134</sup> Eduardo Bustelo, *El recreo...*, p. 24-25.

<sup>135</sup> Eduardo Bustelo, *El recreo...*, p. 31.

<sup>136</sup> Eduardo Bustelo, *El recreo...*, p. 25.

por Bustelo<sup>137</sup> busca evidenciar la importancia de potenciar un campo de condiciones de posibilidad que el poder neutraliza a toda costa<sup>138</sup>.

Como podrá ver el lector, Bustelo enlaza tres regímenes políticos, tanatopolítica, biopolítica y sin reconocerlo como tal, el sustrato mismo de la lógica masturbatoria: el consumidor del capitalismo farmacopornográfico. Ya Preciado ha advertido<sup>139</sup> que la cuestión no es debatirnos en distinguir con meticulosidad, cuál es el régimen que se desarrolla en la sociedad en la que vivimos, desgastarnos por separar el despliegue de uno con el otro, en desechar prácticas por pertenecer a sistemas acaecidos en épocas pasadas. La cuestión radica en el uso de marcos epistémicos que nos ayuden a pensar las distintas dinámicas de nuestro acontecer para cuestionarlo y atravesarlo. Llámese lógica masturbatoria o no, la cuestión radica en rastrear los ejes programáticos de los cuerpos, llámesele Biopoder o no, la cuestión es deslegitimar el orden de dominación abarcando lo más posible los diferentes bastiones de la gubernamentalidad. Una resistencia farmacopornográfica sin un frente en la infancia cojea de la misma manera que una infancia emancipadora que no es consciente de su segmentarización somática a través de la sexualidad.

Así pues, continuando con lo que nos atañe, Bustelo distingue tres niveles en los que las relaciones entre infancia y biopolítica se materializan, o bien podría decirse, en los que infancia y biopolítica se hacen posibles, puesto cada sujeto, en este caso la infancia, sólo acontece al espacio de la inteligibilidad a través de quién y de lo que lo nombra, capturando en esa enunciación un sinfín de posibilidades; de igual manera, la biopolítica, si bien no tiene a las primeras etapas de vida como su único ámbito, se puede decir que son éstas las que le dotan de un campo de acción en base al cual el control de otras etapas se hará posible. De esta manera, el “niño *sacer*”, la infancia de la *zoe* y la legitimidad biopolítica marcan para Bustelo los filtros de ese mencionado juego de la economía del dejar vivir<sup>140</sup>. En analogía con el término agambeniano<sup>141</sup>, el niño *sacer* constituye aquel cuerpo de cuya muerte nadie

---

<sup>137</sup> Eduardo Bustelo, *El recreo...*, p. 28.

<sup>138</sup> En *Testo Yonqui*, Preciado refiere a la condición que viven los enfermos de VIH de las zonas más pauperizadas de África, quienes, para la industria farmacéutica, están infectados y a la vez no, en la medida en que no representan un terreno rentable para la venta de la triterapia, no tienen los recursos para convertirse en consumidores asiduos, así que es mejor acallar su existencia.

<sup>139</sup> Paul B. Preciado, “Seminario impartido...”, <https://www.youtube.com/watch?v=oXCuDVMEd68>

<sup>140</sup> Eduardo Bustelo, *El recreo...*, p. 25-38.

<sup>141</sup> Eduardo Bustelo, *El recreo...*, p. 14.

es culpable, niños *sacer* son los mencionados miles de fallecimientos infantiles debido a la pobreza, a las condiciones abyectas en las que se acorrala a la mayor parte de la población mundial. Para esas muertes no hay juicios ni persecuciones, sólo discursos de conmiseración que no buscan más que la propaganda política. Aquellos a los que se conserva con vida tienen dos posibilidades: la de evasión sostenida de la muerte propia de la *zoe*; o el control de la *bios* bajo la máscara del progreso, el mérito y la libertad individual.

Como mencioné, estos estratos no muestran los márgenes del espacio interés de la biopolítica, son la estructura que hace posible al sistema que materializa. Dejar morir a unos para permitir vivir a otros, es crucial para conservar su equilibrio. Los niños *sacer* le son tan cruciales como los infantes occidentales del primer mundo, su presencia simultánea y ridículamente desigual es la clave del *status quo* contemporáneo. Bustelo describe de manera sagaz la parafernalia de compasión y altruismo detrás de la que se esconden los esfuerzos por sostener la jerarquía económica entre los cuerpos. Otra vez la infancia se convierte en el agente propicio de dicha estrategia. Los programas de ayuda, a través de los que se invita a los cuerpos de la *bios* a contribuir monetariamente para eliminar la pobreza infantil, utilizan la vulnerabilidad de las edades tempranas para enganchar a los adultos en ciegas y egocéntricas prácticas de apadrinamiento que buscan todo menos hacer que los pobres dejen de serlo. Lo único que dichas campañas ponen en cuestión es la caridad y compasión de las que los posibles donantes son capaces, no así las relaciones de dominación, la dinámica de concentración de riquezas y poder.

Aunque se apela al niño pobre, lo fascinante es cómo se evade el problema de la redistribución de los ingresos y la riqueza, que es la base de la explicación de la infancia pobre: se plantea ingenuamente que lo que les sobra a unos es exactamente lo que necesitan otros y que, por lo tanto, sería sólo suficiente poner en contacto al donante y al necesitado. Dar lo que sobra implica, además, soslayar la relación de dominación en la que se hallan inmersos los niños pobres pretendiendo que hay una solución que se deriva, por un lado, de un compromiso individual al que se le atribuye solidaridad (el benefactor) y, por otro lado, a la aceptación pasiva de una "generosidad" cuyo carácter virtuoso insospechado anularía toda manipulación o dominación<sup>142</sup>.

---

<sup>142</sup> Eduardo Bustelo, *El recreo...*, p. 39.

Bajo este análisis, la producción de la subjetividad está destinada a la conservación de un orden de desigualdades económicas y políticas a través de la pauperización capitalizada de unos cuerpos por otros, éstos últimos fieles vasallos de la lógica meritocrática capitalista, incapaces y reacios de llevar sus capacidades lógicas e intelectuales de las que tanto se ufanan, al estado donde se desnuda la comodidad asesina en que se asientan los privilegios que consideran merecerse por su arduo y sostenido esfuerzo. Así, se puede asegurar que cualquier intento por mejorar las condiciones de los sujetos desfavorecidos por el sistema, que no ponga en duda, que no deslegitime las diferentes posiciones políticas de todos los cuerpos implicados, no es más que una mascarada de bondad y consciencia<sup>143</sup>. Ninguna institución o empresa va a proporcionar de manera voluntaria las armas que impliquen su propia destrucción. Para qué desaparecer el hambre, la violencia, el analfabetismo, la inseguridad, la desigualdad, la explotación laboral, si estas se pueden capitalizar, si se pueden paliar convirtiéndoles en servicios que ahora cualquier emprendedor puede ofrecer.

Creo que el lector podrá darse cuenta de que de manera estructural no hace falta que Bustelo use la misma terminología de Preciado para mostrar que la dinámica social que describe no es más que la chaqueta por medio de la cual un privilegiado sector somático, se viene, excitado por la visión de una mayoría pauperizada, pornificada. El carácter masturbatorio de la lógica capitalista se mantiene en esencia aun cuando hable bajo el marco de la biopolítica. Ello no borra el peso de la omisión que la sexualidad padece en la teoría de Bustelo, más bien lo remarca al convertirle en un ejemplo de lo que el autor pretende atacar: la ignorancia y supresión de todos los elementos implicados en la producción del *status quo*. Reducir el problema del sistema sexo/genero a un reconocimiento lingüístico de género, creer que al decir "niños y niñas" cubre las necesidades que implica una reflexión al respecto, es, como el mismo Bustelo dice, trabajar para su reproducción.

---

<sup>143</sup> Con ello no niego el efecto inmediato que generan campañas como el apadrinamiento o la donación de recursos monetarios en la situación concreta de los sujetos a los que se "ayuda", pero este apoyo no representa una diferencia en la medida que no cuestiona el estado de cosas gracias al cual las desventajas económicas y políticas son posibles, más bien lo naturaliza y perpetua.

### 2.1.2.1.2 Familia, escuela y medios de comunicación.

En su texto *Post scriptum sobre las sociedades de control*<sup>144</sup>, Deleuze describe el núcleo de desarrollo de una transformación vislumbrada ya por Foucault, el paso de la disciplina al control como forma de gobierno de los cuerpos. Instituciones como la familia, la escuela, el ejército, el hospital, etc., ejes principales de la producción de la subjetividad entre los siglos XVIII Y XX, sufren, en dicha transformación, de una crisis que anuncia su pronta caducidad. En su lugar, nuevos bastiones despliegan otras dinámicas de desarrollo del poder, a partir de ese momento los cuerpos pasarán de ser moldeados por escritas normas de comportamiento, desplegadas en espacios concretos, por agentes claramente reconocibles; al ejercicio de dinámicas en las que los sujetos parecen ser los principales agentes de su discurrir, los límites se tornan cada vez más difusos, siendo la libertad el estandarte de una sociedad en la que el control se ha hecho uno con el cuerpo.

En este panorama la familia y la escuela, agentes en los que hasta la fecha se cree que recae la formación de la infancia; pierden cada vez más autoridad. Y si bien no puede ignorarse el peso de su presencia material en el día a día de los cuerpos en los que este trabajo se centra, sí puede afirmarse cómo la producción de los contenidos que estas antiguas instituciones desarrollan han dejado de pertenecerles. Es esta idea la que concreta la noción denominada por Bustelo “infancia capitalista”. Para el autor, en la actualidad, son los medios de comunicación la principal plataforma de adoctrinamientos de lxs niñxs; éstos son la voz del sector privado y de la empresa que cada día se ve menos necesitada de los antiguos centros de encierro para lograr el control de los cuerpos<sup>145</sup>. Quizá la escuela y la familia sean sólo el disfraz momentáneamente necesario de una transición a cuyo término no resulte necesaria ninguna explicación del porqué lo único que debe saber y hacer un cuerpo es consumir y generar consumo, no generar cuestionamiento alguno sino conservación del orden hegemónico. De ahí que, como explica Deleuze en el citado texto, se reforme a la escuela para que cada día se convierta más en el curso propedéutico de reclutamiento de empleados,

---

<sup>144</sup>Gilles Deleuze, *Conversaciones 1972-1990*, Trad. José Luis Pardo. Edición electrónica de: [www.philosophia.cl/](http://www.philosophia.cl/). Escuela de Filosofía Universidad de ARCIS. 150-155.

<sup>145</sup> Eduardo Bustelo, *El recreo...*, p. 86.

de ahí, diría Bustelo, que la calidad de la paternidad se mida en referencia a la cantidad de objetos con los que se obsequia a los hijos.

Los recursos de marketing con los que se bombardea el día a día de los cuerpos, no sólo son una simple propaganda que infla las cualidades de los productos que se comercializan, para que éstos puedan sostenerse en la dinámica de las ventas, tienen que constituir la subjetividad misma de los consumidores. Los medios de comunicación suministran una cantidad irrisoria de suplementos sin los cuales se nos hace creer no llegaríamos a cabalidad al cumplimiento de un estado que, contradictoriamente, se nos dice emana de nuestra inalienable naturaleza, en este caso sexuada. Más hay que aclarar que objetos como ropa, juguetes, calzado, carros, casas, maquillaje, viajes, libros, dispositivos electrónicos, etc. son sólo el sostén de la comercialización del producto por antonomasia, el gancho representativo-productivo del público al que se dirigen: los modos de ser. *Life is shopping, gender is shopping*. Como se mostró de la mano de Preciado, la feminidad y la masculinidad, son el negocio del farmacopornismo, las tecnologías de género pueblan el mercado en la medida en la que permiten moldear a un consumidor cuya fidelidad parecerá anteceder el nacimiento y rebasar la muerte.

Desde el vientre, la existencia de un cuerpo abre un tipo específico de mercado, aunque resulta más preciso decir que el mercado, gracias a la ecografía, ha ampliado los alcances de su performatividad prostética, ocupando así cada lapso de la vida. Lucas Paige<sup>146</sup>, hace hincapié en la transformación que la popularidad y accesibilidad de las ecografías han logrado en la generización de la ropa neonatal, hecho que las compañías textiles han sabido aprovechar a través de la producción de prendas especializadas, contribuyendo así a la casi desaparición de la ropa con características neutras. Frente a ello podría decirse que la ropa sin género, sólo denotaba un incómodo y límbico estado en el que los padres y familiares del próximo recién nacido, eran forzados a habitar mientras no se pudiera saber quién era realmente el cuerpo que nacería, pasada la incertidumbre, ese espectro de indefinición era abandonado con rapidez para poder establecer la relación correcta con el cuerpo a través de su ropa, porque, qué cosa mejor que un montón de tejidos teñidos, para mostrar lo que un

---

<sup>146</sup> Lucas Peige-Stannard, *Gender Neutral Parenting. Raising kids with the freedom to be themselves*, (EU.A., 2002) p. 2.

bebé lleva en su interior. La ropa neonatal especializada, es decir femenina o masculina, conforma un espacio de mayor rentabilidad, no porque la ropa de colores neutro no generase ganancias, sino porque la sobre explotación de la feminidad y la masculinidad, la comercialización de una necesidad por definirla cada vez más, permite la producción de una cantidad absurda de accesorios y detalles que las anteriores prendas, valga la redundancia, neutralizaban. La ropa no simplemente viste, define, genera deseo, de ahí su inagotable poder de ventas.

### **2.1.2.1.3. De ratones a conejitas**

Ejemplo claro de esta comercialización de y con la infancia podemos encontrarlo en la figura de la empresa *Disney*, a la que Bustelo coloca como paradigma de producción de la infancia capitalista. Pero no será Bustelo sino el mismo Preciado y autores como John Hannigan, Richard Stengel, entre otros<sup>147</sup> quienes verán, además, la singular relación que la casa animadora guarda con otro de los más grandes monopolios del siglo XX: *Playboy Enterprises*. La comparación que, para la adormilada ilusión de muchos puede parecer ofensiva y desalmada, va mucho más allá del hecho que, a simple vista, ambas compañías parecen materializar las fantasías del público al que se dirigen; pues el núcleo de su similitud se localiza en el trabajo performativo y prostético a través del cual se embarcan en la producción de un tipo específico de infancia y adultez, respectivamente. Más aún, *Playboy* y *Disney* se encargan de moldear el alma de niños y adultos a través del despliegue de prácticas cuya especificidad marca la entrada en juego del gobierno farmacopornográfico de los cuerpos<sup>148</sup>.

Bajo el marco analítico que he venido desarrollando en este trabajo, lo que *Playboy* y *Disney* realizan en las sociedades occidentales a partir de la segunda mitad del siglo XX, se manifiesta en una velada, poco probablemente inconsciente, pero exitosa simbiosis. En una época donde el Estado pierde poco a poco el control de la educación de los sujetos para entregarlo al comercio privado, *Disney* resulta ser el perfecto nivel básico de una educación

---

<sup>147</sup> Beatriz Preciado, *Pornotopía*, (México: Anagrama, 2010) p. 197.

<sup>148</sup> Para Preciado, *Playboy* representa una punta de lanza de la mutación política que llevó de la disciplina a las formas de producción y control capitalista características de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, a través de la cual se consolidó un nuevo tipo de identidad sexual, así como nuevas formas de masculinidad y feminidad basadas en el consumo farmacopornográfico. Beatriz Preciado, *Pornotopía...*, p. 50.

que *Playboy* tendrá la tarea de profesionalizar, graduando así a los perfectos ciudadanos de la sociedad de consumo. Los soldados ideales que darán su vida por la defensa de la lógica masturbatoria como estandarte de la nación del consumo global.

Cada uno con su lenguaje, y su material didáctico específico, enseñaran la importancia del sexo y el consumo en la ecuación del capital. Pero no nos confundamos, estas dos variables están presentes en ambas instituciones de gobierno farmacopornográfico, no es que la inocencia de los niños se vea pervertida únicamente por un desenfreno consumista, pues como vehículo del mismo encontramos la producción de la subjetividad sexuada y sexualizada que permitirá sentar las bases para el desarrollo de la *Girl next door* y el *Playboy* en su versión contemporánea<sup>149</sup>. Ambos emporios crean un conjunto específico de representaciones y técnicas del cuerpo reconfigurando el espacio social, del *topos* disciplinario - la escuela, la familia el trabajo, etc. al ámbito atópico e indiscernible en el que aparece, corre y se disuelve el mercado informático. Como explica Preciado a través de Foucault, si *Playboy* constituye un heterotopía sexual, en la medida que genera un espacio de heterogeneidad, un estado topográfico de excepción en la que se suspenden las leyes que rigen el exterior a través del despliegue de la fantasía<sup>150</sup>; también es cierto que este *topos* materializado por las residencias, hoteles y clubs creados por Hufe Hefner, ha devenido omnipresente al convertirse una tecnología farmacopornográfica de representación que se

---

<sup>149</sup> A través de su texto *Pornotopía*, Preciado muestra el papel clave que *Playboy* jugó en la transformación política acaecida en Estados Unidos de América durante la post guerra. Más allá de una revista que supondría materializar la laxitud que las leyes anti obscenidad adquirieron en dicha época, *Playboy* desencadena un movimiento de liberación sexual masculina, mediante la construcción de una conciencia política con la que el hombre americano exigió su derecho a un espacio autónomo, libre de las leyes sexuales y morales del matrimonio heterosexual al que se encontraba destinado. Mediante la construcción de un espacio arquitectónico liberado de la organización típica de la casa unifamiliar suburbana explotada en esa época, *Playboy* diseña un hábitat y con él, al soltero urbanita, un sujeto y un *topos* que se enlazan de manera prostética para desatar una cadena de producción de poder-placer-consumo. El *Playboy* rechaza el matrimonio, la paternidad, la figura de asalariado y proveedor del hogar, reafirmando su heterosexualidad mediante una imparable explosión de encuentros sexuales posibilitada por la suplementación tecnológica que materializa el departamento de soltero. Este nuevo habitante de las urbes norteamericanas necesita de su complemento en una subjetividad femenina particular, un cuerpo que no supusiera ninguna clase de amenaza a la autonomía sexual y doméstica del *Playboy*. Nos dice Preciado, *La Next Door Girl* más que caracterizarse por una condición sexual de accesibilidad, se define por la condición geográfica que habita, su cercanía la convierte en un objeto de fácil acceso que a la vez socaba cualquier intento de apropiación del *topos* del soltero. Fruto de técnicas de representación visual precisa, la *playmate* constituye un prototipo que materializa una estructura política de la mirada masculina, y que desata un *proceso audiovisual de publicación de lo privado y un proceso económico de privatización y labelización de la vida*. *La Next Door Girl* surge como un producto serial más de los procesos de producción de capital que se desatan en la segunda mitad del siglo XX. Beatriz Preciado, *Pornotopía...*, p. 31-73.

<sup>150</sup> Beatriz Preciado, *Pornotopía...*, p. 118-119.

pierde en las infinitas redes de información, mismas que fueron siempre parte crucial de la constitución del soltero urbanita<sup>151</sup>. De igual manera, el crecimiento exponencial que alcanzó *Disney*, desde su nacimiento hasta convertirse en una de las empresas más grandes del mundo; se entiende gracias a las condiciones de su desarrollo, gracias a la reproductibilidad técnica de la mano de la cual nació, que le vehicula quizá no como la única fuente de construcción de la infancia, pero sí como un esquema reproducido ilimitadamente en los márgenes en los que ésta se desarrolla. No es necesario que los espacios y objetos que rodean a los cuerpos lleven el sello del ratón o del conejo, pues la dinámica de representación, consumo y reproducción que desataron exponencialmente puede dispersarse con total independencia.

Revistas, películas, series, programas de televisión, parques temáticos, centros comerciales, música, libros, portales de internet, ropa, y mercancía de todo tipo, conforman el eslabón material del discurrir de los enclaves productivos de la subjetividad contemporánea. Entre el infante que aprende a cantar y leer frente al televisor acompañado de Mickey Mouse, Dora, Elmo y compañía,<sup>152</sup> y el adolescente que se masturba frente a la reproducción en línea de encuentros sexuales, hay, como entre el preescolar y la secundaria, una serie de niveles, cada día más solapados, por medio de los cuales la subjetividad se convierte en consumo.

Los personajes animados que suponen ayudar a encontrar y realizar libremente el espíritu y la fuerza individual de cada infante, así como *Playboy* se proponía abonar en el proceso de liberación del soltero heterosexual de la postguerra, cuyo deseo se encontraba oprimido por la moral conyugal; producen esa gema particular que intentan rescatar. Las técnicas de representación visual, indican a la infancia, mediante la iteración de figuras generizadas, el deber ser de sus cuerpos y anhelos. Aun cuando estas representaciones sean

---

<sup>151</sup>Como mencioné en la anterior cita, Preciado resalta la relación fundante que se teje entre el cuerpo del *Playboy* y un sinfín de dispositivos electrónicos instalados a lo largo y ancho del departamento de soltero. A la manera de prótesis, este conjunto de aparatos permite al *Playboy* llevar a cabo sus jornadas de conquista, placer y consumo. Desde el primer diseño del apartamento de soltero que, con su legendaria cama giratoria dotada de un panel, permite el control de toda la casa, hasta los circuitos de cámaras que grababan y reproducían en tiempo real la vida al interior de las mansiones de la compañía de Hefner; la condición de desplazamiento y de inmaterialidad se vuelven las fuentes de poder, control y expansión tanto de la marca como de la subjetividad masculina que fabrica.

<sup>152</sup> No importa que esos personajes no pertenezcan a la compañía *Disney*, lo que aquí importa es que sean productos audiovisuales con la misma función política, el gobierno farmacopornográfico de los cuerpos.

moldeadas de forma que puedan abrigar la disidencia, la rebeldía, el feminismo, el antiespecismo, el anticolonialismo etc., el núcleo mercantil del que nacen les impide se catalicen como medios de subversión, pues como refiere Bustelo, la rebeldía que nos presenta el mercadeo es una figura vacía de contenido subversivo frente al sistema<sup>153</sup>. Como una playera del Che Guevara o una sudadera profeminismo maquilada en serie por obreros asiáticos para marcas como Levis o Zara; las princesas feministas y los *super* asesinos humanistas, son tan absurdos como un afroamericano nazi, o una indígena estrella de cine. Estos oxímoros de la poética neoliberal son completamente inofensivos para el régimen por la simple y sencilla razón de que son ellos los modelos que lo sustentan. No importa de qué se trate, todo se puede convertir en suplemento comercial de la subjetividad. Desde la vida de mujeres ilustres, hasta la disidencia sexual infantil, todo es vendible, y mientras más evidente sea la ligazón del objeto con la conformación de la identidad más será su éxito en el mercado<sup>154</sup>.

---

<sup>153</sup> Eduardo Bustelo. *El recreo...*, p. 69.

<sup>154</sup> Desde el 2014 la empresa norteamericana de calzado *Convers* lanza una colección anual denominada *Convers anual pride collection* con la cual, la empresa dice comprometerse a apoyar movimientos en favor de cambios sociales positivos, dando voz a la juventud que impulsa el progreso necesario para alcanzar el futuro en que ésta cree (*Converse is committed to supporting movements for positive social change and amplifying youth voices as they spark progress to build the future they believe in*). Valiéndose de figuras públicas como la cantante y actriz Miley Cyrus (colecciones 2017-2018) *Convers* pone a la venta su clásica zapatilla *Chuck Taylor* en una versión LGBT, donde la bandera de esta comunidad es recreada en múltiples y llamativos diseños. Este año, en conmemoración del 50 aniversario de los disturbios en *Stonewall*, *Convers* reúne a un conjunto de activistas LGBT de todas las edades, entre ellos el *drag kid* Desmond Nápoles, así como la ex *navy seal* transgénero Krinstin Beck, entre otros, para lanzar la versión activista saturada de glitter del 2019. La marca afirma que las ganancias serán destinadas a apoyar a, los que llama “compañeros” (partners) locales y globales como el proyecto *It’s get better* (mejorará) y *OUT Metrowest*, ambas organizaciones, sin fines de lucro, de apoyo a jóvenes LGBT. De esta manera la marca invita a los consumidores -que parecen ahora hacerse indiscernibles de los activistas- a expresar su individualidad con los personalizados Chuks del orgullo, los cuales, acentúa, están hechos para las marchas. En un claro ejemplo de la mercantilización de las luchas sociales que refiero en el texto, *Convers* presenta su colección afirmando cómo: “Lo que empezó como una lucha rebelde por la igualdad de derechos, se convierte en un orgulloso grito por la verdadera autoexpresión” (*What started as a rebellious fight for equality has since grown into a loud, proud assertion of true self-expression*) ...Celebra con nosotros el 50 aniversario del orgullo con una colección bañada en brillo de los sneaker dignos de desfile, incluyendo nuestra primer diseño de bandera trans” (*Celebrate the 50th anniversary of Pride with a glitter-dipped collection of parade-worthy sneakers, including our first-ever trans flag design*) Y cierra diciendo “porque la igualdad de derechos es para todos” (*Because equal rights are for everyone*). Y que mejor manera de hacerlo que poniéndole unos *Convers* a todos esos cuerpos ávidos de dignificación, si algo se ha de dar a todos, que mejor que el taylorismo para hacerlo. A mi parecer, una crasa burla de los conflictos sociales que cuestan vidas cada día, así como la clara materialización de la suplementación de la subjetividad propia del régimen en curso. Resulta curioso además ver cómo en la página de la marca, a un lado de la parafernalia de apoyo, las fotos y mensajes de los activistas participantes, así como de los llamativos modelos de calzado; aparece una pestaña desplegable con la leyenda “género”, que al presionarla muestra en orden horizontal las palabras: hombre, mujer y niño, éstas, a pesar de tanto orgullo y apoyo, muestran las opciones de base que la customización de la marca ofrece. Como si *Convers* afirmara: puedes ser LGBT, y

De frente a la producción sexuada y generizada de los cuerpos, a continuación, trataré de esquematizar un panorama acerca de los modelos fundantes de la subjetividad infantil. No está de más dejar en claro que con ello no supongo agotar la variabilidad de los casos concretos, ni mucho menos negar la práctica de modos alternativos de ejercer la producción de la subjetividad infantil, simplemente trato de identificar y evidenciar el paradigma farmacopornográfico que los atraviesa de base, la forma en la que se normaliza un tipo específico de interpelación política de los cuerpos en dicha etapa. Respondiendo a la pregunta ¿Cómo hacemos un@ hij@? busco evidenciar la urgencia somatopolítica por territorializar los cuerpos bajo el paradigma médico, cívico, psicológico, teológico, etc., implícita en la paternidad. Pues habrá que recordar el carácter de mero facilitador del régimen que la paternidad supone, habiendo analizado la manera en que instituciones públicas y, ahora mayormente privadas, atraviesan la dinámica familiar.

Cada día se ve con mayor frecuencia, ya sea al interior de nuestros círculos inmediatos, o a través de redes sociales, manifestaciones de una particular celebración: la fiesta de *gender reveal* (revelación del género). Más práctica en sociedades como la estadounidense, pero cada vez más frecuentes en las ciudades fronterizas de México, por ubicar mi contexto inmediato; el *gender reveal* consiste en reuniones donde, frente a familiares y amigos los futuros padres, en pareja o en solitario, descubren festejando el género del bebé aún en gestación. Ya sea abriendo una caja de la que emergen globos, encendiendo bengalas de humo o pinchando enormes globos rellenos de confeti, los padres hacen estallar públicamente el sexo de su descendiente. Los invitados permanecen expectantes mientras observan el acto central del evento, sólo hay dos opciones, que los globos, humo o confeti sean rosas o azules. En un acto en el que uno o los dos padres también parecen ignorar el contenido de la sorpresa, todo se vuelve una parafernalia de brincos, lágrimas, gritos y expresiones efusivas de felicidad, con la manifestación maniquea ya sea de lo rosa o lo azul. Como quien bota un barco<sup>155</sup>, *el gender reveal* permite a los padres hacer

---

marchar con orgullo usando nuestras zapatillas, pero no te olvides que naciste hombre o mujer. La filiación con el orden heteronormativo, con el sistema sexo/género, está de fondo en esta organización del mercado, develando sutilmente cómo sexo y capital son pues, los verdaderos *partners* de *Converse*. Véase <https://www.converse.com/shop/pride>, Consultado el 23 de mayo de 2019.

<sup>155</sup> Tomo aquí uno de los ejemplos paradigmáticos de los enunciados performativos descritos por John L. Austin, mediante los cuales se evidencia cómo hacemos cosas con palabras, y que Butler, como explique anteriormente, retomará para desarrollar su conceptualización sobre la performatividad del género.

cosas ya no con palabras, sino con colores. Ésta, por muchos considerada una emotiva y tierna celebración en boga, da inicio al juicio, a un veredicto sin el cual nuestra sociedad considera impropio cualquier relación con un cuerpo. Dormidos sobre la creencia de la inocencia del lenguaje, suponen habitar un mundo ya acabado en donde sólo se les ha concedido la humildad nombrante como actividad, ignorando así toda labor demiúrgica con su entorno.

Así pues, un pene o una vagina-biológicos o quirúrgicos-, dan fe y legalidad a esa divina y natural relación de afecto y cuidado de familiares y amigos con el cuerpo por venir. Sin vagina o pene no hay paternidad, filialidad, ni amistad posible, pues, cómo vivir bajo la incertidumbre de la indiferenciación monstruosa, ¡Jamás! Cómo orientar esa relación sin saber lo que nuestros hijos tienen entre las piernas, ¡Imposible! ¡Cómo, vivirlos, amarlos, alimentarlos, cuidarlos, como jugar con ellos, ¡cómo educarlos, y lo que es más terrible, ¡cómo vestirlos! Sin género no hay paternidad posible. Así pues, entre brincos, lágrimas, gritos y risas, el género autoriza la entrada en sociedad, y marca el sendero preciso del acompañamiento de la infancia.

Sin género no sabríamos preparar como es debido a los machos ávidos de sexo, ni a las tentadoras damas que les colmarán, no sabríamos ser fiel a su naturaleza inmemorial, a su programable labor de enclaves económicos. Una vez prefigurado el carnet de ciudadanía política del mundo y confirmado con la visualización directa en el parto, se da el banderazo de la interminable carrera de violencia codificadora.

### **Qué hacer si usted tiene/quiere una niña**

1. Sométale a interminables horas de guardería virtual facilitada por la variabilidad de dispositivos electrónicos que la paternidad prostética ofrece (televisión, celular, tablets, ipods, cámaras de circuito cerrado, etc., mientras usted se realiza como obrero del régimen, ya sea trabajando, emprendiendo o esparciéndose. No se preocupe por su estrato social, ahora en día gozamos de diversas formas de empeñar la dignidad, logrando adquirir así los *gadgets* de moda.

\*Este es el más importante punto. Si usted cuenta con al menos un dispositivo de los mencionados, tenga por seguro que su labor como padre estará hecha. Como un

facilitador educativo, olvídense de la necesidad de las lecciones bochornosas e interminables, pues sólo tendrá que preocuparse por las atenciones básicas como alimento, descanso y aseo, los contenidos importantes, serán otorgados a sus hijos mediante la representación visual.

2. Llene el guardarropa de su hija con infinitas e inútiles prendas que permitan darle expresión a esa delicadeza, ternura, amor, en fin, a toda esa feminidad que su cuerpo emana, privilegie con firmeza el uso del color rosa en todas sus gamas posibles, o, en su defecto adquiera prendas que contengan íconos, como flores, princesas, bebés animales, etc. Evite, o por lo menos compre bajo su propio riesgo, prendas cómodas como vaqueros, pantalones de algodón holgados, suéteres abrigadores, zapatos para correr o excursionar. La pequeña dama debe mostrar su debilidad innata en todo momento, es por ello que ha de privilegiarse el uso de prendas que le dejen en indefensión frente al clima, el terrero y por su puesto al deseo de su género opuesto. Sobre todo, este último punto debe ser tomado en cuenta, no olvide hacia dónde están dirigidos sus esfuerzos, su retoño tarde o temprano, esperemos más temprano que tarde, debe gozar de la fortuna de ser elegida entre un montón de ganado, disculpe, de bellas damas, de modo que, entre más pronto se le oriente y habitúe a su sensualidad, más exitosa será la consecución de su naturaleza. Actualmente contamos con la ventaja de múltiples accesorios para ensalzar su encanto, como la versión infantil de los atuendos de las damas de compañía de los baluartes de nuestra cultura como reguetoneros, narcotraficantes y cantantes de banda, por mencionar a los más queridos. No subestime la importancia de complementar esa realización con labiales, barnices, accesorios para el cabello, bolsos de todo tipo, en este caso, opte por los tonos y decorados antes señalados, así como por la ínfima o nula practicidad que estos deben comportar para su usuario. Recuérdele el lugar que su aspecto ocupa en sus actividades, ni el entorno, ni el clima, ni la diversión, ni su incomodidad son más importantes que mantenerlo a punto.
3. Tenga presente que aun cuando no debe soslayar la importancia de ir preparando el terrero cuanto antes para el día más feliz de la vida de su hija: su boda (el ser comprada). El lema guía de su paternidad debe ser “nadie compra lo que obtiene gratuitamente”, de ahí que deba mantenerse fiel a los valores católicos de nuestra

sociedad occidental, profese o no dicho culto, orientando a su hija a que se ocupe de revestir esa gema que su naturaleza comporta: su virginidad. De ahí que haya que graduarla en el arte de lo que yo llamaría la “casta provocación”. Si usted es de los que se conflictúan por la ambivalencia de esta máxima confíe en que la naturaleza ya ha puesto en su hija ese halo de regalo divino, no es un misterio que las damitas están hechas para el goce estético de la sociedad, su sola presencia provoca. Si ese es su caso, recuerde que cuenta con el apoyo de un sequito de princesas animadas guiando minuciosamente esa ardua labor por develar el alma femenina<sup>156</sup>.

4. No se límite en exagerar las atenciones de cuidado físico y emocional con su hija, cuanto más se le fomenten vivencias como el llanto, la impotencia, la debilidad, el apego, más capacitada estará para desarrollar empatía con el entorno, y para hacer frente a la natural incapacidad emocional de su futuro dueño.
5. Entre en pánico bajo cualquier circunstancia en que su hija se tire de escalones de más de 25 cm de alto, suba árboles, se cuelgue de rejas o pasamanos. Desapruebe con firmeza acciones como correr toscamente, trepar muebles, dar zancadas, gritar bravamente, pues están son pruebas de un peligroso desvío de su esencia femenina<sup>157</sup>.
6. Fomente en ella la pulcritud, el cuidado, la atención, el detalle, la perfección, todas estas cualidades indispensables del servicio. Procúrele momentos de auto reconocimiento con rutinas de actividades como juego con muñecas rubias delgadas

---

<sup>156</sup> Lucas Paige refiere a este doble mensaje implícito en los estereotipos bajo los que se educa a los cuerpos con genitales femeninos. Por un lado, encontramos el afán por hipersexualizar los cuerpos designados como mujeres, reduciendo su valor a la capacidad que tienen para atraer al sexo opuesto. Las figuras que se les ofrece como paradigmas de su género les aportan esta simple y contundente idea: naciste para ser bella. Frente a ello la responsabilidad por la conducta sexual de los hombres recae sobre esta supuesta naturaleza femenina, que los medios se encargan de afianzar. Completando la otra cara de esta moneda que coloca el valor de la mujer en su sexualidad, encontramos la constante exigencia de pureza. La virginidad, su posesión o pérdida condensa la rentabilidad de su existencia, la de ser finalmente adquirida como compañera digna del sexo opuesto. Luca Paige, *Gender neutral...*, p. 34-47.

<sup>157</sup> A partir de los artículos: “Gender Bias in Mother’s Expectations about Infant Crawling” y “Here’s Looking at you, Kid. A Longitudinal Study of Perceived Gender Differences in Mutual Gaze Behavior in Young Infants.” Page muestra la ausencia de distinción tanto en la capacidad motriz como en la adquisición herramientas de sociabilidad, entre un sexo y otro. Ambos, niños y niñas muestran en los estudios vaciados en dichos artículos, condiciones psicofísicas que los capacitan por igual para el desarrollo de habilidades que socialmente son negadas para uno u otro sexo según sea el caso. Por tanto, los hechos que evidencian a las niñas como cuerpos torpes físicamente, pero con gran capacidad de socialización y empatía, mientras que colocan a los niños como insensibles atletas innatos, surgen como resultado, concluye Paige, de la materialización de estereotipos, supuestos en los que los padres basan su actuar privando a los cuerpos femeninos de toda experiencia física, mientras limitan el contacto visual y verbal al mínimo en la interacción con los hijos varones.

y curvilíneas, cocinas, enceres del hogar, representaciones de bebés. Procúrele lecturas de los bellos clásicos de los hermanos Grimm, Perrault, Andersen, varones sabios de la moral que permitirán a su hija tener claros los lindes de su voluntad y posibilidades marcadas por su sexo. Llene su mundo de príncipes y princesas, reyes y reinas, caballeros y doncellas, nada mejor que esa cantinela literaria para acompañar el despliegue del alma de la damita<sup>158</sup>.

7. Si tiene problema con lo poco actualizada que puede parecer este programa, si es amante de las fachadas frescas, hay a su alcance innumerables elementos a su gusto, como barbies feministas, de todas las tallas y razas; muñecas góticas, siliconadas y sensuales; cocinitas con luces y sonidos realistas, vestimentas entalladas y cortas de superheroínas. No hay problema, lo importante es que la esencia de su creatura sea despertada, que se le aliente a aflorar al máximo, que no pase por alto el ser mujer, ni su noble destino en la vida.
8. Si esto no fuera suficiente si la naturaleza femenina de su descendencia hubiese hecho una traviesa jugada aflorando en un cuerpo masculino, todos estos consejos son igual de válidos, pues su labor es atender al despliegue de esa interioridad, sea normal o diversa<sup>159</sup>.

\*No olvide, la feminidad es una condición ontológica del cuerpo de su hija, ejerza su paternidad como es debido no limitando el acceso al consumo de toda clase de productos que le guiarán indefectiblemente al centro de su ser.

XI lectrx podrá darse cuenta de la dicotomía que el anterior programa repite, el juego de aparentes oposiciones, entre naturaleza y condicionamiento. Este listado busca evidenciar de manera sarcástica, el hecho de que cada una de las características que suelen componer la

---

<sup>158</sup> Resulta penosa la estrechez temática del grueso de la literatura infantil. Con indigerible frecuencia los libros se centran en misóginas y clasistas historias de caballeros audaces que reciben como medalla, a sus proezas físicas y de astucia, el mudo, sumiso pero sonriente cuerpo de una dama. Ya sea de sangre real o vulgar, la mujer es caricaturizada como una creatura de pocas o nulas miras que acepta sin chistar el carácter de objeto que personifica. Y aun cuando se valgan de personajes no humanos, los protagonistas animales de mitos, cuentos y fábulas, son antropologizados hasta el ridículo, ofreciendo el mismo zumbar tóxico que violenta los cuerpos.

<sup>159</sup> Es muy ilustrativo ver cómo, cuando la mercantilización de la subjetividad no aparece como iniciativa del sector empresarial privado, este no tiene ningún problema en hacerla suya. Recientemente *Disney* se ha vestido de fiesta con la celebración del primer desfile del orgullo LGBT al interior de las instalaciones de *Disney* París. Con el denominado “*Magical Pride*”, *Walt Disney company*, pretende abrir las puertas de su emporio a todas las formas de identidad sexual. Así, con una careta llena de humanismo, amor y actitud open mind, *Disney* se asegura un aún más amplio espectro de consumo con el simple hecho de hacerse multicolor.

feminidad en tanto naturaleza del cuerpo sexuado, no son más que el fruto de un ejercicio reiterado de estereotipos. Para llegar a ser esa pura, sensual, empoderada pero torpe y disfuncional subjetividad, los cuerpos categorizados bajo el sexo femenino requieren de una infinidad de prácticas suplementarias que les permitan hacerse uno con lo que se exige de ellos.

Cada una de estas prótesis de la feminidad se encaminan en una labor por la excitación-satisfacción y frustración ilimitada del cuerpo masculinizado. Por tanto, para esta teorización, este tipo de herramientas y sus respectivas prácticas de generización representan falsos vehículos de liberación femenina. Puesto que la maternidad, la sociabilidad, la sensualidad, por dar algunos ejemplos, entendidos como naturalezas y no como elementos generados por y para la jerarquización entre los sexos; resultan ineficaces en esencia. Para clarificar esta postura, utilizaré el siguiente ejemplo. Imaginemos un cuerpo feminizado que es raptado y encadenado por un cuerpo masculinizado. De esta condición de esclavitud el “hombre” saca el mayor provecho para sí, convirtiendo a la “mujer” en su fuente de auto afirmación y poderío. Las cadenas, una herramienta de sujeción, se convierten así en el símbolo de la jerarquía que tal situación desata. Ahora imaginemos que por razones que ahora no importa precisar, la mujer logra escapar, llevando consigo las cadenas que solían atarla. Imaginemos también que en este estado de “libertad” del que ahora goza, ésta decide seguir utilizando las cadenas sobre su cuerpo, con la diferencia que, ahora quien le ate será ella misma y no su antiguo raptor, a lo que la “mujer” en cuestión cataloga como la máxima expresión de libertad: la libre elección. De la misma manera veo con desconfianza a innumerables cuerpos feminizados que utilizan como vehículos de liberación el auto hipersexualización de sus cuerpos, los cuales afirman, son sexuales por naturaleza. No es difícil darnos cuenta como el mayor porcentaje de la ropa femenina está encaminada a la estimulación masculina. De frente a ello me resulta acuciante preguntar cómo es posible que estas mismas prendas, que este mismo acondicionamiento, permitan salir de la violencia para la cual fueron hechas. No estoy defendiendo ninguna clase de puritanismo, trato más bien de hacer visible la necesidad de reinención de la subjetividad fuera de los límites de la sexopolítica. La libertad, la autodeterminación, no están en cuestión, sino los vehículos que para ello se emplean.

## ¿Qué hacer si usted tiene/quiere un niño?

Teniendo de referente la lectura del programa anterior, se dará cuenta que la producción de la masculinidad requiere de una suplementación menos amplia pero no por ello menos artificial. Aunque hoy en día los cuerpos masculinos requieren de procesos más feminizados para su producción, me refiero a la explosión en la cantidad de prótesis necesarias para que un cuerpo sea reconocido como hombre; es también cierto que el camino hacia su realización goza de menos ambivalencias e interpretaciones.

1. Véase punto 1 del listado anterior. (La homogenización de este punto para ambos cuerpos, revela la base neutra de la que parte la programación, los cuerpos han de ser producidos en el mismo grado, aun cuando no por los mismos contenidos, el régimen parte de una base asexuada en la que poco importa la especificidad de sus genitales, mientras sean enclaves de producción de capital)
2. Si usted tiene la fortuna de ser padre de un varón, pues está claro que es preferible criar a alguien destinado al mando, la autonomía y al poder, que a un dulce cuerpo que, además de estar destinado por naturaleza a ser propiedad de otros, no profiere ningún honor político a la estirpe de la que proviene; siéntase pleno de saber que trabajará en una labor de acompañamiento hacia la libertad.
3. La ropa que ha de elegir para vestir a su varón ha de obedecer al más simple sentido común. Vístalo con todas aquellas prendas que permitan el desarrollo de su innata agilidad, fuerza y energía física, todo aquello que permita correr, saltar, arrastrarse, explorar, cazar, sin ningún impedimento, todo aquello que en pocas palabras le permita ser libre, ser niño. Elija prendas con telas resistentes, cómodas y útiles para la vivencia de los cambios climáticos: holgados shorts y playeras para el calor, y abrigadores pero cómodos pants para el frío, todos estos artículos deben estar dotados de amplios bolsillos para que el pequeño guarde todo lo necesario para la aventura. Que nada detenga el desenvolvimiento de la energía que emana del fondo de su ser. La experiencia de triunfo debe ser una constante, así que equípelo para el éxito<sup>160</sup>.

---

<sup>160</sup> Mientras escribo este texto, en las redes sociales de México se hace polémica con la reforma que la jefa de gobierno de la CDMX, Claudia Sheinbaum, hizo en referencia al uso del uniforme en las escuelas de la capital de este país. A través del llamado “uniforme neutro” se busca evitar que las “niñas” sean obligadas al uso

4. No pierda el tiempo en mimos y consideraciones innecesarias, los niños son fuertes y saben dominar sus emociones. Haga todo lo posible para que su hijo se las arregle sólo, no entorpezca su espíritu autónomo. Trátele con dureza, en el
5. tono de voz, en las palabras y en las miradas que de manera escasa debe dirigirle. Ante todo, hágale saber que él tiene el mando.

---

exclusivo de la falda. Aunado a ello y con miras a que esta se convierta en una estrategia de igualdad de género, los varones tampoco estarían restringidos en el uso del pantalón. Esta medida que, a decir de Sheinbaum pretende evitar en las niñas las incomodidades que acarrea el uso de faldas, como la restricción del movimiento, el juego, así como las propias de las temporadas invernales; ha causado revuelo. El sector conservador de la sociedad mexicana se siente atacado, como es costumbre, sale a la defensa de las almas inocentes de la infancia, aunque solo de la mitad, pues son los varones los que, según ellos, son directamente violentados en su naturaleza. Lo único que ve este sector de cortas miras es la amenaza a la naturaleza viril de los varoncitos, pues creen que la posibilidad abierta de usar falda, les corromperá el alma. Lo que pase con las niñas les tienen sin cuidado, como de costumbre, tan ciegos a las estructuras jerárquicas del sistema sexo/género que no entienden más que como mandatos divinos. Pocos ven en esta medida una mirada de respeto por los cuerpos feminizados, por evitar la violencia sexual y física que las “niñas” viven a través de las prendas que son obligadas a vestir y que las produce como objetos de consumo sexual. “Se trata de las niñas” dice Karina Vergara Sánchez, de la deuda somatopolítica que la sociedad tiene con la “mujer”. Véase: Karina Vergara Sánchez, “Se trata de las niñas”, <http://www.la-critica.org/se-trata-de-las-ninas/> Consultado el 3 de diciembre de 2019. En mi caso considero que el corolario de la medida, el hacer que se convierta finalmente en una acción por restituir la libertad que niñas y niños deberían de gozar para la expresión plena de su identidad de género, no es más que un estatuto con el que se tiene que cumplir actualmente para que las reformas no sean tachadas de feminazis. Si las niñas lo merecen, los niños también, simplificando y ocultando así el núcleo de la cuestión. Yo iría así un poco más lejos y diría “Se trata de los cuerpos” o, por qué razón un cuerpo, con indiferencia de su genitalidad habría de querer ser sometido por una prenda ¿Es una broma? Parece que la reforma da un paso, pero no se entera hacia dónde y termina quedando más atrás de donde estaba. Mientras le dice a las niñas que pueden liberarse tirando por la ventana la falda y portar el uniforme como mejor les convenga, encasilla la elección de los varones en la posibilidad del uso de esta, para mí un claro ejemplo de que detrás de la reforma, como lo mencioné antes, no hay más que un ímpetu por esta a la moda, o en todo caso un entendimiento muy pobre de la sexopolítica imperante de cómo se construye la feminidad y para qué: con prendas, programas y con la esclavitud en la mira. Cabe remarcar que no considero a la ropa o a las diferencias genitales como opresivas *per se*, más sí al uso que tienen al interior de nuestra sociedad. Los cuerpos de la infancia merecen la posibilidad de experimentar con su desarrollo, correr, gritar, bailar, aprender, sentir, etc. Me parece una burla reducir su libertad a un pedazo de tela, esa es sólo una cortina de humo política.

6. Hay que hacer hincapié en un punto muy importante, el instinto sexual es el único elemento que siempre escapa a la racionalidad innata a de su hijo, pero este no es un defecto sino una virtud, es el despliegue más profundo del corazón de su existencia. La masculinidad como la vida misma abriéndose camino para engendrar, para afirmarse, para existir. De ahí que no deba culpársele por todas aquellas prácticas en que dicha condición aflora, “es un niño”. Ni el porno, ni el acoso, ni ninguna práctica de violencia con cualquier otro ser, puede serle imputable en esencia, quizá merezca una condena civil, pero en el fondo todos sabemos que no puede ser de otro modo, no se puede objetar los caminos por donde la vida, la naturaleza decide ir.
7. Enséñele así que el mundo que le rodea está a su servicio, que el único compañero de lucha, su único igual es cualquier otro varón, de ahí en fuera todo puede ser tomado, ese es el orden del mundo. Desde las damitas, hasta el último pedazo de tierra todo está ahí esperándolo para ser elegido, tomado, desechado, destruido. Ese es su destino, ser el centro de la creación divina, rodéelo de todo lo que necesita para cumplir el mandato trascendental.

Como mencioné anteriormente, estos listados no pretenden invisibilizar las variaciones existentes en el ejercicio de la paternidad y educación de los cuerpos reconocidos como hombres o mujeres. La razón del premeditado carácter arcaico y cuadrado de estas prescripciones, busca evidenciarles como los ideales reguladores que son, nadie los encarna, pero su sombra pesa perpetuamente sobre todos los cuerpos. Por más radicales que aparezcan las formas de subversión sexual tan en boga en la actualidad, siguen proyectándose hacia el mundo que estos listados establecen. Pues sin importar la ruptura frente a la restricción sobre qué cuerpos puedan encarnarlos, estos siguen capturando el horizonte de las prácticas. Se ha abierto la posibilidad de un juego, de una teatralización en la cualquiera puede participar, pero esta amplitud es captura por la pobreza de personajes a interpretar. Adormilados con el soma de la mixtura, de la gradación, los cuerpos creen haberse emancipado del sistema al sentirse libres de elegir entre las dos únicas opciones que éste les ofrece o a transitar entre ellas. Y lo que es peor en este acto es que creen apelar a algo que está más allá de cualquier

política, a su “naturaleza”, de ahí que no puedan ver el núcleo lúdico del estrecho campo de acción al que ciegos se arrojan como mártires en pleno acto de fe.

De igual manera, es importante precisar que cualquier intento que contemple la artificialidad de la naturaleza binaria, su circunstancialidad ontológica; ha de mantener en la mira las tecnologías de producción de la sexualidad, que de manera indefectible seguirán envolviendo los cuerpos, y que como se desarrollará más adelante, marcará el plano de experimentación por fuera de la norma.

Habiendo construido un panorama general acerca de los procedimientos, espacios, sujetos e instituciones implicadas en la producción performativa prostética de la infancia en el régimen farmacopornográfico, daré paso, en el siguiente capítulo, al planteamiento de mi propuesta sobre la posibilidad de la infancia como espacio de resistencia a la subjetividad sexual de los cuerpos. La forma de responder a la “invocación performativa” y la” interpelación prostética” a través de la que se constituyen los sujetos de la rentabilidad farmacopornográfica, partirá de la recuperación del marco de potencia, de posibilidades, sobre el que el mismo gobierno de los cuerpos se funda, es decir, la recuperación de este campo de la posibilidad de donde surge la experiencia, develando así la arbitrariedad y violencia de la categorización que nos ata como cuerpos de naturaleza sexual.

### Capítulo III Repensar la infancia

*Infancia, de continuo nacer, es la posibilidad de quebrar esa inercia repetitiva de lo mismo que seduce a un mundo sin nacimientos en serio. Ella simboliza la posibilidad de una ruptura radical con la repetición de lo mismo, la expectativa de la repetición libre y compleja de lo radicalmente nuevo, de lo que no puede ser inscripto en la lógica de lo establecido. Así, el nacimiento no engendra sólo un ser vivo sino la posibilidad de nacer de todos los seres ya nacidos y por nacer, de que no se abandonen a la inercia de los estados de cosas, de que se espanten con aquello que ni siquiera puede ser llamado con los nombres ya nombrados. Una facultad, una potencia, una fuerza, también eso es la infancia.<sup>161</sup>*

Pensar la infancia como una potencia, una fuerza, como una política del pensamiento; permite a Walter O. Kohan hacer frente a la imagen dogmática de la que parten las relaciones actuales que sostenemos con la primera etapa de vida de los cuerpos. Más que apostar por una nueva forma de representatividad de la niñez, Kohan describe el surgimiento de la novedad, la creación, como un acontecimiento cuya posibilidad se encuentra en cualquier etapa de la vida, pero que se evidencia de forma clara en el nacimiento, en el estado del aprendizaje, de apertura, en la que se ven envueltos los infantes. Esta condición de posibilidad de lo nuevo, dista del concepto de infancia como catalizador de los sueños políticos mencionada anteriormente con referencia a los estudios de Kohan sobre Platón, en la medida en que plantea un estado de potencia que no se abandona, una política en la que los cuerpos se deslindan de la cadena progresista del tiempo, y no se enfrascan en una carrera por alcanzar la adultez en tanto estado óptimo de la humanidad.

Una infancia así entendida se desliga del estado de pertenencia a una edad específica, atravesando el acontecer de cada uno de los cuerpos, así como de cada una de las formas de la acción y el pensamiento. Frente a ello, la educación, la filosofía y la política, disciplinas antaño ligadas a la conducción del hombre, más concretamente, de la niñez hacia el estado de mayoría de edad, quedan redefinidas en la transformación de su objeto de acción. Al describir la infancia en tanto potencia del que abreva la posibilidad de la experiencia, la pedagogía que reviste las relaciones con las primeras etapas de vida de los cuerpos, se transforma en un acompañamiento centrado en un esfuerzo sostenido por permitir el

---

<sup>161</sup> Walter O. Kohan, *Infancia...*, p. 281.

encuentro con lo nuevo, una educación que más que contenidos se agota en la forma de lo que Kohan denomina el *pathos* de la filosofía.

La intensidad del problematizar filosófico está ligada al propio *pathos* que lo impulsa. En efecto, el preguntar filosófico se alimenta de una insatisfacción inspirada, sobre todo en dos fuentes: en un estado de cosas que, no importa como es, exige ser problematizado por su carácter de estado, de instituido, de establecido, y en la propia lógica del pensar que, cuando es filosófico, no se calma ante la incesante búsqueda de sentido que los problemas impulsan. La filosofía no unifica, no totaliza, no sistematiza<sup>162</sup>.

### **3.1 Infancia y experiencia. La posibilidad del surgimiento de lo nuevo.**

Retomando a Jacques Ranciere, Kohan apuesta por una relación con la infancia que, a la manera del “maestro ignorante”, enseñe sin explicar lo que se ignora, es decir, que, partiendo de una igualdad de condiciones entre los sujetos, se permita el despliegue de la conciencia sobre lo que una inteligencia puede. No se transmiten contenidos a partir de una relación jerárquica entre docto e ignorante, más bien se permite la experiencia en la medida en que ésta es inalienable, intransmisible, y por ende vehículo de la emancipación<sup>163</sup>. Pensar que el otro, en este caso el infante es un ser disminuido e incapaz de gestionar la adquisición de conocimientos y experiencias sin la presencia explicativa que sólo un saber especializado puede proveer, trae como consecuencia la iteración de pares de relaciones de dominador-dominado en la que los términos pueden revertirse en presencia de otros sujetos y otras relaciones, en los que la subordinación y la esclavitud se continúa ilimitadamente.

Al traer a cuenta la postura de Kohan, no pretendo negar la necesidad que los cuerpos de la infancia tienen de sus padres, cuidadores, familia o sociedad, no lo pretendo, de la misma manera en que me resulta inviable la necesidad de postular un supuesto estado en el que la presencia de los otros en la vida adulta se convierte en un hecho circunstancial y elegible. Ni el acontecer social de la vida “humana” detenta grado alguno de esclavitud, así como la emancipación lejos está cristalizarse en el ideal neoliberal del adulto docto y adinerado. El

---

<sup>162</sup> Walter O. Kohan, *Infancia...*, p. 118

<sup>163</sup> Walter O. Kohan, *Infancia...*, p. 221

acompañamiento, ya sea explícito o implícito es un hecho innegable de la vida de los sujetos, de manera que lo que aquí se pone en cuestión es el modo de darse de esa presencia.

Este enseñar sin explicar lo que se ignora, mienta un tipo relación que no se circunscribe al espacio pedagógico del aula, pues describe una disposición de apertura y recepción de la alteridad, en tanto pluralidad y diferencia; que es posible en la relación con cualquier cuerpo, objeto o acontecimiento, y en dicha medida tampoco exclusiva de la relación con la niñez. Este estar dispuestos a percibir y hospedar la novedad, en el caso específico de infancia, se separa de la pedagogía productora o formadora que se cuestiona por el “qué puede ser” para instalarse en “qué es ya la infancia”<sup>164</sup>. Quien está frente a un cuerpo infante no tienen más que asumir una actitud de ignorancia, de incapacidad para abarcar, comprender y cifrar el acontecimiento y la experiencia inalienable del otro, siendo este reconocimiento el que permite su despliegue. Kohan refiere así, cómo Sócrates no tenía nada que enseñar a sus interlocutores, y éstos nada que aprender, a no ser aquello que sólo ellos mismos podían descubrir<sup>165</sup>. En tal medida quien acompaña, ha de convertirse en un facilitador de la experiencia del otro, quien así podrá dar razón y obedecerse a sí mismo, emanciparse por sí. Si el maestro muestra algo, es el signo de la necesidad y de lo intransferible del camino que cada uno ha de recorrer, si el maestro da algo es el espacio libre de jerarquía donde tal recorrido sea posible, donde la discontinuidad rompa la norma de lo establecido.

Resumiendo, al deslindar la infancia de su supuesta pertenencia a un estado cronológico específico, así como de la línea progresista del desarrollo humano en el que ocuparía el estado más imperfecto, es posible dar cuenta de un acontecimiento libre de deuda con los ideales y estados de cosas incuestionados por la sociedad, y qué, aun siendo característico del nacimiento, por la potencia que concreta, no le pertenece; sino que es posible habitar en la medida que cualquier cuerpo se hace infancia, es decir, cuando rompen la deuda esencialista con el conjunto de juicios que los atan al tiempo, al progreso, al saber y la verdad. La infancia como experiencia, permite, como lo dice Kohan, el nacer de los presentes, los futuros, y por qué no, también de los que nos antecedieron. Pensar la potencia de los cuerpos recién

---

<sup>164</sup> Walter O. Kohan, *Infancia...*, p. 130.

<sup>165</sup> Walter O. Kohan, *Infancia...*, p.183.

alumbrados hace posible la clausura de la inercia que otorga el control de nuestra existencia al juicio de una esencia sexual.

De esta manera, la experiencia libre del juicio normalizante se convierte en una experimentación.<sup>166</sup> Con ello trato de decir que, lo que aquí se rechaza no es el proceso mediante el cual aprehendemos el mundo, es decir, la estructura por medio de la cual nos es posible desenvolvemos en nuestro entorno, sino la transformación de ésta en un juicio hegemónico e inamovible, en una norma eidética que impide ver la base circunstancial del andamiaje sobre el que corre nuestra experiencia. A la luz de esta distinción es que se hace posible separar la infancia como potencia, de la idea de infancia como parte de un proceso de desarrollo y perfeccionamiento. En la primera prima una práctica libertaria de pensamiento y ser, mientras que en la segunda se configuran relaciones de opresión y violencia basadas en el ejercicio de la jerarquía.

La infancia como cuerpo capaz de la autogestión epistémica y ontológica, mienta un espacio de posibilidad para la subversión política, para la que ya no sólo es constitutiva la relación fundante que entre nacimiento, naturaleza sexualidad, se ha desarrollado por lo menos en los últimos dos siglos, sino el hecho de que sean estos mismos cuerpos recién nacidos los agentes idóneos de una práctica que puede ser llevada a la vida adulta, a condición de que ésta abandone aquello que supuestamente le otorgaba la razón, la medida y el poder de la acción política negada a los nuevos.

Ahora bien, cuál es el significado concreto que, para el objetivo de este trabajo, tiene esta concepción de la infancia. En primer lugar, puedo decir que nada tienen que ver con pensar que la violencia sexopolítica estaría librada dejando que los cuerpos de la infancia elijan su sexo o identidad de género sin restricción alguna. Considero que esta es una de las primeras confusiones que han de salvarse. Desplazar la sexualidad en tanto eje de subjetivación, no significa desplazar la sexualidad normativa, sino la sexualidad como norma.

Bajo este panorama, la sexualidad aparece como uno de tantos marcos epistémicos por medio de los cuales se hace posible la aprensión constitutiva de los sujetos, un marco cuya

---

<sup>166</sup> Tomo aquí el término experimentación utilizado por D y G para explicar la dinámica del CsO. Con él se hace referencia a esta condición ontológica de potencia creativa que se opone a la condición esclerotizante del juicio.

preeminencia política, de reciente creación, se asienta sobre la existencia de otras tantas estructuras de la experiencia, me refiero a la idea de naturaleza y de cuerpo, por mencionar las más evidentes. Cada uno de estos juicios conforman lo que somos, pero a la vez aprisionan la posibilidad, la potencia de reconfiguración al colocarse como condiciones que superan nuestro ámbito de acción.

### **3.2 Infancia y subversión política**

Plantear las posibilidades teóricas y prácticas de la construcción de la subjetividad en la infancia por fuera de los lindes de la determinación sexual, objetivo central de este trabajo, puede fácilmente remitir a un cuestionamiento por los fundamentos del sujeto. Es decir, habiendo planteado a la sexualidad, como el dispositivo político a través del cual se hace posible el amplio espectro de violencias que éstos padecen; parece lógico pensar que debajo de la segmentarización a partir de las determinaciones biológicas, existe un basamento ontológico, una materia corpórea que permitiría, a través de un análisis fiel, aprehender la verdad liberadora sobre quiénes somos.

El cuerpo aparecería, así como el elemento más puro, como un papel en blanco que arribaría con el nacimiento, y sobre el cual se habrían vertido innumerables y espurias escrituras. Pero, como se vio en capítulos anteriores, de la misma manera en la que la dicotomía Naturaleza/Cultura oculta la constitución de un espacio a histórico como fundamento de la positividad de las determinaciones culturales de género, al interior de las formulaciones del feminismo constructivista; así resulta inviable plantear la existencia del cuerpo pre discursivo, un residuo ontológico como referente de la coherencia de las prácticas, debido a que su sólo planteamiento comportaría la constitución material del mismo. No hay lecturas inocentes, el planteamiento de la existencia de una sustancia metafísica pre sexuada desata su descripción y su representatividad discursiva en la que va implícito aquel condicionamiento político del que se buscaba escapar.

Entendiendo la sexualidad como un dispositivo en el que tanto el sexo como el género comportan herramientas políticas de control y normalización de los cuerpos, y siendo estos últimos un sustrato inexistente antes de su formulación misma, queda abierta la pregunta sobre cuál ha de ser la instancia o la postura a la que se pueda apelar ante la circunstancialidad

constitutiva de los antaño ejes de la construcción de la subjetividad. Rememorando el recorrido en el que se ha desenvuelto el presente texto, el lector podrá intuir que es la cualidad misma de artificialidad, a la que se ha apelado en los pasados dos capítulos, la que dejes de cooptar la acción política abre su posibilidad y urgencia. Me refiero aquí a la idea de artificialidad desprendida de la categoría negativa que la opone a la idea de naturaleza, es decir, a una tecnología en tanto método de representación que integra instrumentos, órganos capaces de componer una estructura legible al entendimiento.

La artificialidad como categoría positiva, revela la violencia constitutiva de la norma, y permite leer la circunstancialidad y arbitrariedad por medio de la cual se alza como verdad. De esta manera, el aparente desahucio teológico más que ontológico se convierte en la piedra de toque que desata el ámbito de la experimentación, de la creación. Pues como veremos a continuación, a través del planteamiento del concepto práctico del CsO de D y G, al deslegitimar el poder absolutista de los juicios se posibilita la irrupción de una ontología de la que abreva una creación ilimitada

### **3.2.1 El CsO de Deleuze y Guattari**

Presentar el CsO como una vía de posibilidad para la infancia por fuera de la determinación sexual, además de expandir los límites de la teoría y práctica tanto de D y G como de Preciado, hacia conflictos que en la actualidad reclaman atención y resolución; da la oportunidad de colocar al CsO por fuera de esa condición de aberrante exotismo que de ordinario le envuelve y que, a mi consideración, impide sea insertado fuera de la teoría filosófica, donde pueda ser reconocido su valor y preeminencia práctica. Por tanto, en lo siguiente trataré de dar al lector una noción sintetizada que permita, no ya agotar a cabalidad lo que D y G nos dicen sobre el CsO en su filosofía, sino dejar una impronta capaz de mostrar el gesto por el cual este concepto práctico comporta un valor nuclear para poder no sólo pensar sino para ejercer una postura de resistencia frente a la sexopolítica.

En el segundo volumen de “Capitalismo y Esquizofrenia”, *Mil Mesetas*, D y G elaboran la meseta denominada “¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?”<sup>167</sup>. En ella describen un

---

<sup>167</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil Mesetas*. Trad. José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta, (España: PRE-TEXTOS, 2010) p. 155-171.

particular tipo de práctica, el CsO, la cual prolonga el llamado que el dramaturgo francés Antonin Artaud hiciera en un texto propio, en el que buscaba acabar con el juicio de dios<sup>168</sup>. Cuerpo, órganos, juicio y dios, juegan al interior del pensamiento artaudiano una dinámica particular en la que los órganos, lejos de entenderse como elementos estructurales y consustanciales de un complejo sistema funcional, son interpretados como instancias a partir de las cuales se hace posible la fragmentación del cuerpo, mismo que, para Artaud, constituye la realidad material por antonomasia. Para Artaud, los órganos permiten la entrada a principios de normalización mediante los cuales el cuerpo es esclavizado al convertirle en el blanco de ideales médicos, sanitarios; así como religiosos, comerciales, psíquicos, etc. Los órganos son la posibilidad del juicio, del ejercicio de una divinidad rectora como figura de lo correcto. Artaud nos dirá que, al igual que un microbio, dios necesita de órganos mediante los cuales poder irrumpir en el cuerpo, para atarlo, someterlo y, así, extraerle su potencia y legitimidad de mutación. Hacerse un cuerpo sin órganos remite a una práctica que posibilita la “salud sin dios”, al evitar todo juicio.<sup>169</sup>

Como se mencionó, al interior de la teorización de Artaud, el cuerpo se coloca como la única realidad constitutiva de los sujetos, formulando un materialismo a través de la cual se destituye a instancias como la mente, el alma, el espíritu, el ser, etc., en función de las cuales el valor y potencia que Artaud adjudica al cuerpo es negado o soslayado. Si bien este cuerpo al que apela Artaud no se identifica sin más con el concepto que D y G desarrollarán posteriormente, y por lo tanto, con la apuesta de este trabajo; permite la exposición de una dinámica particular que va a reclamar su injerencia en la producción ontológica del “mundo”, y que va a permitir a D y G el desarrollo de su propia apelación a la desorganización en la que el cuerpo, más allá de remitir a una entidad material infravalorada atiende a una potencia experimental que rebasa cualquier vestigio anatómico particular.

Considero así que, para fines de la presente exposición, la relación expuesta por Artaud entre cuerpo y órganos, y rescatada por D y G en su propio concepto, puede ser expuesta a través del desarrollo de las relaciones entre las nociones de: juicio y experimentación, conceptos que si bien no son definidos puntualmente como los

---

<sup>168</sup> Antonin Artaud, *Para terminar con el juicio de dios y otros poemas*, Trad. María Irene Bordaberry y Adolfo Vargas, (Buenos Aires: Caldén, 1975)

<sup>169</sup> Antonin Artaud, *Para terminar...*, p. 19.

fundamentos del CsO, remiten a formulaciones presentes en la filosofía de sus autores, que permiten comprender y clarificar tanto el núcleo del CsO como la cercanía y urgencia que implica para la problematización que este trabajo plantea<sup>170</sup>. En la medida de la exposición de esta relación conceptual es que podré afirmar cómo la desorganización del cuerpo como arma de lucha contra el juicio habrá de marcar los ejes medulares de la práctica de subversión política de una infancia sin sexo.

### 3.2.1.1 Los estratos son los juicios de dios

A través de la reformulación del pensamiento de Artaud, D y G plantean el CsO como una práctica experimental que conserva la impronta por acabar con el juicio. Pero este tribunal de lo correcto que enfermaba al hombre, según el autor de *El Teatro y su doble*<sup>171</sup>; será descrito a la luz de una teoría de la estratificación. En una amplia e intrincada interpretación, la meseta “Geología de la moral”<sup>172</sup> ofrece una dinámica ontológica por medio de la cual sus autores describen el campo de lo real como efecto de la interacción de dos movimientos: la estratificación y la desestratificación. Estos procesos de mutua implicación otorgan, por un lado, la formalización de la materia, es decir, su forma y fin; así como la disolución de dicha sedimentación, respectivamente. Ambos fenómenos aparecen así, como dinámicas de un discurrir ontológico inevitable. Desde los fenómenos geológicos que constituyen, aumentan o destruyen la fisonomía y composición de la tierra, pasando por las infinitas conformaciones posibles de la vida orgánica, hasta las diversas manifestaciones sociales a lo largo de la historia del hombre, cada uno de estos fenómenos responde, según los autores, a procesos de codificación y descodificación continua.

Podría decirse que, frente esta teoría, aquello que puebla lo que consideramos realidad está más allá de regirse por las categorías de lo normal, lo anormal, lo verdadero y lo falso. No hay pues ninguna realidad que persista como base para sustentar nuestras categorías más allá del dinamismo constante que las hace circunstanciales y falibles de manera sostenida.

---

<sup>170</sup> Para un análisis más extenso acerca de la figura de Antonin Artaud como antecedente y puesta en práctica del CsO puede verse mi texto *Experimentación y Juicio, la dinámica del cuerpo sin órganos. Una opción de lectura de “¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?” de Deleuze y Guattari.*

<sup>171</sup> Antonin Artaud, *El Teatro y su doble*, (México: Gallimard, 2006)

<sup>172</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 47-80.

A la luz de lo anterior, el concepto de juicio al que busco acercarme remite a un tipo de estratificación particular que, deslindándose de su contraparte, la desestratificación, esclerotiza la formalización que realiza convirtiéndola en una verdad trascendental. Puede decirse así, que el juicio atrapa la potencia ontológica de base que permite el surgimiento de nuevos códigos, de nuevas posibilidades de estructuración, en otras palabras, impide la experimentación. D y G puntualizan sobre la existencia de tres tipos de estratos: físico-químicos, orgánicos y antropomórfico,<sup>173</sup> siendo este último el espacio de desarrollo de la dicotomía que aquí nos atañe.

Así como la geología nos muestra a la tierra como un cuerpo compuesto a base de sedimentaciones de diversa índole, en la estratificación que conforma lo “humano” se encuentran presentes otras tantas formalizaciones. Organismo, significancia y subjetividad, son colocados por D y G como los estratos implicados principalmente en la constitución del “hombre”<sup>174</sup>. Organismo, significancia y subjetividad, son los códigos que permiten que alcancemos la categoría de lo normal y aceptable, que nos consolidemos como cuerpos funcionales y sanos; como seres íntegros y específicos, y como capaces de interpretar y de ser interpretados. Si volvemos a la teoría de Artaud, serían estos estratos los órganos que atarían al cuerpo, pero en el caso de D y G, este cuerpo ya no sería en última instancia el de un sujeto en particular, sino el espacio de potencia del que surge lo realizable, del que la materia corporal de lo humano es una codificación más.

Dicho lo anterior y retomando la terminología de Preciado lo que podríamos considerar como una supuesta base ontológica: el cuerpo, en tanto conjunto de características anatómicas y fisionómicas, no es, al interior de esta teorización, más que otra tecnología, un

---

<sup>173</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 512

<sup>174</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 164 A la luz de esta parte de la filosofía de D y G se amplía y refuerza el papel que la sexualidad, el sexo y el género ocupan en la dinámica política, papel que he tratado de mostrar a lo largo de este trabajo, de la mano de Foucault y Preciado principalmente. La sexualidad como una codificación que produce al sujeto humano en función de la organización de la materia alrededor de un órgano al que se dota de un valor de significante rector, pues es a partir de él, me refiero al pene, como lo muestra el propio Preciado, que se instaura la interpretación de los cuerpos que lo poseen y lo carecen. La determinación de las relaciones entre los órganos, así como la funcionalidad anatómica que de ellas se colige, que después sirve de base para estipular la pertenencia normativa de los cuerpos o una especie u otra, es decir, como punto de sujeción; se encuentra detrás del ejercicio interpretativo del “yo soy” y de los miles de juicios con los que se completa esta frase. Pero como he tratado de mostrar, la interpretación no es un acto postrero, es un acto que, como lenguaje no puede estipularse fecha de inauguración; arranca, sostiene y cierra ciclos de formalización ilimitada que se integran a codificaciones que van más allá de alguna especie de ejercicio humano.

estrato, juicio o sistema de representación de un conjunto de datos sensoriales. La materia que viene al mundo con cada nacimiento queda así afectada por un conjunto de estatificaciones físico-químicas, orgánicas y antropomórficas, que nos permiten determinar, ya no si un cuerpo pertenece a un sexo u otro, si está sano o enfermo, si es humano o no, nos permiten en primera instancia, ser partícipes de su existencia. En la medida que es capturado por nuestras categorías normativas para devenir real, para nacer; es que no podemos remitirnos a un aspecto o nivel que nos entregue una especie de naturaleza o normalidad antropológica. Con ello no estoy diciendo que sea la mirada del entorno las que nos haga existir, como mencioné, la estratificación no es solo competencia del juicio racional humano, un conjunto de procesos despersonalizados está implicado en la conformación de lo real, más bien trato de decir que aquel conjunto específico de sistemas funcionales orgánicos, a los que nos remiten las ciencias duras para sostener sus verdades, es fruto de su mismo afán interpretador.

Así, el llamado a la constitución de un cuerpo sin órganos que D y G hacen, enuncia una práctica experimental que reclama una acción antropomórfica pero que remite en primera instancia a la posibilidad de dar continuidad al dinamismo ontológico que rebasa cualquier volición. El cuerpo al que van a apelar D y G no es, humano, animal, material o subjetivo, es un campo de posibilidad de lo nuevo, un principio de experimentación. Hacer el CsO consistiría así, en emular dicho plano conociendo y replanteando la estructura de las codificaciones que nos conforman. Así CsO no sólo mienta una ontología, sino una práctica, y una ética que la condensarían.

Llegado a este punto el lector podrá preguntarse por la contradicción que aquí parece surgir. Por un lado he dicho, valiéndome de la teorización de D y G, que la subjetividad, es uno de los principales juicios que atan al CsO en la constitución de lo humano, por otro lado he afirmado también, que la apuesta por la experimentación por la que aquí opto, es una lucha contra los estratos como juicios de dios ¿De qué manera podría abogar por la subjetividad desexualizada en la infancia a través de una práctica que en principio entra en contradicción con cualquiera de los juicios, estratos que nos componen?

Como dije, es una contradicción aparente, pues, el CsO se enfrenta al juicio y no a la estratificación, si se enfrenta a esta última es en la medida en que la subjetividad, la

interpretación y la organicidad, llegan a convertirse en normas inamovibles. La codificación es tan inherente al CsO como lo es la disgregación. Ahora bien, he planteado a lo largo de ese texto una oposición frente a la subjetivación de raigambre sexual, que ahora puedo describir como un rechazo a la naturalización de un conjunto de juicios anatómicos, ligados mediante otros tantos juicios lógicos, cientificistas y morales, es decir: al sexo como vestigio último a partir del cual se estructura la coherencia y legalidad de los cuerpos al interior de la sociedad.

Si me opongo a este punto de sujeción es en la medida en que, por un lado, es el catalizador de un conjunto de consideraciones que violentan, anulan y matan a todos aquellos cuerpos que, tanto se acoplan como no a él, y por otro, debido a que estas violencias son gratuitas, no están sostenidas en ninguna realidad más que la conveniencia social momentánea que genera una sexopolítica como patrón de la dinámica que la rige. Tan fortuita es la sexualidad para sujetar los cuerpos como lo puede ser cualquier otra instancia conocida o por conocer. La concientización de tal cuestión es la que permitiría desatar la experimentación y permitir que la infancia tuviese la posibilidad de constituirse a partir de innumerables elementos que, dado el reconocimiento de su valor arbitrario fuese menos probable el que se convirtiesen en juicios que anulasen el principio de experimentación, al atrapar a los sujetos en dinámicas totalitarias.

De tal manera, al proponer al CsO como práctica para una posible subversión política en la infancia, no supone que mi apuesta última sea una labor de auto aniquilamiento, que buscase, en defensa de la experimentación, la anulación de todos los referentes que nos constituyen. Al proponerse como práctica, el CsO busca colocarse como una política útil a sujetos concretos, a los cuerpos organizados, interpretados y sujetados que somos. De esta manera, el CsO es crucial para mi propuesta en la medida que, al igual que los estudios de Foucault y Preciado, revela la cartografía del poder, y en su caso particular, al otorgar a las codificaciones sociales un discurrir vago y fragmentario, las convierte en formas siempre abiertas a la transformación

La práctica del CsO que habría de ejercer la infancia en la presente propuesta, implicaría pues, una modificación de la noción misma de infancia, sobre de la cual es que sería posible la reconfiguración de las corporalidades particulares de cada sujeto, entendidas

estas como extensión de una dinámica ontológica que les supera. Este traslado es el que la propuesta de Kohan nos presenta, el paso del entendimiento de la infancia como juicio clasificador de las capacidades y funciones de los cuerpos respecto de un estatuto progresista y temporizador encarnado en el “adulto”; a un espacio de materialización de lo nuevo, un espacio de experimentación.

Así pues, el juicio infancia necesita remitirse a la lógica de la codificación y descodificación para que así le sea otorgada la imagen de su consistencia perentoria. Es en esta medida en la que el CsO y la infancia de Kohan se homologan puesto que ninguno estaría sosteniendo como guía el rechazo a la constitución de códigos de interpretación y acción, muy por el contrario, permitiría una irrupción inusitada de los mismos en una dinámica plural volcada en la horizontalidad de su valor y pertinencia. Habrá que hacerse un cuerpo sin órganos y para ello se vuelve indispensable la compañía de un entorno que lo posibilite, que enseñe sin explicar el camino que ignora. La infancia libre de la sujeción sexual aparece como posible cuando se deja de exigir de ambos códigos la expresión de una verdad trascendental y, en esa medida el parámetro de acción de los sujetos.

Decir que la infancia necesita de un replanteamiento conceptual y práctico que requiere de un acompañamiento específico para poder materializar una resistencia a la política imperante, parece no decir nada nuevo ante la posibilidad abierta apartados atrás sobre el falso deber ser de la “naturaleza” sexuada de los cuerpos. Se hace necesaria la apertura de un panorama que dé luz sobre la manera en que esa posibilidad habría de concretarse. El cómo de esta práctica puede ser desplegado al traer a cuenta cuales son los replanteamientos que trae consigo la lógica del CsO.

### **3.2.1.2 La lógica del juicio y la lógica de la experimentación**

Pensar a partir de la experimentación y no del juicio como principio, implica una amplia gama de modificaciones que, como se esbozó párrafos atrás, van de lo ontológico a lo ético, lógico, político, artístico etc., y de cuya exposición puede trazarse un camino asequible para la acción de esta infancia por la que aquí se aboga.

Así, para entender las vías por las que transita la práctica del CsO, resulta de ayuda ubicar al juicio del que hemos venimos haciendo cita, como el corolario de un tipo de lógica

particular, más precisamente, del tipo de pensamiento dominante en la racionalidad occidental. Según José Luis Pardo, la filosofía de Deleuze puede entenderse como un esfuerzo por oponerse a este tipo de pensamiento que, según el filósofo francés, tuvo en Platón su máximo representante<sup>175</sup>, y quizá en nosotros sus más fieles continuadores.

Para Deleuze, hay una lógica eidética detrás del juicio, y el núcleo de ésta es analizado por el autor en su libro *Lógica del sentido*<sup>176</sup>, en él dota de un pragmatismo político a la dialéctica platónica y su labor por definir descubriendo esencias. La labor de búsqueda en la que Platón coloca a Sócrates y a una variada lista de interlocutores, al interior de sus diálogos, donde juntos desarrollan un trabajo de división con la finalidad de subsumir un objeto buscado bajo la especie adecuada; describe para Deleuze un juego selectivo de linajes en el que el mobiliario del mundo sensible compite ontológicamente para colocarse como pretendiente digno de la participación eidética que dotan las Ideas que habitan el *Topus Uranus*. Más allá de proporcionar una definición clara, para Deleuze, la cuestión se vuelve saber qué es y qué no es digno de la participación del Ser que las Ideas poseen en primer grado. Qué puede ser adjetivado como justo, bello, bueno... y qué no, quién participa, es decir, quién es en segundo grado y qué debe ser relegado a los márgenes de la no existencia, pues hemos de recordar que la participación secundaria es la única vía para ser en el mundo sensible.

Pongámoslo en otras palabras, el caber dentro de un juicio o concepto, el poder entrar en los dominios de sus cualidades, es lo que posibilita que captemos, comprendamos y aceptemos algo. Aquello para lo que no hay idea, aquello que no cae dentro de nuestros conceptos conocidos y aceptados, difícilmente puede ser captado, o en todo caso si se logra integrar se hace subsumiendo su diferencia a la igualdad de nuestras categorías, lo introducimos en sus márgenes. Lo que se acepta en este caso es lo que posee semejanza con nuestras ideas, o lo que a la fuerza dotamos de semejanza.

Volviendo a Deleuze, entre un estado de igualdad consigo mismo, propio del concepto a la manera de Idea trascendental, y la semejanza propia de los pretendientes para

---

<sup>175</sup> José Luis Pardo, Deleuze. *Violentar el pensamiento*, (Colombia: Cincel, 1992) p. 16

<sup>176</sup> Gilles Deleuze, "Platón y el Simulacro" en: *Lógica del sentido*, Trad. Miguel Morey, (España: Paidós, 2005) p. 295-308.

con ésta, hay una diferencia constituida en relación a una identidad. La semejanza de un objeto que puede ser catalogado como bueno, y lo Bueno en sí se sostienen en una diferencia de grado ontológico referida a la integridad de un ser (la Idea) que no recibe la existencia de algo exterior a él.<sup>177</sup>

Para Deleuze esta organización ontológica por medio de la representación eidética deja fuera de sus márgenes a un tipo realidad que no mide sus existencia con referencia a Ideas o conceptos, una diferencia en sí y por sí, y que paradójicamente, siendo aquello a lo que la dialéctica platónica niega el ser, se convierte en la instancia misma que revela la clave para desfundamentar el edificio completo del juicio eidético, pues este no-ser que no puede dar cuenta de instanciación alguna termina adquiriendo la misma primacía ontológica que las Ideas; la diferencia en sí, libre de semejanza, analogía o contradicción, sin referencia a nada externo.<sup>178</sup> De modo que la población del plano superior platónico muestra su carácter premeditado y violento al revelar su claro principio de discriminación arbitraria.

Esta diferencia sin relación con la igualdad representa al interior de la filosofía de Deleuze, el campo de potencia ontológica de donde se hace posible el surgimiento de la experiencia de lo nuevo, configurar un pensamiento que sea capaz de mostrar ese campo de la no representación, se convertirá en la motivación de su práctica filosófica.

Me parece útil traer de nuevo a cuenta el ejemplo utilizado para exponer la tecnología implícita en la producción prostética del cuerpo generizado del capítulo I, de manera que me permita precisar las implicaciones epistémico-ontológicas de la diferenciación entre juicio y CsO. La masa extendida en la mesa del cocinero, haría las veces de CsO, como este campo de inmanencia<sup>179</sup>. Al interior de sus márgenes móviles acontecerían los procesos de codificación, que en este símil estarían representados por los cortadores de la masa, que de manera arbitraria dotarían de forma y fin a la materia indiferenciada. La masa que quedaría bordeando las figuras, preferentemente si esa masa ya no puede ser dispuesta para albergar

---

<sup>177</sup> Gilles Deleuze, *Lógica...*, p. 297.

<sup>178</sup> Gilles Deleuze, *Lógica...*, p. 300.

<sup>179</sup> La inmanencia se entiende, al interior del pensamiento de D y G, en oposición al concepto de trascendencia que postula la existencia de una instancia dadora de sentido y externa al plano que le toma como referencia. El plano de inmanencia mienta así, un espacio que se agota en sí mismo para el que ninguna figura rectora es indispensable para su existencia y funcionamiento. Gilles Deleuze y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Trad. Thomas Kauf, (Barcelona: Anagrama, 1997) p. 39-62

la forma del cortador, mentaría el campo de la diferencia en sí, un espacio de potencia ontológica, un espacio de lo no pensado, de donde, siguiendo a Deleuze, es posible el surgimiento de lo nuevo. La materia que habita esta zona de indistinción posee una existencia vaga, difusa que impide su codificación, y es capaz de permea dentro de las formalizaciones, poniéndolas en cuestión y posibilitando una nueva estructura de lo real.

La materia que compone las formalizaciones y la que queda fuera de ellas, no se distingue más que por la idea que supone la presencia de bordes entre ambas zonas.<sup>180</sup> Es por ello que los límites entre ellas no son infranqueables, pues al contrario de la labor referida en el ejemplo, la materia codificada no puede ser desprendida del espacio que ocupa la materia informe, esta le rodea siempre y amenaza.

Al igual que las ideas platónicas y los cortadores de masa, los binarismos nucleares de la sexopolítica son limitados, incapaces de abarcar todo el campo que se les presenta, siempre hay fugas, huecos imposibles de codificar a cabalidad. Esta indocilidad que no sólo hace imposible la diseminación irrestricta de los códigos, sino que acarrea la imperfección del moldeado en cada una de sus creaciones, es una puerta abierta al reconocimiento y proliferación de la diferencia como potencia ontológica subversiva.

En el universo lógico de Deleuze existe algo más pequeño que el individuo más especificado, y más grande que la categoría más abarcadora. Análogamente lo que se llama diferencia no debe confundirse con distinción, oposición o contradicción [...] una singularidad no es un caso o una instanciación de nada: no es la particularidad ni la cualidad de ser único [...] éste no corresponde a ninguna clase [...] es una suerte de potencia o azar<sup>181</sup>.

Como recién mencioné, la diferencia libre o singularidad posee un discurrir que atiende a lo que la lógica eidética y representacional no puede abarcar, este proceso es el de la multiplicidad como repetición de esta suerte de presencia inatribuible. La proliferación de la singularidad consiste en la bifurcación indefinida de las series que componen, una complicación que se sustrae de toda forma y fin volcándose hacia un principio de conexión. Este campo de la multiplicidad como proceso de complicación de las singularidades acompaña a cada una de las codificaciones o estratos que conforman la realidad, a la manera

---

<sup>180</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 268-274.

<sup>181</sup> Jonh Rajchman. *Deleuze un mapa*, (Buenos Aires: Nueva Visión) p. 57-58

de una virtualidad, una potencia que insiste entre las cosas y que amenaza con dismantelar sus formalizaciones creando conexiones con aquella materia que había sido capturada bajo los códigos de la representación conceptual.

Frente a ello el CsO como campo de posibilidad tanto de la formalización, así como de su disolución, es a la vez el plano de complicación de las singularidades, el plano de lo virtual, y también el plano de la estratificación. Hacer el CsO implicaría pues desplegar una lógica de la multiplicidad, emprendiendo una búsqueda experimental de lo que insiste detrás y entre las estratificaciones que nos componen, posibilitando la proliferación de conexiones entre las singularidades que están por fuera y dentro de nuestros bordes. Esta práctica implicaría a la vez la puesta entre paréntesis de los códigos que nos actualizan como sujetos organizados de interpretación, el reconocimiento de su arbitrariedad y la posibilidad de su disolución.

Como refiere John Rachjman<sup>182</sup>, a través de las nociones de multiplicidad y singularidad es que podemos vislumbrar la posibilidad de otros tipos de existencia, otras formas de individuación que, al sustraerse de la lógica eidética, desplazan al purismo de la unidad del yo, a la funcionalidad orgánica y a la interpretación univoca como ejes exclusivos, haciendo posible el integrar otro tipo de cuerpo que el del sujeto humano. Pensar el campo de la no representación, significa así, experimentar estas singularidades/diferencias que nos atraviesan como afectos, sin la necesidad de subsumirlas a una identidad psíquica, orgánica o lingüística, permitiendo éstas puedan ser conectadas con otras singularidades y abriendo otros campos de potencia y experimentación.

Un cuerpo no se define por la forma que lo determina, ni como una sustancia o un sujeto determinado, ni por los órganos que posee o las funciones que ejerce. [...] un cuerpo sólo se define por una longitud y una latitud: es decir, el conjunto de los elementos materiales que le pertenecen bajo tales relaciones de movimiento y de reposo, de velocidad y lentitud (longitud); el conjunto de los afectos intensivos de los que es capaz, bajo tal poder o grado de potencia (latitud)<sup>183</sup>.

---

<sup>182</sup> John Rachjman. Deleuze, Un mapa, Trad. Elena Marengo, (Buenos Aires: Nueva visión, 2004), p. 57-58.

<sup>183</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 264

Fuera de la lógica eidética, del orden jerárquico-taxonómico, donde Dominio e Individuo específico marcan los límites del poblamiento de lo real;<sup>184</sup> la materia se reconoce en función de las conexiones que puede sostener bajo tal o cual grado de potencia. Al no estar referida ni a sujetos ni a cosas, describe relaciones, grados de movimiento y reposo. Potencia de conexión y de afección, longitud y latitud, retomando la terminología spinocista utilizada por D y G en la anterior cita, muestran las partes intensivas y extensivas de los cuerpos o individuaciones posibles en el plano de la experimentación del CsO.

D y G denominan haecceidad<sup>185</sup> a este tipo de individuación en el que sus partes se integran en función de las relaciones, así como de los afectos que son capaces, siendo esta no supeditación a esencias la posibilidad de que éstas entren en distintos tipos de individuación según otro tipo de relación y potencia. Al no estar basada en categorizaciones que les dotarían de una función o fin único y específico, estos cuerpos integran desde grados de calor, color, estaciones, horas del día, sujetos desencionalizados, etc.<sup>186</sup> mentando uniones contrarias a la lógica taxonómica a la luz de la cual se haría imposible unirles en un solo individuo, pero que en esta lógica de las multiplicidades refieren a un acontecimiento inseparable, dada la relación inaudita que integran.

La lógica del CsO da cabida a un tipo de ontología que conecta elementos que ordinariamente les es negada la individuación en razón de su supuesto ser accidental y no sustancial, o que, tratándose de sujetos bien definidos, los hace entrar en un comercio ontológico en el que sus elementos compositivos se entremezclan y comparten formando alianzas contranaturales. Estos bloques, como los definen D y G, en los que entran en relación elementos de diversos reinos, son vehiculados por un movimiento que no se identifica o puede ser adjudicado a ninguna de sus partes, es un movimiento que los atraviesa en un vínculo desestratificador: el devenir.<sup>187</sup> Es conocido el ejemplo de la avispa y la orquídea que los autores utilizan para describirlo. Estos individuos de diferente especie y reino forman un bloque en el que la avispa deviene orquídea y la orquídea avispa en el momento en el que la

---

<sup>184</sup> Dominio e individuo refieren, dentro de la taxonomía, a los límites inferior y superior en los que los que se específica la vida orgánica.

<sup>185</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 264-268.

<sup>186</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 257-258.

<sup>187</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 239-315.

avispa atraída por la morfología de la orquídea que asemeja al insecto, se coloca como eslabón del proceso de polinización de la planta.<sup>188</sup> Los autores son muy claros al precisar que el devenir no refiere a imitación alguna, a hacer las veces de, no se trata pues de que la planta imite a la avispa y está se convierta en aparato reproductor de la orquídea, se trata de los afectos que les atraviesan y les hacen entrar en otro tipo de cuerpos y de potencias.

Así, al nivel del devenir, D y G se valen de los términos Molecular y Molar para resaltar las diferencias que median entre las individuaciones propias de cada uno de los dos tipos de lógica que ahora nos atañen, así como de sus posibles relaciones o potencias conectivas.<sup>189</sup> Una haecceidad mienta así una individuación molecular<sup>190</sup> en la que sus componentes despliegan un potencial conectivo en razón del desprendimiento de su caracterización eidética o molar. El bloque que la avispa y la orquídea forman las toma al nivel molecular, de ahí que cuando se dice que estos animales devienen el otro no se transformen en abeja u orquídea molar respectivamente. El devenir trabaja con la potencia y con las relaciones de las que el animal es capaz de realizar en un entorno común con otros cuerpos, en otras palabras, trabaja en razón de su longitud y altitud de los cuerpos. Los componentes del devenir son atravesados por los afectos que cada parte pone en juego, adquiriendo potencias del enlace y no configuraciones sustanciales, quien deviene o lo que deviene animal, no se transforma en ese animal en su estatuto molar puesto que lo que vehicula este movimiento es la fuga del imperio de las formas.

El devenir como movimiento de fuga por fuera de las formas no consiste así en el cambio de una esencia a otra, ni en la materialización de una modificación que quedaría integrada definitivamente a la naturaleza de alguna de las partes.

La línea, o el bloque, no une la avispa y la orquídea, ni tampoco las conjuga o las mezcla: pasa entre las dos arrastrándolas a un entorno común en el que los puntos dejan de ser discernibles<sup>191</sup>.

---

<sup>188</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 15-16.

<sup>190</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 274-287.

<sup>191</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 293.

Como habrá visto el lector la terminología de D y G hasta aquí empleada, a pesar de su aparente amplitud, reproduce un solo binarismo utilizado como herramienta metodológica de análisis. Juicio y experimentación, se manifiestan según el aspecto al que se aplican, pues ya sea que nos refiramos a la ontología, epistemología, política, ética, etc., se aplicaran otros términos según sea el caso: estratificación-desestratificación, lógica eidética-lógica de la multiplicidad, molar- molecular, mayoría-minoría, etc. Siendo este último par el que nos permite enlazar CsO e infancia en tanto prácticas de subversión sociopolítica.

El término mayoría sirve a D y G para apuntar a una superioridad política y no numérica.<sup>192</sup> El ejemplo aquí por antonomasia lo encontramos en la categoría “hombre” en tanto constituye un patrón a partir del cual se jerarquiza a los demás cuerpos. No es que los hombres, adultos, blancos, racionales, heterosexuales, occidentales, europeos... existan en mayor cantidad que lo que no entra en estas categorías; más bien, son mayoría al materializar una posición de dominación que sin importar el número de los no-hombres, éstos siempre ocuparán una posición de inferioridad y desventaja política. El hombre, como ya lo había mencionado en el capítulo pasado, encabeza una jerarquía social a partir de la cual los demás cuerpos se convierten en minoría, siendo este carácter el que según D y G les va a dotar de un potencial subversivo debido a que estos cuerpos menores materializarían políticamente aquella ontología no capturable por la lógica platónica que en este ejemplo concreta la Idea del “Hombre”. De ahí que D y G nos hablen de devenir-mujer, devenir-animal, devenir-niño, etc., remitiendo a entidades periféricas con respecto al centro rector de sentido que es otorgado a la figura del hombre.<sup>193</sup> Pero hay que tener cuidado porque estos devenires, como ya se había mencionado, no tienen como fin convertirse en las subjetivaciones que los nombran sino desatar la potencia que éstas ejercen en un ámbito político. En tal medida no se puede hablar de un devenir-hombre puesto que lo que se juega aquí son las potencias de desestratificación de las que esa posición carece y que por tanto no puede desatar. Las mujeres, los, niños, los animales, etc. toda esta población de lo subalterno nombra y libera devenires en su carácter de molecularidad que le otorga su estado menor político y no numérico.

---

<sup>192</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 291-294.

<sup>193</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 292-293.

La noción de devenir no sólo sirve a la presente exposición para dar cuenta de los movimientos que arrastran a los individuos y sujetos al plano de la experimentación, sino también para exponer el patrón que estas líneas siguen, y frente al cual es que considero D y G pueden postular una especie de orden de los devenires.

El devenir-animal sólo es un caso entre otros. Estamos atrapados en segmentos de devenir, entre los que podemos establecer una especie de orden o de progresión aparente: devenir-mujer, devenir-niño, devenir-animal, vegetal o mineral, devenires moleculares de todo tipo, devenires de partículas<sup>194</sup>.

El carácter de aparente privilegio que D y G otorgan al devenir-mujer como proceso necesario antes de atravesar cualquier otro de estos movimientos, se traduce en mi perspectiva, a la posición que la categoría “mujer” ocupa en la estructura que corona al “hombre” como poseedor en primera instancia del ser. Al ser el sexo la cualidad primera que específica al “hombre”, la “mujer” se coloca como la opresión, diferencia, o minoría primera. Pero, dado que lo que se pone en juego en un devenir no es la formalización específica de los individuos y los sujetos- nadie tendría que parecer, o hacer como una mujer para poder devenir- lo que primaría en esta práctica sería la entrada en relación con los afectos, la potencias de lo molecular, que la mujer, el niño, el animal, lo vegetal, etc., vehiculan en el espacio en el que se sustancializan bajo tales caracteres. Todas las molarizaciones, tienen que atravesar el devenir de lo menor para liberar la diferencia que integran.

Podría decirse que, a mi consideración, el devenir-mujer prima al interior de la política imperante, la del estrato antropomórfico, debido a que es este el espacio de la práctica posible a la que nos invitan D y G, es el campo donde la erosión de los estratos se hace a condición de su reconocimiento y cuidado. De ahí que los autores califiquen de aparente el orden de los devenires, no es una condición ontológica sino política propia del campo de la práctica de lo humano en su camino de desorganización.

Habiendo dicho lo anterior, puede entenderse cómo la propuesta de la práctica del CsO como arma política llevaría a los cuerpos de la infancia a devenir-niños, es decir, a

---

<sup>194</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 274.

desatar una revolución molecular que, partiendo de una codificación específica en la que estos cuerpos reciben la condición de minoridad, conjuga flujos de un plano del que extrae su potencia y que le posibilita salir de los estratos.<sup>195</sup> No basta pues la categoría que constituye a los cuerpos como mujeres, niños, animales, indígenas, negros, etc., para concretar una práctica subversiva, la potencia de lo menor que reside en ellos necesita ser desatada para crear esa resistencia. Ello conduce a que aun los cuerpos no- hombres tengan la necesidad de devenir la minoría que su molaridad alberga. Así puede entenderse de manera más clara la distinción entre una infancia cronológica y la propuesta por Kohan. Siendo esta última el tipo de afectos con los que se tendrían que hacer los cuerpos desde su nacimiento para abrir el espacio de la experiencia y la emancipación, afectos que posibiliten la experimentación. Una infancia que devenga infancia.

### **3.2.1.3 Desestratificación y prudencia**

Pensar la subjetividad en la infancia por fuera de los lindes de la determinación sexual, es una propuesta por una práctica de des subjetivación, desorganización y des interpretación, por la realización de un CsO. Como Deleuze y Guattari hacen notar con marcada intensidad y cuidado, hacerse un CsO no significa matarse, lejos de lo que pueda entenderse a primera vista, significa abrirse a nuevas conexiones. Deshacer los estratos no implica aniquilar la conciencia, matar al cuerpo, borrarse, sino dotar a tales codificaciones de la maleabilidad que les es propia, la de plataformas móviles, y sólo en esa medida hacerse de otras formalizaciones que abriguen la posibilidad constante de la experimentación y en esa medida destierren la violencia del juicio normalizador.

Desatar la experimentación del CsO, abrirse a las conexiones de este otro tipo de ontología implica un conocimiento claro de los estratos que nos componen, su cuidado meticuloso, en la medida que son estas superficies de formalización las que van a posibilitar nuestra acción, son estas plataformas de las que será posible extraer elementos desformalizados y desubjetivados a través de los que se haga posible conformar otro tipo de cuerpos. El desarrollo de una conciencia clara de la pertenencia a una formación social específica y del funcionamiento de ésta, de la subjetividad que encarnamos en ella, la

---

<sup>195</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 294.

posesión de un cuerpo si no sano, sí en las condiciones para emprender la experimentación, manifiestan esta relación meticulosa con el plano de las formas que D y G colocan como requerimientos de la práctica del CsO.

Hace falta conservar una buena parte del organismo para que cada mañana pueda volver a formarse; también hay que conservar pequeñas provisiones de significancia e interpretación, incluso para oponerlas a su propio sistema cuando las circunstancias lo exigen, cuando las cosas, las personas, incluso las situaciones, os fuerzan a ello; también hay que conservar pequeñas dosis de subjetividad, justo las suficientes para responder a la realidad dominante. Mimad los estratos.<sup>196</sup>

Conservando cada vez un pedazo de tierra nueva, llevando del plano de la formalización al de la experimentación las colectividades de las que se es parte, será como paciente y momentáneamente se podrá deshacer cada vez más el juicio.<sup>197</sup>

Saber que se nace en un entorno en el que se ocupa una posición de desventaja y sumisión es crucial para reconocer las fugas de tal sistema y generar una práctica que pueda adquirir un papel subversivo en la vida de los recién nacidos. Asumir la condición de violencia que las minorías poseen en el plano molar y luchar por combatirla no ha de significar apostar por la adquisición de privilegios de los que no se goza, encerrarse en lo molar. Si la lucha a través de la potencia de lo menor es posible, es a condición de esa conciencia de la artificialidad de las estructuras dominantes.

Ahora bien, ¿me refiero a un tipo específico de ejercicio cuando propongo al CsO como vía de resistencia política en la infancia? Con lo dicho hasta ahora considero contradictoria la pretensión de proponer una especie de protocolo a seguir sobre las que consideraría prácticas adecuadas para constituir los cuerpos de la infancia por fuera de la normativa sexual. Si bien sostengo que lo que llega a ser un sujeto surge de una programación precisa, de la iteración frenética de códigos específicos, es precisamente la condición de normativo que surge de la especificidad, la que trato de desterrar de la configuración de la subjetividad. Más allá de la conciencia de la artificialidad de los códigos, no existe una

---

<sup>196</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 165.

<sup>197</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 165.

condición a seguir en mi propuesta, que no sea la de eliminar la violencia que acarrea la ignorancia de la falibilidad de todo juicio normalizador.

Y dado que es para nosotros, los sujetos que compartimos la vida en este planeta, para quien me parece que urge una resistencia tal como la que propongo, es que no sería lícito privilegiar la artificialidad de la codificación por encima de la erradicación de la violencia.

En este sentido me parece valioso lo que al respecto nos dicen D y G, quienes identifican la existencia de un tipo de CsO que acaece dentro de los estratos y que impediría una práctica por fuera de ellos. Estos CsO nos encerrarían en los márgenes del juicio a través de la máscara de una supuesta descodificación. Ejemplo de ello sería una enfermedad como el cáncer que produce una especie de borrado de las formas y las funciones entre las células y los órganos, pero que lejos de abrir una fuga por fuera de tal sistema, nos captura en el organismo y nos mata. Cada estrato encierra la posibilidad de generar un CsO en su interior.<sup>198</sup> En el caso específico que atañe a mi propuesta aparece la posibilidad de considerar que, dada la artificialidad de los juicios, y la necesidad de la experimentación, se apostase por la legalización de prácticas que por no haber pertenecido a la política imperante se tratasen de defender y con ello se otorgase un derecho de ciudadanía a la violencia por mor de albergar la experimentación. Pienso en el caso reciente de quienes buscan que la pedofilia sea colocada a la par de las identidades que integran los colectivos LGBT, liberándola de la condición patológica que la califica, como lo han hecho los cuerpos de la diversidad sexual. Un CsO del estrato de la subjetividad sexual se esconde ahí donde unos cuerpos condenan a otros a regir sus actos basados en un deseo no dado en igualdad de circunstancias, derechos y poderes. Un cuerpo sin órganos atrapado en la volición adulta que prima en una jerarquía de la autonomía y el poder civil negados a la infancia. En pocas palabras toda práctica que sea conducida para privilegiar los deseos personales de cualquier subjetividad, por más descodificada y experimental que se presente, albergará la dinámica del juicio a la que esta propuesta se opone. Es seguirse engañando sobre el poder o privilegio natural que posee la sexualidad para determinar al sujeto, nadie posee alguna sexualidad por

---

<sup>198</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 167.

naturaleza, no hay nada que de legalidad a esas identidades como para legitimar el ejercicio de la violencia.

Habiendo rechazado la impronta por generar una guía específica que describiese los pasos que tanto los cuerpos en las primeras etapas de vida, así como sus acompañantes debieran seguir para efectuar el tipo de subversión que propongo, podemos retomar la crítica de Deleuze a la teoría platónica de la participación para concentrarnos en el concepto de Simulacro, y así precisar el marco práctico general abierto por la descripción de la lógica de la experimentación o lógica de la multiplicidades del CsO.

Como se vio, la relación que media entre la Idea y su instanciación o copia (según la terminología de Platón) es de naturaleza eidética, es decir, para que algo pueda ser adjetivado como bello, se necesita que cierta entidad sensible participe del ser de lo Bello que sólo la Idea posee en primer grado. Entre la idea y la copia hay una diferencia de grado que se dice en función de una Igualdad. Lo bello fundamenta su lazo eidético con la Idea a través de una semejanza. Pero en el mundo sensible existe un tipo de entidad que, según esta teoría pretende a la Idea o Modelo de manera no fundamentada, una copia de la copia que posee la imagen, pero no la semejanza, un Simulacro.<sup>199</sup> Es conocido en este sentido, el rechazo de Platón a la producción artística de imágenes dada su condición espuria. Se diría que el Simulacro en tanto copia degradada infinitamente posee el ser, pero no gracias a una participación, a una semejanza con la Idea. Su existencia resulta de una diferencia por sí que más que pretensión para con el fundamento, lo pone en cuestión. Frente al Simulacro, la dinámica del Modelo y la Copia pierde sentido. La teoría de Preciado sobre el carácter subversivo del dildo bien puede entenderse a la luz de la noción de Simulacro, aun cuando su fuente directa sea el tratamiento que Derrida hace de la noción de suplemento<sup>200</sup>

Pues bien, a donde me quiero dirigir con este concepto es al planteamiento de espacios asequibles de posibilidad de la práctica del CsO.

Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, pero, por el pecado, el hombre perdió la semejanza, conservando sin embargo la imagen. Nos hemos convertido en simulacro,

---

<sup>199</sup> Gilles Deleuze, *Lógica...*, p. 297-301

<sup>200</sup> Beatriz Preciado, *Manifiesto...*, p.145.

hemos perdido la existencia moral para entrar en la existencia estética<sup>201</sup>.

¿Qué significa aquí perder la existencia moral? Deleuze nos dice, remitiéndonos a Nietzsche que la posibilidad del juicio nace como fruto de la conciencia de una deuda con la divinidad. Dios en tanto creador, dona al hombre la existencia y le liga moralmente con él, como deudor de un lote sobre el cual tienen además la responsabilidad de dar uso correcto. La divinidad ocupa en esta dinámica la figura de juez-acreedor.

El hombre de pecado, al igual que la creación estética al interior de la filosofía de Platón, va a negar este lazo de donación del ser, para afirmar la posibilidad de la existencia sin deuda con Modelo alguno. La existencia sin deuda con la Igualdad, sin semejanza, diferencia pura. El simulacro alcanza el carácter de falsificación sólo al interior de la lógica del Modelo, por fuera de esta no hay engaño alguno, todo difiere libremente.

El Simulacro se presenta aquí como guía de mi propuesta, una máscara si se quiere, que se hace necesaria en tanto nos encontramos codificados, en la medida en la que la experimentación sólo es posible partiendo de los estratos, mismos que hemos de conocer a fondo si se quiere realizar cualquier desplazamiento. La nuestra ha de ser una imagen sin semejanza en la medida que reconocemos la naturaleza ontológica de los juicios que pesan sobre nosotros, en la medida que aceptamos las condiciones sociopolíticas que nos configuran, pero sólo a condición de la posibilidad de su remoción. Ser conscientes del juicio no significa asumir una deuda esencial con él.

Saber que las posibilidades ontológicas que poseemos no están prefiguradas desde el inicio de los tiempos no impide saber que pueden, que de hecho han sido cooptadas para seleccionar una cuantas y nulificar infinitudes de ellas. Hacer el CsO significa para este planteamiento ser Simulacro si se quiere abrir el campo de la experiencia más allá del veredicto de cualquier tribunal.

Esta no es una invitación a fingir ser hombres o mujeres sin serlo en el fondo, a aparentar una heterosexualidad sobre una diversidad de fondo. Es más bien un llamado a entender que para la política imperante cualquier cuerpo que salga de la norma encanará una falsificación, una

---

<sup>201</sup> Gilles Deleuze, *Lógica...*, p. 299.

presencia que se aprovecha del sistema y lo traiciona al no rendirse ante sus directrices; que la estratificación de la que es necesario que los cuerpos se valgan representa una plataforma para la acción y no la prueba de la dependencia con una naturaleza, puesto que es la codificación y no la sexualidad la que se reconoce como parte intrínseca de la experimentación.

### **3.3 Preciado y el CsO**

Como su nombre lo indica, este texto tiene como impronta colocar el CsO como una práctica subversiva de la infancia, que se apueste como nueva deriva entre la filosofía de D y G, y la propia de Preciado. Considero que llegado este punto el lector podrá sin mayor esfuerzo reconocer la presencia de la filosofía de D y G como uno de los fundamentos a través de los que se configuran la propuesta de Preciado, cercanía que tienen su base a la vez en la proximidad existente entre el pensamiento de los autores del *Mil mesetas*, y el del propio Foucault. Estructuras conceptuales que le llevan a Preciado a asumir a la sexualidad como una tecnología política de producción del cuerpo sexuado, que puede ser combatida al expropiar los principios performativos y prostéticos a través de los que se hace posible la construcción de subjetividades con morfologías, conciencias y comportamientos específicos en beneficio de la reproducción de un régimen político; se condensan como un eco de las condiciones de efectuación de la experimentación deleuzeano-guattariana.

En el capítulo I de este trabajo se hizo mención de una serie de ejercicios a través de los que el filósofo español conceptualiza la práctica contrasexual que propone, en ella se apuesta por la posibilidad de reorganización del cuerpo al desplazar un órgano y con él, al sistema a partir del cual se esquematiza la especificidad de los sujetos y su función política, me refiero al pene y a la heterosexualidad respectivamente. A través de la figura del dildo, es que Preciado sustrae al pene su carácter rector basándose en el mismo principio por el cual Deleuze develaba la falsedad de la supremacía de las Ideas para con las diferencias no subsumibles a éstas, estado que las reducía a la no existencia. El dildo o la dildonización de otras partes del cuerpo que no son las genitales buscan acorrallar al pene mostrando su capacidad performativa y prostética en la anatomía humana, una capacidad que le puede ser fácilmente sustraída por el sexo de plástico, que, dada su capacidad móvil sobre la carne, termina opacando la propiedad por la que el pene ejercía su supremacía.

Esta condición subversiva del dildo puede muy bien ser descrita en función de la potencia de lo falso que D y G adjudican a los devenires minoritarios, de su condición de no ser (no-pene, no-hombre). Sin dejar de mencionar el claro eco que el desplazamiento de la cartografía sexual hace frente a la idea de la composición de individuaciones cuyos componentes se miden por sus factores de velocidad reposo y potencia de conexión con individuaciones que en este caso específico acercarían elementos tanto orgánicos como inorgánicos, animados e inanimados, carne y plástico; para conformar un cuerpo revolucionario que no pertenece a un sujeto específico sino que une varios cuerpos constituyendo una extensión a la que Preciado remite con el término somateca.

[...] lo que yo llamo el aparato somático o la “somateca” es más que el cuerpo. Excede al cuerpo. El cuerpo no es sino una de las ficciones histórico-políticas de la somateca. Por ejemplo, el cuerpo entendido como anatomía, como una serie de órganos funcionales que constituyen un sistema vivo, es una ficción del discurso bio-médico que no existe hasta después del siglo XVI. Por ejemplo, cuando hablamos de raza, de sexo, de diferencia sexual... no nombramos realidades empíricas que pueden ser localizadas en el cuerpo (la raza no es el color de la piel, como el sexo no son los genitales). Se trata de ficciones políticas que existen sólo y únicamente en el aparato somático<sup>202</sup>. [...]Dicho de otro modo, la sexualidad como dispositivo de poder transforma el aparato somático en un cuerpo masculino o femenino reproductor<sup>203</sup>.

Si bien la anterior cita puede alentar a considerar una equivalencia conceptual entre el aparato somático y el CsO como campo de inmanencia, los puntos de unión que he venido aseverando entre Dy G, y Preciado se centran más en una dinámica performática de la ontología de la que parten ambas corrientes filosóficas, misma de la que abrevaría la posibilidad de experimentación subversiva. Aunque la cercanía conceptual mencionada

---

<sup>202</sup> Paul B. Preciado y la sonrisa de los cocodrilos: una entrevista desde Urano. parte I. Consultado el 20 de julio de 2019 en:

<https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/paul-b-preciado-y-la-sonrisa-de-los-cocodrilos-una-entrevista-desde-urano-parte-i>

<sup>203</sup> Paul B. Preciado y la sonrisa de los cocodrilos: una entrevista desde Urano. Parte II. Consultado el 20 de julio de 2019 en: <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/paul-b-preciado-y-la-sonrisa-de-los-cocodrilos-una-entrevista-desde-urano-parte-ii>

podría ser lanzada como una hipótesis consistente, no es pues la tarea que aquí nos atañe por lo que me abstendré de exponer mi perspectiva al respecto.

Dentro de las posibilidades prácticas cuya productividad se busca ampliar en este trabajo, cabe remarcar una distancia que si bien conjugaría a los autores en cuestión, distinguiría mi propuesta de la de Preciado debido a que, este trabajo busca hacer uso de la práctica del CsO en tanto desestratificación del cuerpo, no para jugar con las coordenadas sexuales de éste, sino para detonar la sexualidad y para abrir la posibilidad de una recodificación de los cuerpos de la infancia través de una subjetividad que buscase trascender al sexo. Preciado utiliza la ontología y la práctica del CsO para subvertir la sexualidad, para develar la arbitrariedad de su heterónoma; pero no sale de ella, su activismo se agota en ese estrato, en transitar entre uno y otros de sus extremos, habitando sus intersticios. Este trabajo ve en ese límite una puerta para expandir las posibilidades de la experimentación. En tal medida apuesto por la posibilidad de los cuerpos recién nacidos de sustraerse a la determinación sexual, por afirmar que éstos no necesitan de sexo para existir, ni para resistir, y es esa capacidad, esa posibilidad la que el CsO, la que la tecnología performático prostética de Preciado les puede otorgar.

### **3.4 ¿Qué significa hacer y acompañar la infancia fuera de los lindes de la determinación sexual?**

Parece imposible pensar la relación con los cuerpos sin anteponer determinación sexual alguna, pero bajo la perspectiva que este trabajo desarrolla, la remisión a las especificaciones de la anatomía de los cuerpos, a sus genitales, resulta tan indispensable para la construcción de las relaciones como lo pueden ser la tipología sanguínea, o la morfología capilar. Los tres casos representan condiciones que requieren una atención particular, todos sabemos del cuidado y conocimiento que se debe tener a la hora de realizar una donación o transfusión sanguínea puesto que hay configuraciones compatibles y otras no, todos sabemos de los diversos grados de atención que requiere un cabello rizado frente a uno lacio, así como no es desconocido que para que acontezca la reproducción humana se requiere la unión de un espermatozoide y un óvulo, que provienen cada uno de biología distintas. Pero si ninguna persona

tiene el descaro de desplegar su actuar frente a los cuerpos sin antes pedir registro médico o mirar el cabello del otro, por qué el sexo sí supone tal determinante.

Se me responderá fácilmente que las especificaciones biológicas que producen distintas genitalidades son responsables de otras tantas relaciones anatómicas que generan la especificidad de cada cuerpo, que no podemos pasar por alto a la hora de establecer relaciones ¿Pero acaso no pasa lo mismo con los otros dos ejemplos contrapuestos al sexo? ¿No es el grupo sanguíneo la representación de una composición específica que implica las funciones enteras del cuerpo? ¿No son acaso las particularidades de algo como el cabello la manifestación de una específica cadena de algo tan fundamental para la medicina como lo son los genes? Por qué todo este conjunto de representaciones no posee la fuerza política para organizar el comercio de los cuerpos. Por qué en los salones de clase no se agrupan a los alumnos según la química o el cabello, si ambos códigos nos dicen tanto sobre lo que pasa al interior de sus anatomías. Si los cuerpos en las primeras etapas de vida son incapaces de procrear entonces, ¿a que atienden nuestras relaciones con la infancia, para las que se hace indispensable dividirlo en base a penes o vaginas?

Qué queremos de los cuerpos que nos hace verlos únicamente bajo la sombra de la sexopolítica. La respuesta se ha dado ya en diferentes ocasiones, la impronta del dispositivo de la sexualidad es la producción de un orden somático, del disciplinamiento y control del deseo en pos del sostén de un orden político. La exigencia de la división de los cuerpos según la lectura de su genitalidad no responde a otra cosa que una economía epistémica y política ávida de la ganancia obtenida por configurar trabajadores sexuales desde el nacimiento.

Como se vio de la mano de la teoría de Preciado, la producción farmacopornográfica no implica la prostitución tácita de los cuerpos, que “niñas” y “niños” sean objeto de trata, aunque cada día tal situación sea más frecuente, sino la puesta en circulación de un tipo específico de configuración de la vida, de la sustracción de la *potentia gaudendi* que les coloca en el cerco de la sexopolítica, que los prostituye aún en el espacio de “protección” de sus hogares, escuelas, parques, etc.<sup>204</sup>, en el momento en el que su existencia se reduce a lo

---

<sup>204</sup> Hago énfasis en el término protección pues, como apunta Preciado, espacios como la escuela y el hogar resultan ser los enclaves primeros del despliegue de la violencia sexopolítica de la infancia. Paul B. Preciado, “Un colegio para Alan” [www.parolededequeer.blogspot.mx/2016/01/un-colegio-para-alan-por-paul-b-preciado.html](http://www.parolededequeer.blogspot.mx/2016/01/un-colegio-para-alan-por-paul-b-preciado.html). Consultado el 2 de diciembre de 2016.

que hay entre sus piernas, a que cada lazo que se establece con ellos les consuma como potenciales enclaves del coito global.

A la luz de la propuesta y teoría que ese trabajo expone resulta interesante la mínima cantidad de referencias al sexo y al género que en realidad son necesarias para desarrollar una relación con la infancia, ya sea que ésta se inserte en el ámbito de lo filial, pedagógico, familiar, etc. Por fuera de las cuestiones de higiene que implican especificidades prácticas dependiendo de la morfología de cada uno de los cuerpos, así como el reconocimiento de las mismas dentro de ese marco meramente funcional, que en las primeras edades se circunscribe a la posición para orinar; la presencia de cualquiera de las configuraciones genitales no interfiere en la posibilidad ni en el tipo de la relación a establecerse con los cuerpos en sus primeras etapas de vida, como de igual manera, no habría de interponerse, por lo menos teóricamente, en la vida adulta, a menos de que se buscara el establecimiento de una relación reproductiva o erótica con características específicas

Habiendo colocado a la sexualidad en su posible posición marginal dentro de la experiencia de la infancia, y habiendo puesto el ámbito de la práctica humana en un espacio de potencia ontológica, es posible responder a la presencia de los afectos más allá de la subsunción de éstos a la figura de la identidad. Dicho tema resulta crucial para la puesta en práctica de esta teorización debido a que es esta desidentificación de los afectos lo que posibilita la conexión, es decir, la conformación de un tipo distinto y más amplio que el de los cuerpos individuales humanos, impidiendo que estos queden atrapados en los reducidos márgenes de la tecnología sexual.

Para la teoría deleuzeano-guattariana, como se vio anteriormente, el definir los cuerpos en base a su longitud y latitud, permite ampliar el espectro de las posibilidades de su individuación. El rechazo a la sistematización de las funciones orgánicas en la medida que confisca la presencia de los órganos, en tanto sedimentaciones de la materia vía código, a las lindes de sujetos específicos; se encuentra debajo de la despersonalización de los afectos, movimiento a través del cual se busca que las singularidades que componen la experiencia que atravesamos sean capaces de proliferar, y con ello asegurar el paso de una potencia a otra.

Un ejemplo que atañe a este texto de manera íntima y que considero permite entender de forma más clara a qué me refiero con la despersonalización de los afectos, puede encontrarse en las experiencias a través de las cuales los cuerpos constituyen su identidad sexual o de género. Los procesos en los cuales los afectos se revisten de categorizaciones que les lleva indefectiblemente a circunscribirse como cualidades de naturalezas específicas. Supóngase el caso de un cuerpo designado como hombre que se siente impelido por algún deseo por fuera de la norma heterosexual. En el ámbito de la política contemporánea, éste identificara dicha afección como el índice de un hecho subterráneo, de una naturaleza concreta en despliegue que exige su reconocimiento. Pero el caso no es distinto con los cuerpos cuyos deseos caen dentro de la norma, en ambos la experiencia es remitida a una unidad generadora de sentido que no sólo interpretará un afecto como efecto de una supuesta subjetividad sexual, sino concretará un paradigma por medio del cual producirá en delante experiencias que concuerden con la instancia que ha tenido a bien colocar como el núcleo de su discernimiento. De tal modo la oportunidad de la emergencia de las potencialidades que ofrece la experiencia queda confiscada por el encumbramiento de una supuesta naturaleza sexual.

Expropiar la experiencia de los dispositivos rectores de la subjetividad es una apuesta por ampliar ese marco de acción a través de una ética que tiene en la ontología de la diferencia su fuente. La subjetividad en la infancia por fuera de los lindes de la determinación sexual no es un acto tan ajeno como lo parece. La homogenización de las prácticas y los saberes que acarrea la política contemporánea nos ha hecho cada vez más miopes antes esos devenires minoritarios que pueblan nuestra existencia, y que hacen que deslegitimemos toda forma otra de insertarnos en el mundo.

Cuando D y G se dan a la tarea de describir la ontología práctica que concreta su concepto de CsO se valen de ciertas fuentes y ejemplos para evidenciar su posibilidad. En esa labor la teoría y práctica teatral de Artaud, la literatura de Castaneda, así como la tradición tántrica china entre otros, muestran caminos asequibles. Pero el conjunto de vivenciarse tanto personales como teatrales de Artaud, la experimentación psicotrópica y chamánica de Castaneda, así como las prácticas sexuales de oriente, no se presentan para este trabajo como protocolos de acción, más bien representan una muestra de la posibilidad y cercanía del CsO

en nuestras prácticas cotidianas, de la factibilidad en la que estas pueden ser transformadas en un arma política.

Artaud presenta su lucha contra el juicio como una posibilidad abierta desde el arte. De la mano de Artaud, la posibilidad del CsO se abre a través de la búsqueda y descubrimiento de instancias de conocimiento y experimentación alternas a las del lenguaje de las palabras. Las prácticas desarrolladas por Artaud permiten develar la potencia tanto expresiva como alquímica de la materia corporal. Por su parte Castaneda muestra la posibilidad de la lógica de la experimentación a partir del estudio y apropiación de una cosmovisión ajena a la mentalidad globalizada de la vida actual.<sup>205</sup> La práctica de otra forma de conocimiento por medio de la sabiduría de los pueblos del México precolombino, le revela que alrededor del que se denomina pensamiento occidental existen otras formas de experiencia, de ejercicio de la vida.<sup>206</sup>

No me interesa pues postular la especificidad de la práctica de Artaud como experiencia posible hacia la subversión en la infancia, me interesa rescatar el espacio abierto por él, en el que el teatro y su potencia creativa configura el espacio de una práctica en la que desfundamentar el juicio es posible. El arte en tanto manifestación que rompe los clichés y pone en entre dicho la existencia de un sentido común que serviría de aduana de la experiencia, vista por Deleuze<sup>207</sup>, ofrece un punto de despliegue de una subjetividad frente a la estrechez de la sexopolítica. La referencia que nos ofrece la literatura de Castaneda es, por su parte, la del marco de los saberes marginalizados o anulados que comportan fuentes de experiencia de individuaciones que permiten, en la medida de su rescate, componer un tipo de relaciones, y con ello otro tipo de configuración de lo social.

Considero que no se trata de aportar vías específicas con las que se haga justicia a esta teorización sino de una postura que permita hacer justicia a cada uno de los cuerpos en la medida en la que aquello que los concreta no vale frente a una verdad trascendental sino

---

<sup>205</sup> Carlos Castaneda, *Relatos de poder*, Trad. Juan Tovar, (México: FCE, 2013)

<sup>206</sup> Puede revisarse la ampliación y análisis de algunos de los antecedentes y ejemplos de la práctica del CsO propuestos por D y G en mi trabajo de grado de licenciatura titulado: *Experimentación y juicio, la dinámica del Cuerpo sin órganos. Una opción de lectura de: "¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?" de Deleuze y Guattari.*

<sup>207</sup> John Rajchman, *Deleuze. Un mapa*, (Buenos Aires: Nueva Visión, 2004) p.111-137.

ante una ética que es capaz de mostrar la multitud que nos puebla y que, más allá de volver impura o falsa nuestra existencia, la reivindica más allá de los márgenes de lo humano.

### 3.5 ¿Casos prácticos?

Como he mencionado a lo largo de este capítulo, la formulación de un protocolo específico que estipule las acciones que la infancia, padres, tutores, escuela, Estado, etc., deberían hacer para subjetivarse o acompañar la subjetivación fuera de los lindes de la determinación sexual, se me presenta como una contradicción frente la posibilidad misma de pensar una infancia sin sexo. No puedo postular un juicio, un deber ser, para liberarme de otro. La infancia como experiencia, como experimentación, como CsO, no se hace de una sola y única manera, el desafiar al juicio tendrá la forma de cada caso, de las condiciones específicas de cada vida en particular.

Sin embargo, al ser la mía una lucha contra la subjetivación sexual, para evitar el despliegue de la violencia propia del gobierno farmacopornográfico de los cuerpos; el primer paso de un camino a seguir parece haber ya sido enunciado. Una infancia sin sexo implica obviamente el rechazo a todo medio de determinación sexo-genérica, ya sea a través de: pruebas sanguíneas, ecografías (en el caso del periodo de gestación), visualizaciones en el parto, elección de nombre, determinaciones legales como el acta de nacimiento, pasaporte, identificación, etc., y, en consecuencia, de toda referencia lingüística o socio-política a tal determinación. Sin embargo, no debemos confundir las posibilidades de una experiencia emancipatoria, con las particularidades que cada cuerpo que la ejerza pueda seguir.

Lo anterior no impide que cuerpos como la mayoría de los que existimos ahora, me refiero a cuerpos subjetivados sexualmente, con nombres, documentos y relaciones sexo-genéricas puedan ejercer un camino de experimentación fuera de ese cerco. Sólo debido a que mi trabajo se centra en el nacimiento y la niñez subsiguiente, es que parece ser este el marco de apertura. Las enunciadas podrían perfilar condiciones que tal vez simplificarían el proceso, pero no representarían las condiciones *sine qua non*. La subjetivación fuera de la determinación sexual puede desatarse en cualquier momento de la vida de los cuerpos.

Al igual que en la anteriormente referida producción del cuerpo sexuado, en la cual pueden distinguirse dos etapas que, cabe aclarar no se ordenan ni cronológica ni

ontológicamente; en el ejercicio de la subjetividad fuera de la determinación sexual estarían implicados no paradigmas, pero sí marcos de posibilidad de la experimentación en el ámbito conductual de los cuerpos, cuya especificidad sería la continuación de este afán por permitir el despliegue de las potencialidades ontológicas de las infancia, que las condiciones de rechazo a las nominaciones sexo-genéricas del nacimiento tendrían por labor abrir, o más precisamente, no cerrar.

Con ellos en mira se pueden traer a cuenta algunos ejemplos de prácticas educativas, parentales, así como legislativas que podrían dar testimonio de la posibilidad de la experimentación por la que aquí abogo. Es el caso de la ley que en enero del año en curso el estado de Nueva York aprobó, con la cual existe la posibilidad de que, en las actas de nacimiento, en lugar de la determinación “hombre” o “mujer” aparezca la letra “X” como posibilidad de determinación no binaria de los cuerpos.<sup>208</sup> Encontramos también a la denominada Paternidad del género neutro, GNP por sus siglas en inglés, la cual está conformada por familias que optan por no utilizar determinación sexo-genérica alguna en la relación y educación con sus hijos.<sup>209</sup> Por último traigo a cuenta el caso de Egalia, una escuela en la ciudad de Estocolmo, Suecia, en la que desde los docentes, el espacio, las clases, el lenguaje, mobiliario, etc., han sido preparados y dispuestos para impedir el desarrollo de estereotipos de género, para lo cual el uso de un lenguaje neutro se vuelve clave.<sup>210</sup> Creo que estos ejemplos son importantes tanto para este texto como para la sociedad en general debido a que nos hablan de la necesidad y posibilidad de modos alternos de vida a los de la sexopolítica imperante, no obstante me gustaría dejar en claro el hecho de que de fondo cabría una diferencia importante entre sus propuestas y la mía, siendo esta distinción una puntualización más al marco de desarrollo de mis casos prácticos.

En el caso tanto de Egalia como de la GNP existe una conciencia sobre la arbitrariedad de los estereotipos de género, de la violencia que generan, así como de la necesidad de su

---

<sup>208</sup> <https://cnnespanol.cnn.com/2019/01/04/nueva-york-ahora-permite-la-opcion-de-genero-neutral-en-sus-certificados-de-nacimiento/> Consultado el 15 de febrero de 2019.

<sup>209</sup> Paige Lucas, *Gender...*,

<sup>210</sup> Conferencia que en 2016 Lotta Rajalin directora de Egalia, ofreciera para TEDx “Gender-neutral pre-school: something for my kid? | Lotta Rajalin | TEDxTartu” Consultada el 18 de octubre de 2019 en: <https://www.youtube.com/watch?v=C1G1K7-kJxY>

remoción. Si bien hay paternidades neutras que cuestionan la determinación binaria del sexo, es decir, que reconocen la existencia de un amplio espectro de posibilidades tanto genitales como hormonales y cromosómicas del mismo,<sup>211</sup> no cuento con referencia a posturas que se acerquen a Preciado en la medida que califiquen a la sexualidad como un centro de subjetivación artificial y despótico que haya que desplazar como yo propongo, además de que, si postergan la identificación sexual de sus hijos es con miras a que ellos la elijan autónomamente y, a que desean que sus elecciones puedan ir más allá de las categorías establecidas pero no por fuera de una naturaleza sexual.<sup>212</sup> Por su parte la escuela Egalia afirma frente a las críticas que se le imputan, el no negar la existencia de “niños” y “niñas” biológicos, puesto que su labor se centra en la no reproducción de la discriminación y limitaciones de la experiencias, acarreados por los estereotipos culturales, y no en el cuestionamiento de la biología.<sup>213</sup> Finalmente, la ley de determinación no binaria del sexo, responde a la necesidad de los grupos que, al no subjetivarse bajo ninguno de los polos sexuales hombre-mujer, abogan por una vía legal de respeto y dignificación de su identidad no binaria pero sexual al fin de cuentas.<sup>214</sup>

Considero que estas propuestas, aun estando desarrolladas en el cerco de la subjetividad sexual presentan pruebas de la posibilidad de la infancia fuera de tal determinación, ya que si éstas modificaran la base de la que parten adoptando la que yo propongo no habría modificación inmediata alguna en su ejercicio ya que, si bien los padres esperan la autonomía de sus hijos para subjetivarse sexualmente, si Egalia no cuestiona las determinaciones biológicas y la ley neoyorkina no se mete con ellas; la práctica concreta que las específica y distingue de la educación y ley general, concretaría una parte importante del acompañamiento de una infancia desexualizada: la no determinación sexo-genérica en el ámbito parental, pedagógico y legal de los cuerpos. No está de más decir que, en el caso de mi propuesta tal condición habría de continuarse por fuera de la escuela, sostenerse tiempo

---

<sup>211</sup> Paige Lucas, *Gender...*, p. 6-14

<sup>212</sup> Véase el perfil de Instagram denominado @raisingzoomer en el que Kyl y Brent Myer padres de Zoomer muestran el desarrollo y defensa de la educación en el género neutro que desarrollan con Zoomer de quien defienden no revelar su configuración sexual biológica.

<sup>213</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=C1G1K7-kJxY>

Gender-neutral pre-school: something for my kid? | Lotta Rajalin | TEDxTartu...

<sup>214</sup> <https://cnnespanol.cnn.com/2019/01/04/nueva-york-ahora-permite-la-opcion-de-genero-neutral-en-sus-certificados-de-nacimiento/> ....

después de la edad legal para autodeterminarse, así como que debería ser una garantía legal para todos los cuerpos. Si dejamos de lado, en medida de lo posible, que estas prácticas dejan intacta la sexualidad como tecnología política y con ello la posibilidad de erradicar de fondo la violencia que ésta lleva implícita; sugieren la simpleza que, ante nuestra incredulidad, conforman los “pasos” de una infancia fuera de la determinación sexual.

Si los padres de la GNP no determinan sexo-genéricamente a sus hijos es porque consideran la existencia de una particularidad inalienable en la experiencia sexual de cada sujeto, en este caso, sus hijos; si Egalia no estereotipa es porque cree que hombres y mujeres pueden ser de múltiples y traslapadas maneras, si la ley respeta una diversidad de fondo es porque busca representar las exigencias de un sector de la población, o en todo caso para estar a tono con la dinámica sexual imperante. Por mi parte, de la mano de Preciado y D y G, mi rechazo a la sexopolítica, así como a todo juico, se debe a que esconden y violentan una diversidad de fondo que excede lo humano mismo y a la cual todos tenemos derecho.

No me atrevo a decir que estas prácticas no adelanten en esta lucha, mucho menos que sean despreciables, quizá pueda ser que, aún sin hacerlo de manera consciente sean la manifestación de un movimiento gradual hacia perspectivas como la aquí desarrollada. Ese es el caso del mismo Preciado que, sin salir a cabalidad del cerco de la sexualidad nos ofrece un conjunto de armas teóricas y prácticas que han permitido la realización de este trabajo y que permiten apostar por que éste tenga un alcance más allá de la academia.

La creación de posibilidades para el despliegue de la vida de los cuerpos de la infancia más allá de la violencia, ya sea sexual, racial, étnica, epistémica, capacitista, especista, etc., como marco de la experiencia emancipatoria a cualquier edad, ha sido dispuesta a través de este trabajo como un ejercicio de análisis y acción crítica que devela la circunstancialidad de cada uno de los ejes a través de los cuales se estructura nuestro discurrir, el andamiaje necesario para la experiencia supone una herramienta móvil para desatar el devenir y no una atadura indefinida en el cerco violento del deber ser. Hacer la infancia como experiencia, el CsO de la infancia, se presenta, así como el desarrollo de una vía ética que permite mostrar, frente a la arbitrariedad del juicio, el espacio de la posibilidad de la resistencia y la libertad.

Aura nació hace poco más de 6 años, llegó a este nivel de existencia en un tiempo en el que mis aspiraciones como acompañante de su vida en materia sexopolítica no superaban los deseos de Egalia, aun cuando me encontrara en condiciones, pedagógicas, económicas, filosóficas, etc., muy por debajo de las que posee esta escuela. Pero su nacimiento dejó una impronta que posibilitó la búsqueda de un medio para responder al terror que produjo el juicio que le determinó como mujer aún sin siquiera haber nacido, que le condenó y anuló políticamente.

Los días han pasado y con ellos se ha hecho presente la prueba de la titánica, a veces absurda e imposible tarea por no impedir que las puertas de la infinita posibilidad de la existencia se abran ante ellas, pero las más de las veces está presente la certeza de que es una pequeña e insignificante idea la que convierte en imposible esta labor. Si tan sólo hiciéramos la prueba, si dejásemos de creer, aunque sea por curiosidad, que hay una esencia sexual pujando desde el fondo de los inconmensurables cuerpos de la infancia, o de cualquier edad, nos daríamos cuenta que nada de valor habremos perdido. Si es como decimos, que lo que deseamos como sociedad es liberarnos de la violencia, la opresión y la muerte, es entonces que veremos cómo la sexualidad más que la víctima, es el garante y legitimador del gobierno farmacopornográfico tanatopolítico y biopolítico de los cuerpos.

Si resulta tan repugnante juzgar, no es porque todo sea equivalente, sino por el contrario porque todo lo que vale sólo puede hacerse y distinguirse desafiando el juicio. ¿Qué juicio de experto en arte podría referirse a la obra venidera? <sup>215</sup>

---

<sup>215</sup> Gilles Deleuze, *Crítica y Clínica*, (Barcelona: Anagrama, 1996). P. 213-214.

## Conclusiones

El planteamiento de la sexualidad en tanto tecnología de gobierno que tiene por objetivo la producción performativa y prostética de los sujetos como cuerpos sexuados, se ha colocado al interior de este trabajo, como la base que permite el desarrollo y reproducción ilimitada de la violencia que pulula en las sociedades actuales, me refiero, a la discriminación, acoso, violación y muerte, etc., de los cuerpos que frente al régimen heterocentrado aparecen como subalternos. A través de la teoría hasta aquí descrita es que puede verse cómo estas violencias no son el efecto de la estrechez de la normativa sexual sino de la constitución misma de la sexualidad como núcleo del discernimiento político de los cuerpos, en la medida en la que ésta se constituye a través de la naturalización y legalización de relaciones jerárquicas que los sexos binarios o de la diversidad se encargan de materializar.

Para el trabajo que aquí concluye, la sexualidad, su diversificación, no concreta una vía de solución o resistencia eficaz a largo plazo pues, debido a que no cuestiona o no lleva hasta sus últimas consecuencias el cuestionamiento del núcleo tecnológico de la sexualidad, es decir, la naturalización de la condición sexuada de los cuerpos, termina afianzando y prolongando el terreno de violencia que instaura la sexopolítica. De ahí que para mi planteamiento haya sido crucial retomar el nacimiento y la infancia, como momento inaugural de la tecnología sexual en los cuerpos mencionado por Preciado, como campo de resistencia, y así plantear la posibilidad de desplazar la determinación sexual. La infancia se concreta así, más allá de los juicios que la determinan como un estado biológico, cronológico y epistémico inferior, como el espacio de posibilidad del surgimiento de lo nuevo. La infancia como experimentación libre de los juicios que la atan a un condicionamiento inamovible, permite abrir el campo de posibilidades de donde surgen las codificaciones que vehiculan el ordenamiento de la experiencia, de donde se muestra su condición circunstancial y que revelan la posibilidad y necesidad de su remoción constante.

La infancia vale como experiencia posible, con la amplitud que conlleva la inexistencia de naturalezas históricas, los cuerpos de la infancia no son una caricaturización de la vida adulta, ni el entrenamiento necesario para alcanzar la perfección de la naturaleza humana, la infancia vale por sí en su inconmensurabilidad, la que tienen la capacidad de permear cualquier cuerpo y dotarle de la capacidad de auto creación.

Más allá de la necesidad planeada acerca de una subjetividad en la infancia fuera de la determinación sexual, cabe preguntar si su posibilidad, expuesta en el trabajo que aquí finaliza, tendrá la capacidad de colocarse como una vía de resistencia efectiva contra la violencia sexopolítica, y más allá de eso, si es un camino deseable para los cuerpos de la infancia.

Coloco aquí este planteamiento debido a que, más allá de los alcances que mi propuesta pueda realizar en materia teórico-filosófica, el hecho de su realización al interior de experiencias concretas implica la injerencia de variados elementos que pueden marcar la improductividad práctica de mis aseveraciones.

En el ejercicio y acompañamiento de una infancia sin sexo participan no sólo la subjetividad en producción, así como los padres y familia en tanto círculo social primero; en esa experimentación, múltiples ámbitos sociales con los que los cuerpos entramos en relación a lo largo de la vida, configuraran las condiciones de posibilidad de esa infancia. ¿Será el núcleo básico familiar el espacio capaz de garantizar esta resistencia, o, en todo caso, suficiente para desplegar las posibilidades abiertas por la experimentación del CsO? Más concretamente, ¿será la subjetividad realizada fuera de la determinación sexual, un proceso capaz de eliminar la violencia ejercida sobre los cuerpos o, muy por el contrario, la acrecentará en la medida en que configura ya no a un esclavo sino a un enemigo de la política social imperante?

La lista de cuestionamientos al respecto que este trabajo deja abiertos tiene la capacidad de prolongarse tanto como se quiera. En un país como México, con una arraigada tradición moral católica, la empresa por si quiera mostrar la artificialidad de la sexualidad como naturaleza, se convierte en una labor monumental y peligrosa, no se diga la de intentar salir del cerco tradicional de reconocimiento político, ámbito por fuera del cual los cuerpos escapan más allá del paradigma sexual y de lo humano mismo. Ello sin contar el hecho de que esta propuesta parece poner en entredicho el bagaje teórico y la coherencia de la resistencia de los grupos activistas que continúan afianzando el régimen de gobierno actual a través de la defensa de este fondo de verdad trascendental que llaman naturaleza sexual.

Con lo anterior parecería que más que haber llegado a una comprobación de la hipótesis que me llevó a la realización de ese trabajo, o que, a pesar de hacerlo, el camino que para ello recorrí, me condujo a una resolución por la indeseabilidad de mi propuesta. No, las circunstancias son otras, más me veo impelido a hacer expresos los obstáculos y temores que una experimentación tal pueda implicar frente los cuerpos que la vean como una opción válida, así como frente a los que no lo hagan, puesto que serán estas condiciones el contexto de su desenvolvimiento.

La pregunta que en defensa de mi trabajo yo lanzaría sería una cuestión que permita deslegitimar la predilección de un peligro frente a un riesgo en función de la costumbre y ajenidad que se tienen en relación con uno y con otro respectivamente. Pues si bien es cierto que el riesgo que se corre puede ser factible, la presencia del peligro en el que nos coloca la violencia sexopolítica es innegable. ¿Por qué habiendo construido una afinidad con lo aquí descrito, resultaría más atractivo quedarnos inmóviles en un sistema que ya nos reduce y en el que la posibilidad de que nos elimine se vuelve una cuestión de tiempo?

Valdría pues como respuesta remarcar el hecho de que el constituirnos más allá de los determinismos de la sexopolítica no es tan imposible e indescifrable como podría considerarse. Lo que tiene la sexualidad es poder, no amplitud. La insignificancia del sexo como legítimo núcleo de discernimiento, frente a la inconmensurable extensión de la experiencia expuesta por medio de Foucault, Preciado y D y G; pone de manifiesto la riqueza que, ya no digamos la experimentación y la vida, sino que incluso el mismo cuerpo organizado a partir del pene, tienen frente a esa especificidad genital, y sus respaldos cromosómicos y hormonales.

Si como recién mencioné, nos diésemos a la tarea de suspender el velo sexo-genérico en nuestro diario discurrir, nos daríamos cuenta que los ámbitos básicos de la experiencia no sufren alteración sustancial alguna. El desarrollo de relaciones parentales, pedagógicas, institucionales, recreativas, incluso eróticas no quedarían alterado en su supuesto objetivo medular, si lo que concreta estos ámbitos es la configuración de una relación de acompañamiento basada en el respeto y el amor; la trasmisión y desarrollo de experiencias epistémicas; la representatividad como vía hacia la consecución de la justicia social, el desenvolvimiento pleno y libre de nuestras capacidades; así como el despliegue de prácticas

de experimentación sensorial y afectiva, respectivamente. Si es que no que vemos en los cuerpos de la infancia a nuestros futuros verdugos o esclavos sexuales, no hay nada de valor a perder en una propuesta que ni siquiera pone en cuestión la legalidad de la búsqueda del placer ni, cabe agregar, de la reproducción.

Si bien la aversión o desconfianza que esta propuesta puede provocar es lógica y comprensible, esta razonabilidad en su posible rechazo no debería representar obstáculo para emprender un riesgo que como vimos a través de los ejemplos expuestos en la parte final del capítulo III son cada día más salvables, aun cuando esta ayuda provenga de perspectivas distintas mía.

La infancia no tiene por qué ser un espacio de docilidad, mucho menos de latencia, la infancia no es la sala de espera a superar para adquirir legalidad en la acción política, los cuerpos, sin importar la edad que posean tienen la capacidad y el derecho ontológico y ético para comportar un campo de lucha contra cualquier tipo de violencia, y más aún cuando juegan un papel fundamental en la posibilidad de que ésta se desarrolle.

Vale la pena aceptar la lucha, su riesgo, más cuando este camino que nos dispongamos a recorrer tendrá la capacidad de abonar en la resistencia de otros cuerpos que nos sucedan y que, al igual que nosotrxs, que nuestrxs hijxs, hermanxs, madres, alumnx, compañerxs, etc. merecen la posibilidad de una vida en la que la potencia ética y no la negligencia política dirijan su experiencia.

La experimentación por fuera de la determinación sexual constituye, como lo afirma Deleuze, una actitud ética frente a la moral del deber ser teológico, donde los dioses, son además de entelequias religiosas, todo tipo de fantasías despóticas. Una ética necesaria en un mundo donde la sociedad amenazará doblemente, pero ética sin la cual la posibilidad siquiera de pensar un sujeto diferente se hará cada vez más lejana. La experimentación en tanto acto de creación lleva en sí la capacidad de desplazar las dictaduras en función de su dinámica anárquica, en la que filosofía e infancia se homologan: la disposición de perpetuo cuestionamiento de los estados de cosas sin que la necesidad de terrenos de acción sea negada.

Para D y G el tipo de ontología que concreta y vehicula la lógica del CsO, reclama una semiótica que sea capaz de describir sin traicionar su estructura, un lenguaje que antes

que cualquier definición identitaria conecte. De ahí que nos hablen de enunciados múltiples compuestos de “artículo indefinido+ nombre propio+ verbo en infinitivo. Los ejemplos utilizados por Dy G para describir este tipo de semiótica optan por el uso del artículo “un” y de la tercera persona gracias a su capacidad individualizante en colectivo, que, según los autores, destituye al sujeto. El uso del verbo sé, propio de la tercera persona remarcar en ese sentido, la despersonalización del acontecimiento que enuncia. Por su parte el verbo en infinitivo, tiempo del que curiosamente carece el verbo ser propio de la esencialización, referiría en esta idea a un tiempo independiente de los valores cronológicos y cronométricos. Apuntando a la distinción griega entre *Aión* y *Cronos*, el verbo en infinitivo quedaría dentro de los márgenes del primero haciendo referencia a un tiempo expandible en el que se desarrollarían las fluctuaciones de velocidad propias de la longitud de la haecceidad. Por último, el nombre propio, se separa de las cualidades propias de las nominaciones taxonómicas que colocan las individuaciones en especies, géneros, familias... El nombre propio no hace las veces de forma, en este caso, se posaría sobre la especificación de dicha formalización para captar lo que le rebaza.<sup>216</sup>

Propongamos un primer paso, un nombre, un nombre para atar la materia como un pedazo de tierra firme para la experimentación, para albergar innumerables configuraciones con las cuales los cuerpos de la infancia tengan la posibilidad de librar la batalla contra cualquier forma de control investida con la categoría de naturaleza. Un nombre como impronta del movimiento y la potencia, en el que quepan todas las coordenadas de una cartografía sin esencias. La infancia no está condenada, no necesita un sexo para merecer el reconocimiento de su existencia inalienable, no necesita de la salubridad normalizante, ni del discurso representativo de su coherencia política. La infancia no es nada que la posibilidad pasada, actual y futura de existir de otro modo, de pensar de otro modo que deje abierta la puerta a la actualización perpetua de lo nuevo.

---

<sup>216</sup> Según D y G, el haiku japonés, la literatura de Virginia Woolf, así como al lenguaje de los niños, entre otros, se colocarían como ejemplos de un lenguaje en el que se hace justicia a este tipo de individuación y en esa medida la potencian. Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil...*, p. 267.

## Bibliografía

- Artaud Antonin. *El Teatro y su doble*. México: Gallimard, 2006.
- ..... *Para terminar con el juicio de dios y otros poemas*. Trad. María Irene Bordaberry y Adolfo Vargas. Buenos Aires: Caldén, 1975.
- Austin, John L. *Cómo hacer cosas con palabras*. Trad. Genaro Carrió y Eduardo Rabossi España: Paidós, 1971.
- Bustelo Eduardo. *El recreo de la infancia. Apuntes para un nuevo comienzo*. Argentina: Siglo XXI, 2007.
- Butler Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós, 2017.
- Castaneda, Carlos. *Relatos de poder*. Trad. Juan Tovar. México: FCE, 2013.
- Castro, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas conceptos y autores*.  
(file:///C:/Users/usuario/Downloads/Libros%20P.%20B.%20Preciado/Edgardo\_Castro\_El\_vocabulario\_de\_Michel\_Foucault.pdf.) Consultado el 26 de noviembre de 2018.
- CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2019/01/04/nueva-york-ahora-permite-la-opcion-de-genero-neutral-en-sus-certificados-de-nacimiento/> Consultado el 15 de febrero de 2019.
- Deleuze, Gilles. *Conversaciones 1972-1990*. Trad. José Luis Pardo. Ed. Electrónica de [www.philosophia.cl/Escuela de Filosofía Universidad ARCIS](http://www.philosophia.cl/Escuela de Filosofía Universidad ARCIS).
- ..... *Crítica y Clínica*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- ..... *Lógica del sentido*. Trad. Miguel Morey. España: Paidós, 2005.
- Deleuze Gilles y Félix Guattari. *Mil mesetas*. Traducido por José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta. España: PRE-TEXTOS, 2010.
- ..... *¿Qué es la filosofía?* Trad. Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 1997.
- Del Valle, Miguel. “Reflexiones del Comité de Bioética de un hospital pediátrico sobre las implicancias del diagnóstico y tratamiento de los trastornos del desarrollo sexual”, *Archivos argentinos de pediatría*, junio 2015, Vol.103, No. 3.

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0325-00752015000300012&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752015000300012&lng=es&nrm=iso&tlng=es) Consultado 1 de febrero de 2019

- Foucault, Michael. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinazú. México: Siglo XXI, 2011.
- ..... *Los anormales. Curso en el College de France (1974-1975)* México: FCE, 2000.
- Guerrero, Julio. “Guía de actuación en las anomalías de la diferenciación sexual (ADS) / desarrollo sexual diferente (DSD)” (<https://www.analesdepediatria.org/es-guia-actuacion-las-anomalias-diferenciacion-articulo-S1695403318302893>) Consultado el 1 de febrero de 2019.
- Haraway, Donna J. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Trad. Manuel Talens. España: Cátedra, 1991.
- Inter, Laura y Eva Alcántara, “Intersexualidad y derechos humanos”, *Revista Defensor*, marzo 2005, p.28-32. <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r34720.pdf> Consultada el 1 de febrero de 2019.
- Kessler, Susan. *The medical construction of gender: Case management of intersexed infants*. (file:///C:/User/usuario/Downloads/Susan%20Kessler.pdf.) Consultado el 20 de enero de 2017.
- Kohan, Walter Omar. *Infancia. Entre educación y filosofía*. Barcelona: Laertes, 2004.
- Lucas, Peige-Stannard. *Gender Neutral Parenting. Raising kids with the freedom to be themselves*. EU.A., 2002.
- Orozco Romero, Diana Paulina. “Propuesta clínica para la atención de neonatos con genitales ambiguos” *Revista mexicana de pediatría*, mayo-junio 2013, Vol. 80, No. 3.
- Pardo, José Luis. *Deleuze. Violentar el pensamiento*. Colombia: Cincel, 1992.
- Preciado, Paul B. Paul B. Preciado y la sonrisa de los cocodrilos: una entrevista desde Urano. parte I.  
  
(<https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/paul-b-preciado-y-la-sonrisa-de-los-cocodrilos-una-entrevista-desde-urano-parte-i>)

Consultado el 20 de julio de 2019

- ..... Paul B. Preciado y la sonrisa de los cocodrilos: una entrevista desde Urano. Parte II. (<https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/paul-b-preciado-y-la-sonrisa-de-los-cocodrilos-una-entrevista-desde-urano-parte-ii>)

Consultado el 20 de julio de 2019.

- ..... *Paul Beatriz Preciado ¿La muerte de la clínica?* <https://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs&t=4s>. Consultado el 23 de noviembre de 2017.
- ..... *Manifiesto contrasexual*. Trad. Julio Díaz y Carolina Meloni. Barcelona: Anagrama, 2011.
- ..... *Multitudes queer: notas de una política para “anormales”* (<https://www.topia.com.ar/articulos/multitudes-queer-notas-una-politica-anormales>) Consultado el 20 de enero de 2017
- ..... “Seminario impartido por Beatriz Preciado en el marco del proyecto Cuerpo Impropio”,
- <https://www.youtube.com/watch?v=oXCuDVMEd68&t=1363s> Consultado el 10 de abril de 2019.
- ..... *Testo Yonqui*. España: Espasa, 2008.
- ..... *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- ..... “Un colegio para Alan”. *Parole de Queer*. ([www.paroledequeer.blogspot.mx/2016/01/un-colegio-para-alan-por-paul-b-preciado.html](http://www.paroledequeer.blogspot.mx/2016/01/un-colegio-para-alan-por-paul-b-preciado.html).) Consultado 2 de diciembre de 2016.
- Rachjman, John. *Deleuze. Un mapa*, (Buenos Aires: Nueva Visión, 2004)
- Rajalin, Lotta. “Gender-neutral pre-school: something for my kid? | Lotta Rajalin | TEDxTartu” (<https://www.youtube.com/watch?v=C1G1K7-kJxY>) Consultada el 18 de octubre de 2019.
- Spinoza, Baruch. *La ética demostrada según el orden geométrico*, Trad. Atilano Domínguez, Madrid: Trota, 2000.
- Varela, Nuria. *Feminismo para principiantes*. España: B ediciones, 2008.

- Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Trad. Javier Sáez y Paco Vidarte. Madrid: Egales, 2006.

